

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EVIDENCIA DEL CAMBIO SOCIAL EN LA ARQUITECTURA DEL
SITIO NUEVO CORINTO L-72-NC
GUÁPILES, LIMÓN

Tesis sometida a la consideración de la
Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología
para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología

Kendra Vanessa Gamboa Segura

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes, Costa Rica

2016

Dedicatoria

... Los dioses notaron que no había nadie encargado de llevar sus deseos, así que tomaron una piedra de jade y con ella tallaron una flecha muy pequeña. Cuando estuvo lista, soplaron sobre ella y la pequeña flecha salió volando. Ya no era más una simple flecha... **habían creado al colibrí**¹

¹ Leyenda maya.

Agradecimientos

Este trabajo conto con el respaldo de muchas personas en quienes me apoye día a día, porque el éxito de una investigación no es solo del estudiante, es de todos aquellos que con su paciencia, confianza y consejos, colaboraron en cada página que aquí se presenta.

Deseo expresar mi gratitud a muchos. Primero a mi familia, Elí Gerardo, Danitra Gimena y Génessis Dariella, espero que al entregarles este trabajo compense un poco tanta ausencia y sacrificio a los que les obligue. A mis padres, Gerardo y Margarita, dulce oasis en el que siempre me refugiare. A Dreiken, mi ángel, compañera inseparable en cada uno de mis viajes. A mis hijos adoptivos David Esteban, cuya llegada fue en el momento más oportuno y Silvia María, quienes impulsaron con su cariño la aventura de cada jornada. A Elí de quien tome fuerza cuando las mías me abandonaron. Ustedes son mi orgullo, mi bendición.

A mi Comité Asesor, cuyo sincero interés académico y humano expresado por cada una de ellas, me demostró que toda investigación debe ir de la mano de la comprensión humana, sino estéril es cualquier resultado; deseo por ello manifestar mi eterno aprecio por cada una de ellas; Dra. Silvia Salgado, más que una directora una amiga; Dra. María Eugenia Bozzoli un ejemplo a seguir; M.Sc. Patricia Fernández compañera de caminos; el resultado de este trabajo se debe a que ustedes siempre creyeron en él y en mí.

Al proyecto “Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical”, a cada uno de los que de una u otra forma han participado en él, mencionar a cada uno es imposible, pero sus aportes fueron clave para cimentar esta investigación. A la familia Rojas Alvarado, sin su cooperación, disposición y ayuda, este sueño no hubiera sido una realidad.

A la Universidad de Costa Rica, representado en el Laboratorio de Arqueología y en la Maestría en Antropología de la Escuela de Ciencias Sociales, todos y cada uno de sus funcionarios, siempre dispuestos a ayudar de forma desinteresada, Dra. Carmen Araya, Dr. Mauricio Murillo, M.A. Floria Arrea, M.Sc. Carolina Cavallini, Carmen Arguello, Yanet Rojas y M.Sc. Fanie Lobo, quienes más que funcionarios y profesores fueron amigos.

A los amigos de las Escuelas de Campo, Ana Cristina Aguilar, María López, Róger Mesén, Victorhugo Castro, Daniel Rojas, Eddy Lachapelle, Chantal Rouse Temporada 2014: Zeidy Mora, Josebeth Ureña, Natalia Pacheco, Ignacio Díaz, Laura Corrales, Eugenia Amador, Nazaret Rojas, Evelyn Sánchez, Javier Oviedo, Julio Sánchez, Lisandro Serrano, Sergio Cruz, Yamileth Angulo; y la Temporada 2015 Nancy Peña, Mariana Madrigal, Eileen Sánchez, Jonathan Herrera, Israel Quirós, Bismarck Vivas, Andrea Soto, Olga Madrigal, Allan Jiménez, Juan José Castro, Alfredo Mora, Lidiana Rojas, Denisse Arrieta, José Manuel Rodríguez y Sharon Ugalde, quienes contribuyeron grandemente en cada etapa.

A mis inolvidables compañeros de travesía, Virginia Novoa García, cuyo consejo y amistad siempre me auxiliaron, William Vásquez, Douglas García, Susan Monge, Gerardo Alarcón y Geissel Vargas quienes en cada tertulia siempre me brindaron aportes importantes, esta jornada no hubiera sido la misma sin cada uno de ustedes. A mi amigo Benjamín Acevedo, quien me enseñó siempre a ver el otro lado de las cosas, gracias por su ayuda para perfeccionar mi trabajo. A mi amado “29” quien siempre estará conmigo y cuyos mensajes hicieron más cercana su presencia; a ti mi Padre, mi Señor, mi Fortaleza: ¡Gracias!

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología con énfasis en Arqueología.”

Dra. María del Carmen Araya Jiménez
Representante del Decano del Sistema de Estudios de Posgrado

Dra. Silvia Salgado González
Directora de Tesis

Dra. María Eugenia Bozzoli Vargas
Asesora

M.Sc. Patricia Fernández Esquivel
Asesora

Dr. Mauricio Murillo Herrera
Director Programa de Posgrado en Antropología

Kendra Vanessa Gamboa Segura
Candidata

Tabla de contenido

Dedicatoria	I
Agradecimientos	II
Tabla de contenido.....	V
Lista de Tablas.....	X
Lista de Cuadros	XI
Lista de Figuras.....	XI
Resumen.....	XVII
Abstract.....	XVII
CAPÍTULO I	1
1. Presentación.....	1
1.1. Introducción.....	1
1.2. Justificación.....	6
1.3. Planteamiento del Problema de Investigación	8
1.4. Objetivos de Estudio	13
• Objetivo General	13
• Objetivos Específicos.....	13
1.5. Ubicación Geográfica	13
1.6. Aspectos Geofísicos.....	16
CAPÍTULO II	17
2. Antecedentes.....	17
2.1. Estudios previos en la Subregión Caribe Central	18
2.2. Cacicazgos en la Región Caribe Central a partir de fuentes históricas.....	21
2.3. Sitios Arqueológicos con Arquitectura Compleja en la Región Caribe	22
2.3.1. Sitio Cutris (A-21-Ct): Urbanidad	24
2.3.2. Las Mercedes (L-287-LM): Organización	29

2.3.3. Guayabo (C-30): Ubicación	32
CAPÍTULO III	37
3. Marco Conceptual	37
3.1 La dialéctica de la Arquitectura dentro de la Arqueología.....	37
3.2 Arqueología del Paisaje	38
3.3 Cacicazgos	39
3.4 Fuerza Laboral.....	45
CAPÍTULO IV.....	47
4. Metodología.....	47
4.1 Trabajo de Campo	47
4.2 Exploración de la zona geográficamente	48
4.3 Aspectos técnicos generales	50
4.4 Levantamiento tridimensional	51
4.5 Caracterización estructural de la mampostería.....	51
4.6 Levantamiento fotográfico, representaciones pictóricas, croquis y contextualizaciones	51
4.7 Análisis del razonamiento de funciones.....	52
4.8 Análisis de la forma	52
4.9 Análisis de la escala	53
4.10 Consulta con especialistas y visitas a sitios arqueológicos con características similares	54
4.11 Análisis del material constructivo.....	55
4.12 Análisis del material cerámico de Temporadas de Campo 2014-2015 55	
CAPÍTULO V.....	57
5. Resultados.....	57
5.1 Caracterización de las evidencias arquitectónicas del cambio social.....	57
5.2 Condiciones transformadoras.	61

I Emplazamiento (Simbolismo homeostato)	62
II Territorio (Economía heterotópico)	62
III Paisaje (Apropiación semántica)	64
IV Orientación (Racionalidad primigenia)	67
V Distribución (Variables climáticas).....	68
VI Vías de acceso (Socialización espacial)	73
VII Plazas (Receptáculos abiertos).....	78
VIII Montículo (Receptáculo cerrado)	90
IX Construcción (Metodología de acoplamiento)	93
X Elementos constitutivos (Montículos y Plaza P-01).....	94
XI Mediciones básicas (Montículos y Plaza P-01).....	97
XII Limpieza de una porción del muro de M-01 y P-01.....	101
XIII Trasdós del montículo M-01.....	102
5.3 Operación 2-2-10. Cala 10.....	103
5.3.1. Registros:	104
5.3.2. Carbón:.....	110
5.3.3. Lateralidad:.....	112
5.3.4. Dúo lítico (Piedras Niveladoras):	113
5.3.5. Matriz:.....	116
5.4 Operación 2-2-11. Cala 11.....	116
5.4.1. Registros:	116
5.4.2. Carbón:.....	119
5.4.3. Lateralidad:.....	119
5.4.4. Dúo lítico (Piedras Niveladoras):	120
5.4.5. Matriz:.....	121
5.5. Operación 2-3-2-2-1 S. E.	122
5.5.1. Registro:	125

5.5.2. Carbón:.....	131
5.5.3. Lateralidad:.....	132
5.5.4. Dúo lítico (Piedras Niveladoras):	132
5.5.5. Matriz:.....	132
CAPÍTULO VI.....	133
6. Discusión.....	133
6.1. Caracterización de 11 pautas arquitectónicas.....	135
I. Genialidad organizativa. (Dirigentes, tecnología, etc.).....	135
II. Disponibilidad de mano de obra. (Perita y Ejecutora)	136
III. Escala en la apropiación espacial. (Simbolismo, economía, interna/regional).....	136
IV. Orientación general y zonificación. (Ideológica y social)	137
V. Segmentación social del uso del espacio. (Barreras físicas/visuales)	138
VI. Patrón pre-establecido. (Adaptabilidad y perdurabilidad)	139
VII. Evaluación del material empleado. (Simbolismo, tecnología, fuente, etc.)	140
VIII. Complejidad del acceso. (Regulación, jerarquización, control, etc.)...141	
IX. Manejo hidráulico. (Sistema de gestión de agua)	142
X. Disparidad en el esfuerzo. (Variabilidad de respuesta a la misma necesidad).	144
XI. Alteración arquitectónica. (Muro, basamento, pavimentación, etc.)....	145
6.2. Estructura del Montículo M01.....	146
▪ Etapa 1: Ubicación.....	147
▪ Etapa 2: Basamento.....	147
▪ Etapa 3: Elevación	147
▪ Etapa 4: Proyección.....	148
▪ Etapa 5: Ampliación	148
6.3. Elementos Constitutivos del Montículo M-01	150

I. Muro de Retención:.....	151
II. Muro de Drenaje:	151
III. Losa de Filtración:	153
IV. Relleno:.....	154
V. Piso de ocupación más tardío:.....	155
VI. Andén:	156
VII. Humus natural:	156
VIII. Terreno Natural:.....	156
CAPÍTULO VII	157
7. Resultados.....	157
7.1 Elaboración del montículo M-01:.....	157
7.2 Columna perimetral:	160
7.3 Poste central:	161
7.4 Piedras niveladoras:.....	162
7.5 Lateralidad de tiestos:	165
7.6 Estratos Perimetrales:	165
7.7 Muro de Drenaje:.....	166
7.8 Matriz:	167
7.9 Medidas homogéneas:	168
7.10 Mano de obra:.....	169
7.11 Perito / Colaborador	170
CAPÍTULO VIII	171
8. Conclusiones	171
8.1 Conclusiones generales	171
8.2 Recomendaciones.....	174
8.2.1 Arquitectura Compleja:.....	174
8.2.2 Arquitectura Urbana:	174

	X
8.2.3	Trabajos iguales en otros montículos.....175
8.2.4	Tabla de niveles176
8.3	Referencias Citadas177
8.4	Anexos190
	Tabla 9: Operación 2 – 2 – 10 Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.....191
	Tabla 10: Operación 2 – 2 – 11 Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.....195
	Tabla 11: Operación 2 - 3 - 2 - 2- 1 S. Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.....200
	Tabla 12: Operación 2 - 2 - 10 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel208
	Tabla 13: Operación 2 - 2 - 11 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel209
	Tabla 14: Operación 2 - 2 - 11 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel210

Lista de Tablas

Tabla 1: Cerámica Operación 2, Sub-operación 2, Cala 10. Temporada: Enero – Febrero 2014.....	110
Tabla 2: Carbones en Cala 10. Temporada: Enero – Febrero 2014	111
Tabla 3: Cerámica Operación 2, Sub-operación 2, Cala 11. Temporada: Julio 2014.	122
Tabla 4: Retícula planteada sobre Montículo M-01. Temporada 2014.....	123
Tabla 5: Retícula planteada sobre Montículo M-01. Temporada 2015.....	124
Tabla 6: Cerámica Operación 2, Sub-operación 3-2, Cuadrante 2-1 Sureste. Temporada: Enero - Febrero 2015.....	130
Tabla 7: Carbones en Cuadrante 2-3-2-2-1 S.E. Temporada: Enero – Febrero 2015	132

Tabla 8: Montículo M-01: Estratos y Fases Culturales.....176

Tabla 9: Operación 2 – 2 – 10 Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.
.....191

Tabla 10: Operación 2 – 2 – 11 Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.195

Tabla 11: Operación 2 - 3 - 2 - 2- 1 S. Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases200

Tabla 12: Operación 2 - 2 - 10 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel.....208

Tabla 13: Operación 2 - 2 - 11 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel.....209

Tabla 14: Operación 2 - 2 - 11 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel.....210

Lista de Cuadros

Cuadro 1: Cutris, vías de interacción con otros sitios.25

Cuadro 2: Itinerario de trabajo trazado para la investigación presente.56

Cuadro 3: Dimensiones halladas en los montículos circulares.100

Cuadro 4: Catalogo de carbones del Laboratorio de Arqueología de UCR.....111

Lista de Figuras

Figura 1: Ubicación del sitio arqueológico Nuevo Corinto, sitios próximos en Línea Vieja y el Valle Central. A partir de: Corrales y Gutiérrez [1986], Salgado et al., [2013] y Vázquez [2006]).2

Figura 2: Mapa topográfico del sitio Nuevo Corinto con destacado de las formas arquitectónicas, A partir de Salgado et al., 2013.....3

Figura 3: Secuencias cronológicas para el Caribe de Costa Rica (modificado de: Salgado et al. [2013]).	4
Figura 4: Mapa topográfico del área nuclear. A partir de Salgado et al., 2013.	7
Figura 5: Idealización de un “Plaza” con función social y económica (tomado de: Fonseca y Garnier [1998]).	9
Figura 6: Ubicación geográfica del sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) y su relación con las regiones arqueológicas de Costa Rica (según Corrales [2002]; base cartográfica: Hoja Guápiles 3446 IV del IGN).	14
Figura 7: Sitio Nuevo Corinto dentro de la División Regional Arqueológica de Costa Rica propuesta por F. Corrales. Elaborado con base en Corrales, F. (2002).	17
Figura 8: Ubicación de los sitios Nuevo Corinto (L-72-NC), Cutris (1), Las Mercedes (2) y Guayabo (3).	23
Figura 9: Conexiones viales establecidas desde Cutris hacia otros asentamientos próximos (modificado de: Vázquez et al. [2003]).	24
Figura 10: Sitio arqueológico Cutris, se destacan los rasgos R1, R20 y R27 (modificado de: Vázquez et al. [2003]).	27
Figura 11: Sitio arqueológico Las Mercedes (L-289-LM-1), destacando los rasgos R12 y R11 (modificado de: Vázquez y Chapdelaine [2003]).	30
Figura 12: Plano del Monumento Nacional Guayabo (C-30) (modificado de Gamboa [2010]).	33
Figura 13: Petroglifo ubicado en el área ceremonial del Sitio Guayabo. Área que se mantuvo en su ubicación a pesar de los cambios experimentados por el desplazamiento de los espacios jerárquicos.	34
Figura 14: Petroglifo del Sitio Guayabo, elemento simbólico.	35
Figura 15: Antonio Saldaña último cacique talamancaño, luce colgantes y penacho de plumas del águila arpía, elementos que ostentaban su rango (foto-pintura perteneciente al Museo Nacional de Costa Rica).	41
Figura 16: Área nuclear del sitio Nuevo Corinto, las formas arquitectónicas con destacado, (modificado de Salgado et al. [2013]).	58
Figura 17: Modelo propuesto para Nuevo Corinto de los polos considerados como impulsores del desarrollo urbano.	60

Figura 18: Apropiación del paisaje, vista de los macizos volcánicos (fotografía tomada desde M 01 en dirección sureste).	65
Figura 19: Distancia aproximada a las cimas de los volcanes Irazú y Turrialba, desde el emplazamiento de Nuevo Corinto. Imagen de <i>Google Earth</i>	66
Figura 20: Esquema del efecto Eólico a través del núcleo arquitectónico	69
Figura 21: Esquema de la heliaca anual a través del núcleo arquitectónico.....	70
Figura 22: Esquema de la circulación por C-A hacia el binomio M01 y P01; según las etapas de proximidad se logra identificar tres etapas de interacción cultural: .	76
Figura 23: Las plazas son espacios abiertos para desarrollar actividades que tienen un nexo en común. Dentro del espacio abierto o plaza pueden desarrollarse varias actividades (A-B-C...) en simultáneo.	81
Figura 24: Ordenamiento social del espacio, producido por el interactuar de las estructuras arquitectónicas bidimensionales (no delimitadas por paredes), de la escalinata (1), la plaza P-01 (2) y el camino C-A (3) (modificado de: Salgado et al. [2013]).....	82
Figura 25: Remate visual desde camino C-A, proyectando una relación de poder simbólico-arquitectónico (modificado de: Salgado et al. [2013]).	84
Figura 26: Escultura de la cabeza de un jaguar; ubicada en el eje central de la escalinata del montículo M-01.....	85
Figura 27: (a, b, c) Sello tubular con alto grado simbólico, localizado en el montículo M-01, dimensiones: altura 30 mm y diámetro 20 mm, d) Muestra generada de la impresión del rodamiento del sello.	86
Figura 28: Posible área de fiscalización sobre el camino C-A, conformada por las estructuras denominadas M-09, M-10, M-11 y M-12 (modificado de: Salgado et al. [2013]).....	88
Figura 29: Recolectores de suite (<i>Asterogyne martiana</i>). Materia prima para la elaboración de los cerramientos en la arquitectura precolombina. Fotografía de H. Wimmer para la National Geographic Society.....	91
Figura 30: Ubicación de P-01 y M-01. Estas estructuras se ubican en el área norte del núcleo arquitectónico. En relación con el resto de las estructuras estarían cumpliendo una función jerárquica por sus dimensiones, configuración y localización con respecto al acceso principal al asentamiento por el camino C-A (modificado de: Salgado et al. [2013]).....	92

Figura 31: Elementos de un montículo. La cuantificación del material empleado para el relleno de montículo M-01 da un total de 1.850 m3.	98
Figura 32: Montículo M-01 y plaza P-01, la corona del montículo y el diámetro interno de la plaza coinciden en sus dimensiones, con un diámetro de 26 m (modificado de: Salgado et al. [2013]).....	99
Figura 33: Componentes que conforma el muro del montículo M-01.....	102
Figura 34: Estrato 2. Operación 2 Sub-operación 2-10. Tamizado.	104
Figura 35: Estrato 3; Mancha grisácea: Inicia en nivel 5 (70 - 80 cm, b.n.s.) y alcanza el nivel 7 (90 - 100 cm, b.n.s.).....	105
Figura 36: Estrato 5, iniciaba en Nivel 16 (180-190 cms b.n.s.).....	107
Figura 37: Material cultural. Olla pequeña de borde exverso, cuello angosto, cuerpo con punto de flexión, base redondeada, presenta engobe naranja con evidencia de pulido sobre este.....	108
Figura 38: Acumulamiento de rocas, sector sur de la cala 10, afloramiento de la parte interna del muro de drenaje.	109
Figura 39: Verticalidad en tiestos cerámicos, postura atípica.	112
Figura 40: Tiesto cerámico de 5 cm de longitud, en posición vertical o de canto.	112
Figura 41: Piedras niveladoras “G-D”; en Nivel 6 (80-90 cm b.n.s., Operación 2-2-10, Temporada 2014).....	113
Figura 42: Dúo de rocas “G-D”, en el perfil Este de la excavación, en cala 2-2-10. Nivel 6 (80-90 cm bajo superficie).....	114
Figura 43: Dibujo de la planta, el perfil y la ubicación de la excavación realizada en el montículo M 01, realizado la Temporada 2014.	115
Figura 44: Cala 11, artefactos con forma antropomorfa, pertenecientes a la Fase La Cabaña.....	117
Figura 45: Cala 11, Estrato 2 con intrusiones. Detalle del perfil Norte. Nivel 8 (100-110 cm b.n.s.).	118
Figura 46: Cala 11, Estrato 4. Nivel 10 (120-130 cm b.n.s.).	119
Figura 47: Cala 11. Evidencias de Dúos líticos, a niveles de diferentes fases....	120
Figura 48: Cala 11. Dúos líticos sobre lente horizontal de arcilla ubicada en el Estrato 3, sobre el nivel 9 (100-110 cm b.n.s.).....	121

Figura 49: Temporada 2015. M-01 Cuadrante 2-1 S.E. Estrato 2.....	127
Figura 50: Nivel 5 (70-80 cm b.n.s.).....	127
Figura 51: Nivel 7 (90-100 cms b.n.s.).....	129
Figura 52: Nivel 22 (240-250 cm b.n.s.).....	130
Figura 53: Nivel 19 (210-220 cm b.n.s.) Componente vegetal conservado dentro de la matriz arcillosa.	133
Figura 54: Origen funcional de las pautas arqueológicas y arquitectónicas presentes en aldeas jerarquizadas.	135
Figura 55: Plantilla funcional de registro de pautas arqueológicas y arquitectónicas presentes en aldeas jerarquizadas.	146
Figura 56: Etapa habitacional I. Formativo. Se acondiciona con un piso de arcilla y un cerramiento.	147
Figura 57: Etapa habitacional II. Fase El Bosque. Se elabora un basamento y un cerramiento.	147
Figura 58: Etapa habitacional III. Fase la Selva. Se construye un montículo como base del cerramiento.....	148
Figura 59: Etapa habitacional IV. Fase La Unión. Se eleva el montículo.....	148
Figura 60: Etapa habitacional V. Se implementa elementos como respuesta al contexto. El conjunto alcanzaría una altura próxima a los 30 mts.....	149
Figura 61 Esquema estructural del M-01. Elementos constitutivos.....	150
Figura 62: En el perfil sur siempre se distingue la parte del muro de drenaje, las piedras deben ser retiradas conforme se profundiza.	152
Figura 63: En el nivel 22 (240-250 cm b.n.s.) yace un basamento que funciona a modo de Losa de Filtración confinada entre lentes de arcilla. Modificado a partir del diario de campo #5.....	153
Figura 64: Esquema de la erosión sufrida por el montículo M-01.	155
Figura 65: Primer paso: Trazado de las medidas.....	158
Figura 66: Segundo paso: Trazado de la circunferencia.....	158
Figura 67: Tercer paso: Círculos concéntricos con piedras niveladoras.....	158
Figura 68: Cuarto paso: Secuencia de anillo a anillo	159

Figura 69 Quinto paso: Remate del montículo.....	159
Figura 70: Postes perimetrales. El poste “A” señalaría la huella encontrada en la Cala 10.....	160
Figura 71: Proyección de la estructura del techo y de poste del palenque que se retiraba al concluir la confección de la cubierta.....	161
Figura 72: Rocas “G-D”. Cala 2-2-10, Nivel 7 (90-100 cm b.n.s.). Muestras recolectadas para el laboratorio.....	162
Figura 73: Rocas “G-D”. Montículo M-01 Temporada 2014. Mediante el uso de un nivel de burbuja se corrobora <i>in situs</i> la nivelación existente.....	163
Figura 74: Montículo M-01 Temporada 2014. Rocas “G-D” in situs formando círculos concéntricos a partir de la huella del poste.....	164
Figura 75: Material de relleno del lado sur de la cala 10, perteneciente Muro de Drenaje.	166
Figura 76: Matriz en cuadrante 2-3-2-2-1 S.E.....	168

Resumen

El estudio presente aborda una investigación arqueológica de la edificación precolombina desde la perspectiva arquitectónica, en el sitio Nuevo Corinto (L-72-NC), ubicado en la provincia de Limón, Costa Rica. Se corrobora la evidencia del cambio social a través de las elaboradas estructuras expuestas en el núcleo central. Mediante el estudio de las estructuras arquitectónicas se identificó distintas etapas constructivas que revelaron los diferentes estadios sociales que experimentó esta sociedad. La investigación ha permitido a través de tres calas estratigráficas de 1 m² evidenciar un acervo constructivo que revelan el amplio cúmulo de conocimiento arquitectónico y civil desarrollado a través de la continua ocupación del sitio. Además, se logró determinar el uso de una técnica de origen local presente en los elementos constructivos precolombinos. Finalmente, se plantea el uso adecuado de algunos términos adquiridos por el léxico arqueológico.

Abstract

The present study approaches an archaeological investigation of the pre-Columbian structures from the architectural perspective, in the archaeological site Nuevo Corinto (L-72-NC), located in Limón, Costa Rica. The evidence of a social change can be corroborated through the exposure of elaborated structures in the central nucleus of the site. Through the study of the architectural structures, distinct stages of construction were identified and explained the different social stages that this society went through. The investigation allowed through three test pits of 1 m² each one, to evidence a constructive facts that reveal the extensive

accumulation of architectural and civil knowledge developed through the continuous occupation of the site. In addition, it was possible to determine the use of a local building technique present in the pre-Columbian constructive elements. Finally, it was proposed the proper use of some terms acquired by the archaeological lexicon.

CAPÍTULO I

1. Presentación

1.1. Introducción

En la Región Central del Caribe de Costa Rica se suscitaron transformaciones que llevaron a la conformación de centros administrativos regionales alrededor del 100-200 d.C. (Snarskis, 1978), evidenciados en la arquitectura, particularmente en la organización de las estructuras, de los espacios públicos y privados, las zonificaciones, escalinatas, empedrados, puentes, barreras, drenajes, límites, señalizaciones, etc. entre otros. Dentro de la zona que se conoce como Línea Vieja (Figura 1), se localizan sitios arqueológicos de esta naturaleza como Las Flores, La Manuda, Anita Grande, Las Mercedes, Cubujuquí, La Cabaña y Nuevo Corinto (L-72-NC), mientras que otros como El Abuelo tienen una composición sencilla.

La investigación presente privilegia la evidencia del proceso de cambio social que puede identificarse a través de un estudio de la arquitectura del área nuclear (Figura 2) del sitio Nuevo Corinto (L-72-NC), durante el lapso temporal comprendido entre las fases El Bosque (300 a.C.- 300d.C.) La Selva (300 - 700 d.C.), La Unión (700 - 1100 d.C.) y La Cabaña (1100 - 1500 d.C.) (Figura 3); cuando se considera que surgen, se desarrollan y se consolidan las sociedades complejas. Esta área nuclear del sitio cuenta con características arquitectónicas que evidencian el desarrollo cultural de un grupo social, que llevó al establecimiento de un centro de poder con diferencias sociales y políticas institucionalizadas.

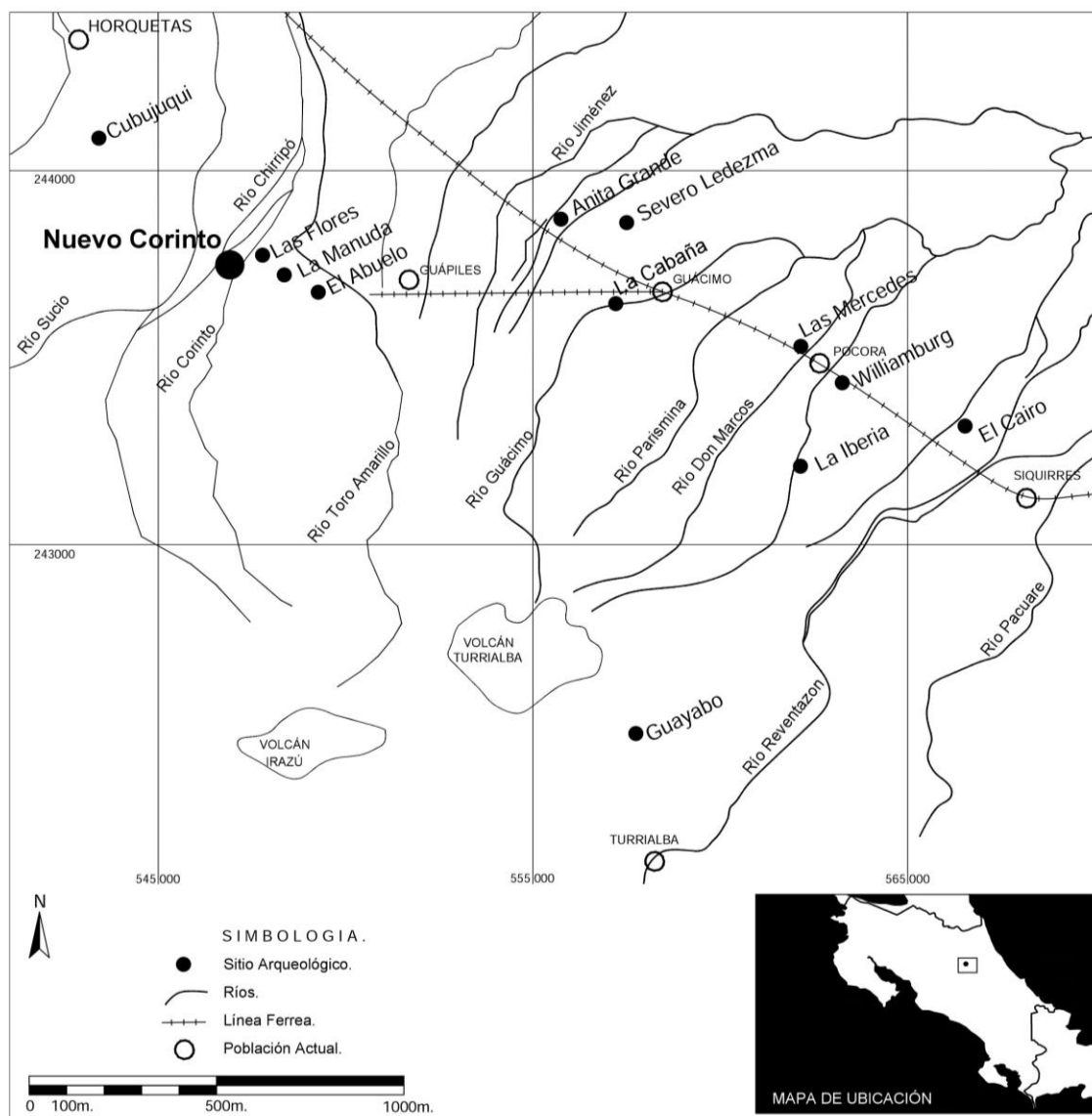


Figura 1: Ubicación del sitio arqueológico Nuevo Corinto, sitios próximos en Línea Vieja y el Valle Central. A partir de: Corrales y Gutiérrez [1986], Salgado et al., [2013] y Vázquez [2006]).

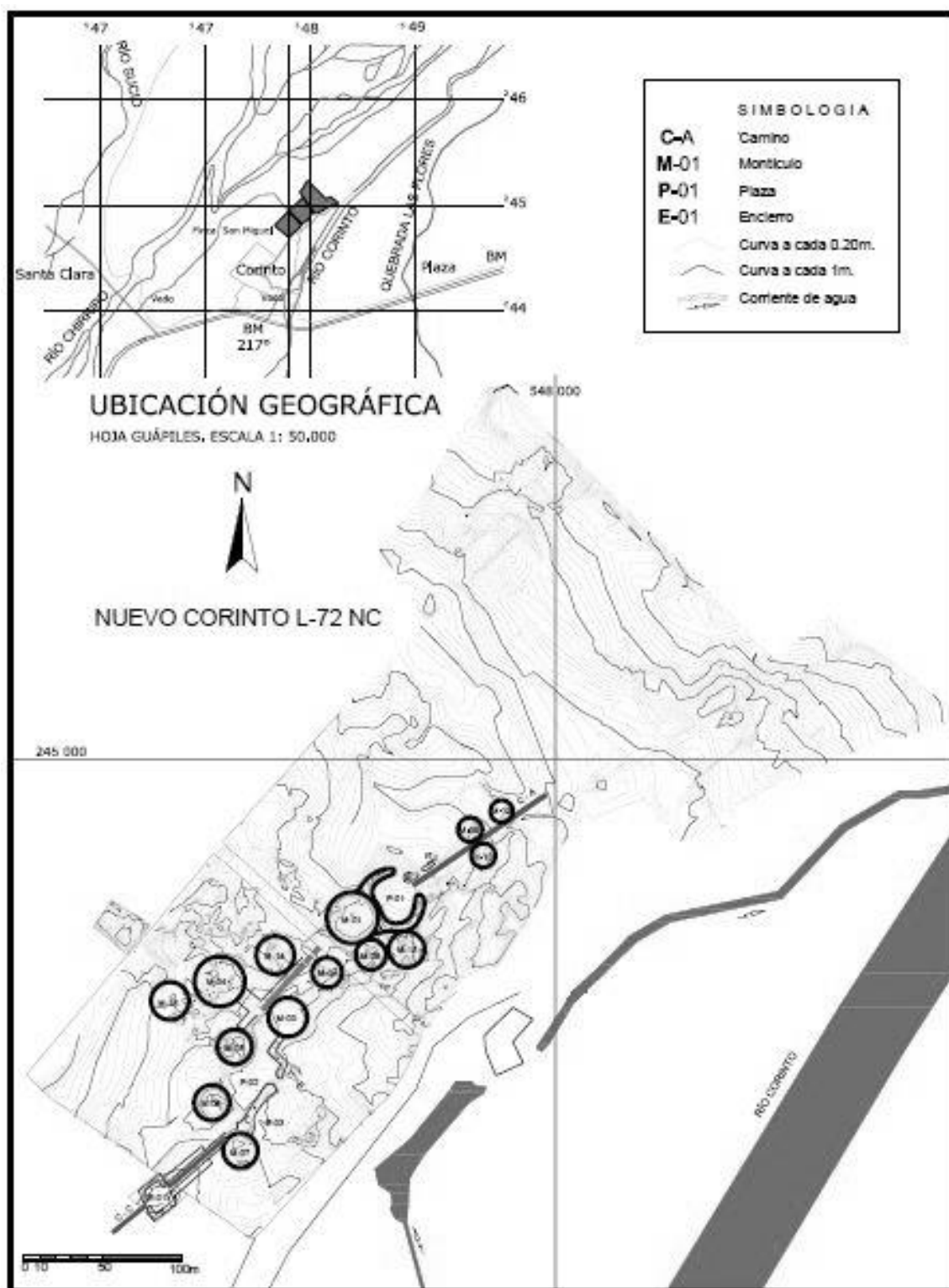


Figura 2: Mapa topográfico del sitio Nuevo Corinto con destacado de las formas arquitectónicas, A partir de Salgado et al., 2013.

Secuencias Cronológicas

<u>Gran Nicoya</u>	<u>Pacífico Central Valle Central</u>	<u>Vertiente Atlántica</u>	<u>Vertiente Atlántica</u>	<u>Valle Turrialba</u>	Nuevo Corinto	
	Quilter y Hoopes 2003		Snarskis 1976-1978	1981	Vázquez 2001	Año
Ometepe						1500
						1450
						1400
						1350
Sapoa	Cartago	La Cabaña	Periodo Tardío	La Cabaña B	La Cabaña	1300
				La Cabaña A		1200
						1100
						1000
Bagaces	Curridabat	La Selva	Periodo Transicional	La Selva B	La Selva	900
				La Selva A		800
				El Bosque B		700
						600
Tempisque	Pavas	El Bosque	Periodo Temprano	El Bosque A	El Bosque	500
				La Montaña B		400
				La Montaña A		300
						200
Orosí	Barba	La Montaña			La Montaña	100dC
						0
						100aC
						200
						300
						400
						500
						600
						700
						800
						900
						1000
						1100
						1200
						1300
				La Montaña		1400
					La Montaña	1500

Figura 3: Secuencias cronológicas para el Caribe de Costa Rica (modificado de: Salgado et al. [2013]).

El estudio arqueológico realizado al proceso de transformación en las construcciones arquitectónicas del área nuclear, se espera impulse la comprensión del modelo de adaptabilidad de esta sociedad que organizó, modificó y utilizó un espacio geográfico determinado, evidenciando a la vez los cambios sociales atribuidos al grupo social que se desarrolló dentro de este contexto. Las estructuras arquitectónicas (Figura 4) lejos de ser concebidas solo como medios extrasomáticos de un pensamiento significativamente simbólico, se considerarán como credenciales de la transformación social, y funcionarán como factores clave en la valoración de dicho proceso social. Durante dicho periodo de cambio, esta sociedad manifestaría en los quehaceres arquitectónicos la interrelación cultural desarrollada a partir del esquema social dominante, a la vez que manifestaría su protagonismo dentro de la dinámica regional.

Se emplea un análisis arqueológico como herramienta de estudio del registro arquitectónico, para ayudar a esclarecer el proceso que condujo a una nueva forma de organización político administrativa conocida como cacicazgo, la cual estaba integraba al menos por una aldea o centro principal que sustentaba relaciones jerárquicas con otras aldeas vinculadas, que posiblemente realizaban tributación con labores especializadas. Arqueológicamente se distinguen por la existencia de una mayor concentración de población en el territorio y la presencia de diferenciación social, observable en la cultura material (Carneiro, 1981, 1998 y 2011).

Por lo tanto en el presente estudio se aduce que en el registro arqueológico arquitectónico habría evidencia de los cambios manifestados por estas culturas, incluso la influencia de vínculos regionales expuestos en esta producción material, abarcando el uso de las fuentes de materia prima y tipologías constructivas análogas. Resulta la arquitectura, un elemento interpretativo para diagnosticar los cambios en las prácticas sociales, como hasta el momento se han establecido por medio de la cerámica, la metalurgia o la lítica, solo que la variante en este contexto residiría principalmente en la escala del objeto de estudio.

1.2. Justificación

Los estudios desarrollados en la arqueología costarricense en las últimas décadas, ha aportado importantes contribuciones al conocimiento del desarrollo precolombino para la región estudiada. Para ahondar en el desarrollo social y cultural del modo de vida de las sociedades antiguas, se han planteado nuevas propuestas teóricas y metodológicas (Alarcón, 2012, 2014; Bergoeing y Murillo, 2012; Castillo, 2014; Cavallini, 2013; Gamboa, 2010; Garnier y Troyo, 2002; Murillo, 2002, 2009, 2010; Peytrequín y Aguilar, 2007; Salgado et al., 2009, 2013; Vázquez, 2005, 2006; Vázquez y Chapdelaine, 2005, 2008; Vázquez et al., 2009, 2013).

El presente trabajo tiene como finalidad, brindar una interpretación del surgimiento y consolidación de una organización cacical, y su manifestación arquitectónica. En esta dinámica de cambio social evidenciaron sus expresiones culturales a partir de la antropomorfización del paisaje. La organización social manifestó en sus estructuras arquitectónicas un simbolismo que los vinculaba con los cambios desarrollados en su propio proceso de socialización y su contextualización, esta identidad social y la cohesión grupal generaron un discernimiento de las funciones otorgadas a los espacios y a la obra arquitectónica, que al ser abordados desde la perspectiva social puso de manifiesto la tecnología, la metodología, la logística y la pericia empleada para plasmar el pensamiento social de la comunidad que produjo el conjunto de rasgos hoy presentes en el sitio (Figura 4). Si bien estas obras han sido objeto de poco estudio desde la óptica arquitectónica, los estudios arquitectónicos (Gamboa, 2010) y arqueológicos previos han permitido comprobar que dependiendo de la región, se germinó un cambio de una organización tribal hacia una sociedad de orden cacical producto de la individualidad y del dinamismo propio de cada sociedad (Fonseca, 1996).

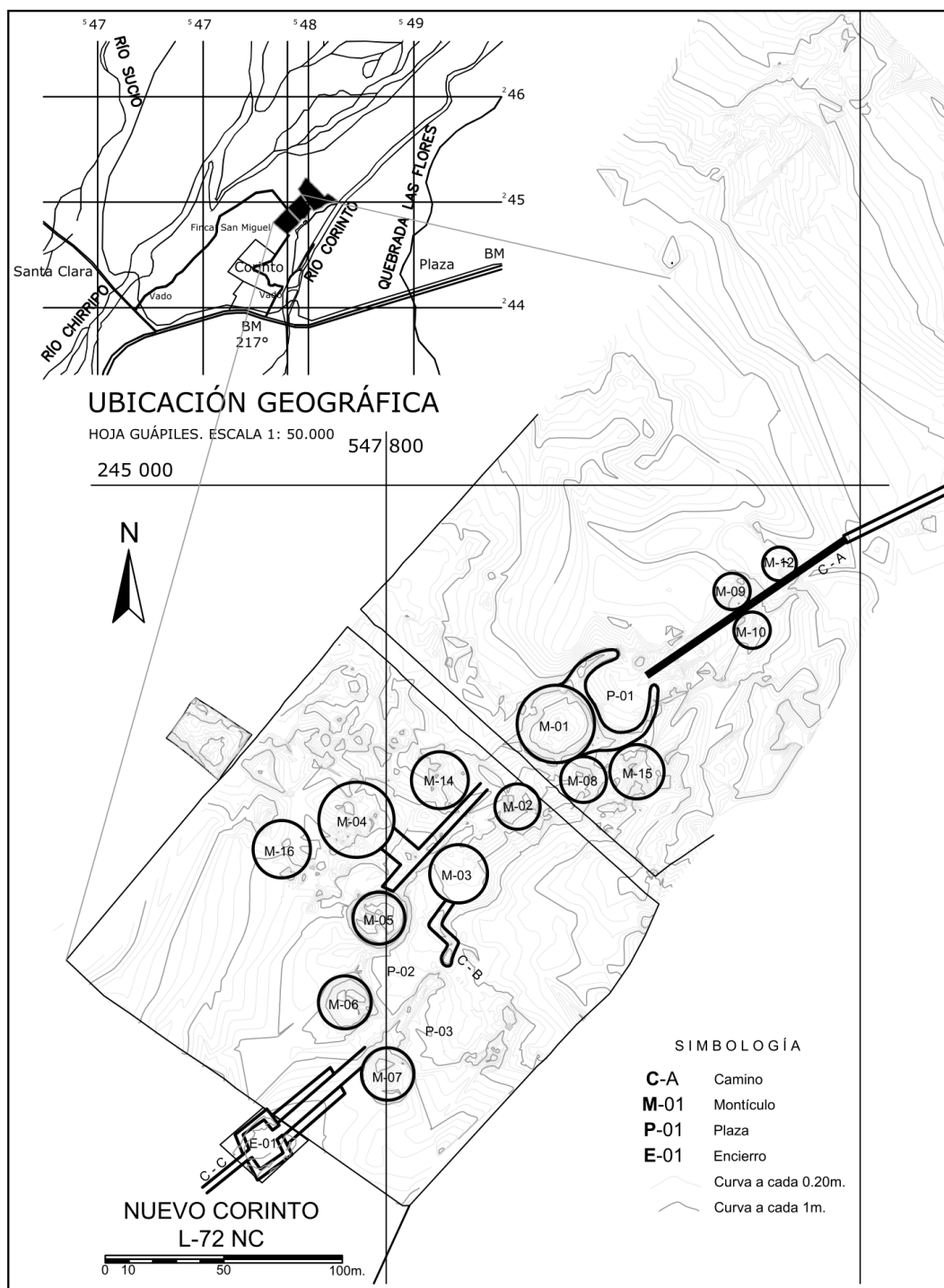


Figura 4: Mapa topográfico del área nuclear. A partir de Salgado et al., 2013.

Durante la fase La Selva (300-700 d.C. [Figura 3]) surgen las primeras sociedades complejas, aldeas con infraestructura arquitectónica compuesta (Alarcón, 2014, 2012; Bergoeing y Murillo, 2012; Castillo, 2014; Cavallini, 2013; Fonseca y Hurtado, 1984; Murillo, 2002, 2009, 2010; Salgado et al., 2013, 2009). En el sector nuclear de Nuevo Corinto (Figura 4), confluyó un conjunto de actividades cotidianas por parte de una comunidad que desarrolló un espacio social y físico para realizarlas.

Las diferentes unidades arquitectónicas precolombinas serían entendidas como espacios socialmente simbólicos, generadores de una semántica cuya información se puede reunir al efectuar en ellas un estudio arqueológico, enfocado en la valoración de la dinámica socio-cultural que generó los procesos de cambio social.

La arqueología aporta datos contundentes sobre los rasgos arquitectónicos presentes en todo el territorio nacional; es importante entonces conocer los elementos de la economía arquitectónica² que permitirá acceder a la racionalidad de las sociedades que los construyeron, examinar el significado de los espacios construidos, entendiendo que el espacio (la forma de configurarlo, de construirlo y de utilizarlo) es uno de los aspectos en los que una comunidad mejor se reproduce y se representa así misma (Criado, 1999) y por lo tanto su análisis permitirá aproximarse en parte al pensamiento social de esta colectividad cultural.

1.3. Planteamiento del Problema de Investigación

Se plantea realizar un trabajo que integre el conocimiento proporcionado por las investigaciones arqueológicas en Nuevo Corinto (Acevedo, et al. 2011; Aguilar y Peytrequín, 2003; Castillo, 2014; Salgado et al., 2009, 2013),

² Arquetipologías, métodos constructivos, escogencia, fuente y selección del material, preparación del terreno, fuerza de trabajo, mecanismos de diseño, disposición espacial, etc.

con el material arquitectónico tangible e intangible³. Al hacer referencia al acervo intangible se hace mención de lo constituido por aquella parte invisible que reside en la virtualidad de la arquitectura.

Este patrimonio cultural (Figura 5), no se limita a creaciones materiales, ya que la percepción y la realidad social están ordenadas por conceptos y visiones de mundo, que se reflejan dentro de la economía del grupo social, donde cada unidad arquitectónica se vincula en un proceso cultural de información afín a parámetros sociales, establecidos y practicados por el grupo humano que las entronca.



Figura 5: Idealización de un “Plaza” con función social y económica (tomado de: Fonseca y Garnier [1998]).

³ Elemento empleado que posee virtud para producir un efecto, implícito y tácito, con características que se pueden percibir y sentir ya que existe como cualificante; ejemplo de intangible: los números, la oscuridad o un significado.

La simple ubicación de una construcción, dependió de una serie de factores sociales, culturales, materiales y contextuales que debieron adaptarse a la selección del emplazamiento (Moore et al., 1974), Cada escenario particular influye en el desarrollo de los acontecimientos, los actores sociales encarnan una idea, un proyecto, una visión del mundo, y esta es reforzada a través de los elementos materiales que forja dicho grupo social; de un modo tangible queda expresado todo el simbolismo intangible y cognitivo de aquel grupo, el cual puede ser manipulado por la tendencia dominante en favor de algunos o de todos los individuos que conforman esa unidad social.

El razonamiento de las reglas, socialmente establecidas, o los parámetros de jerarquización se generan a través de un estado de interpretación, que permite el correcto desempeño social dentro de un mayor grado de racionalidad con el mundo circundante; son elementos indispensables en el planeamiento de un asentamiento, los grandes espacios abiertos donde se efectúen conexiones directas entre los actores sociales, mediante la afirmación de que la actividad mental generada por la percepción espacial no es un reflejo puntual del mundo percibido, sino una adaptación necesaria (Oviedo, 2004), en estos escenarios se desarrollaran actividades sociales, religiosas, económicas y técnicas, cargadas de un alto grado de simbolismo (Alcina, 1995).

Al establecer la lectura social de la arquitectura, se introducirán una serie de factores intangibles, entendiéndose en el sentido constructivo y urbanístico, donde se alude a un conjunto de rasgos distintivos, que constituyen elementos de organización espacial y de funcionalidad temporal, como la presencia o ausencia de los elementos cualitativos propios de la dialéctica arquitectónica, pero que se asumen como consecuencia del interactuar del factor humano en pro de agenciarse beneficios que satisfagan las necesidades de comunicación con propios y extraños; quedando plasmados de lleno en referencia a los sitios arqueológicos perteneciente a la cultura precolombina.

Existe en cada grupo social un bagaje arquitectónico aglomerado en cada sitio, que ayuda a detectar su carácter social y el sincretismo de su pensamiento. El análisis constructivo de la arquitectura precolombina, según su propia lógica, permitirá ampliar el acceso al pensamiento social del que se tiene pocas evidencias encontradas en algunas fuentes escritas por los conquistadores españoles y relatos de los misioneros del siglo XVI, y en siglos posteriores por los sacerdotes y etnógrafos (Bolaños y Quirós, 1985; González y González, 1989; Ibarra, 1991-1992, 1999, 2002; Thiel, 1983).

Así se razonará, desde una perspectiva social, las bases teóricas y metodológicas, que posibiliten acceder al pensamiento cultural de un grupo a través del código espacial manifiesto en sus rasgos arqueológicos. Toda acción humana es social; la arquitectura no es inmune a esta verdad, muy contrariamente, ella es un ente socialmente transformador, comunicador y orientador del quehacer humano, en donde se plasma el interaccionismo simbólico; la idea fundamental de la realidad social que se comprende a través del discernimiento de un contexto habitado.

Al vincular la dimensión social con la dimensión simbólica en los rasgos materiales, la Arqueología del Paisaje orientará la visualización de los fenómenos presentes, como referencia del espacio social, cultural, simbólico y cotidiano de la comunidad que construyó dichas obras, en función de la acción social, por medio del trabajo humano, cuya fuerza conceptualizó la modificación sobre este contexto para obtener un espacio social donde se manifestaron relaciones de índole comercial, religiosa, funerarias, domésticas, políticas, etc. (Criado, 1988a, 1988b, 1988c, 1991, y 1999; Criado y Mañana, 2003; Criado y Vaquero, 1993; Diez, 2008; Mañana et al., 2002). Asumiendo que este orden organizativo no es consecuencia de la mera casualidad, sino que existe una relación muy estrecha con múltiples factores que conforman un conjunto de pensamientos políticos,

culturales, religiosos y simbólicos, que culminan en este proceso de modificación del espacio a través de formas arquitectónicas.

Apoyándose en los hallazgos arqueológicos del sitio Nuevo Corinto, que generan resultados descriptivos de las formas, tamaños, disposición, obtención, características y origen de los materiales, se tomará de base estas cuantificaciones y su interacción sobre los rasgos culturales pertenecientes a los elementos arquitectónicos mencionados con anterioridad, como posibles espacios ritualizados, generados por la arquitectura social, mediante un planteamiento de ejes perceptuales, validados por la Arqueología del Paisaje; donde se expone que en todo asentamiento humano se puede extraer factores sociales que motivaron el emplazamiento y la configuración bajo una influencia de escala regional así como un influjo relacionado con circunstancias sociales, ambientales, tecnológicas y subsistenciales (Criado, 1989, 1988a).

Por lo tanto, partiendo de la arquitectura monumental como producto del cambio social, se propone abordarla como respuesta de un proceso socio-cultural, donde el grupo humano que habitó Nuevo Corinto imprimió su manera de ver el mundo, manipulando y modificando para transformarlo. Se analizará la configuración espacial de las estructuras, características morfológicas, necesidades y pensamientos culturales que quedaron referidas en la arquitectura para evidenciar las expresiones de estratificación social que no debieron ser estáticas sino dinámicas, y por lo cual se le atribuye características propias de los asentamientos de orden cacical.

1.4. Objetivos de Estudio

- **Objetivo General**

Establecer la relación entre los atributos arquitectónicos y simbólicos presentes en la construcción social de una aldea cacical entre las fases La Selva (300-600 d.C.), La Unión (700-1000 d.C.) y La Cabaña (1100- 1500 d.C.).

- **Objetivos Específicos**

- Recabar datos constructivos para establecer los patrones de la economía arquitectónica.
- Interpretar la arquitectura manifiesta en los rasgos arqueológicos mediante preceptos y componentes de diseño.
- Recopilar cualidades y características de los rasgos arquitectónicos para identificar posibles atributos sociales.
- Realizar una construcción hipotética del conjunto arquitectónico para evidenciar los nexos entre las obras civiles, los fenómenos sociales y el contexto natural.

1.5. Ubicación Geográfica

El sitio Nuevo Corinto se localiza en la zona Central Caribe de nuestro país, en la provincia de Limón, en el cantón de Pococí, distrito de Guápiles. Se encuentra emplazado entre los ríos Corinto y Chirripó (Figura 6). Las coordenadas geográficas o de Lambert Norte, al centro estimado del sitio son 245000N/548000O, con una altura promedio de 225 m.s.n.m.; según la Hoja Cartográfica del Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica # 078 Guápiles.

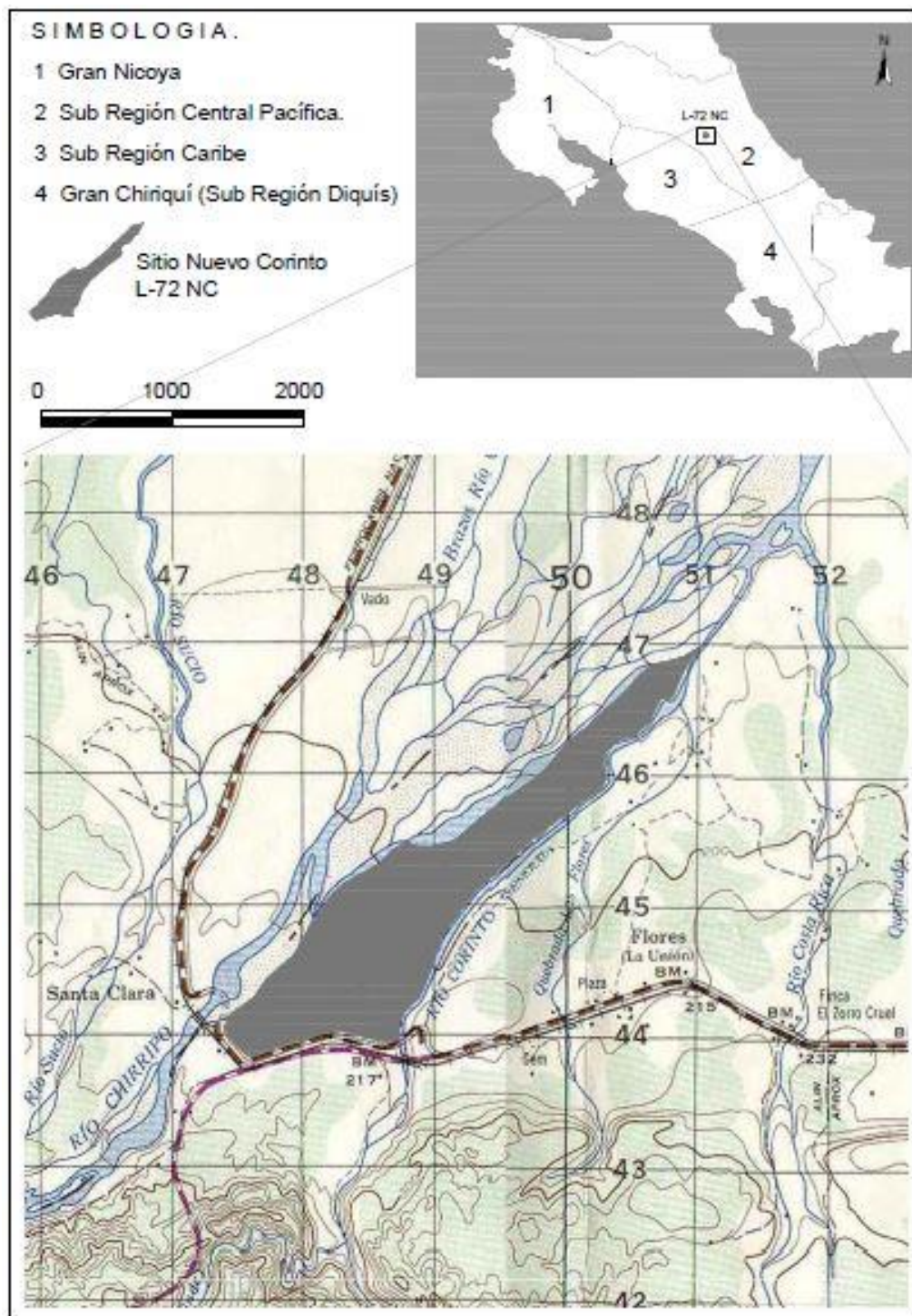


Figura 6: Ubicación geográfica del sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) y su relación con las regiones arqueológicas de Costa Rica (según Corrales [2002]; base cartográfica: Hoja Guápiles 3446 IV del IGN).

Se extiende en un área aproximada a 180 hectáreas, con material arquitectónico y cultural expuesto, propiamente el núcleo arquitectónico abarca unas 7 hectáreas (Salgado et al., 2009); donde se contemplan edificaciones como montículos, muros, plazas y calzadas entre otros, cuyo propósito puede obedecer a una diversidad de funciones. El área aproximada del sitio estudiado está determinado por dos tipos de límites, los linderos determinados por elementos naturales lo conforman el río Corinto al noreste y el río Chirripó al noroeste (Figura 1); a su vez los restantes límites vendrían demarcados por las carreteras que dan acceso a las comunidades de río Frío al suroeste y al cantón de Guácimo al sureste.

El sitio se encuentra emplazado en una finca perteneciente a la familia Rojas Alvarado, a 2,5 km del puente sobre el río Chirripó carretera a río Frío, en la comunidad de La Unión. En el presente, la finca se utiliza para diferentes fines, el área que concentra los rasgos arquitectónicos está destinada como potrero para ganado vacuno; otro sector está utilizándose para los domicilios de la familia, y algunos sectores de la propiedad tienen un uso industrial, como un sitio de extracción de materiales de cauce, en otro período funcionó como una deshidratadora de frutas (piña, banano, manga, etc.) asimismo ciertas áreas, fueron utilizadas para la siembra de yuca y maíz (Aguilar y Peytrequín, 2003).

En la actualidad se encuentra en funcionamiento una fábrica de hielo en el costado sureste de la propiedad, adosada a la rivera izquierda del río Corinto, donde se suponía existía una escalinata que descendía al río (Íngrid Rojas, comunicación personal, 2011).

1.6. Aspectos Geofísicos

La finca en la que se ubica el sitio arqueológico, se asienta sobre una zona de barras y terrazas, propias del sistema fluvial trenzado característico del río Chirripó (Cárdenes y Acevedo, 2013), por la dinámica propia de este tipo de río el área estudiada se han modificado constantemente con el transcurso del tiempo.

El río Chirripó, al oeste, posee un patrón trenzado, caracterizado por tener varios canales y brazos que se van entrelazando dentro del cauce principal debido a los cambios de pendiente o aumentos bruscos de la carga aluvial durante las avenidas, se pueden formar islas y barras (de grava o arena) que inclusive pueden llegar tener sedimentación de material fino (limos y arcillas), esta última clase de sedimentación puede llegar a mantenerse por sobre los niveles del flujo del agua. Hoy en día la geomorfología local evidencia la existencia de antiguos causes en sectores distantes a los actuales cauces de ambos ríos (Benjamín Acevedo, comunicación personal, 2014).

En sector estudiado, se encuentra el pie de monte, que representa el límite entre la cordillera y la llanura. Al borde de dicha zona montañosa se presenta una falla inversa; que genera una subsidencia o hundimiento de la superficie, en la zona del sistema fluvial, lo cual a su vez induce a un aumento en la sedimentación; en esta misma área se desarrollan una serie de abanicos aluviales (Benjamín Acevedo, comunicación personal, 2014).

CAPÍTULO II

2. Antecedentes

En Costa Rica se reconocen en la actualidad tres regiones arqueológicas (Figura 7) divididas en subregiones; propuestas por F. Corrales (2002), estas se caracterizan por su propio proceso con innovaciones tecnológicas y artísticas autóctonas:

Región Gran Nicoya: Subregión Guanacaste (1)

Región Central: Subregión Pacífico (2) y Subregión Caribe (3)

Región Gran Chiriquí: Subregión Diquís (4)

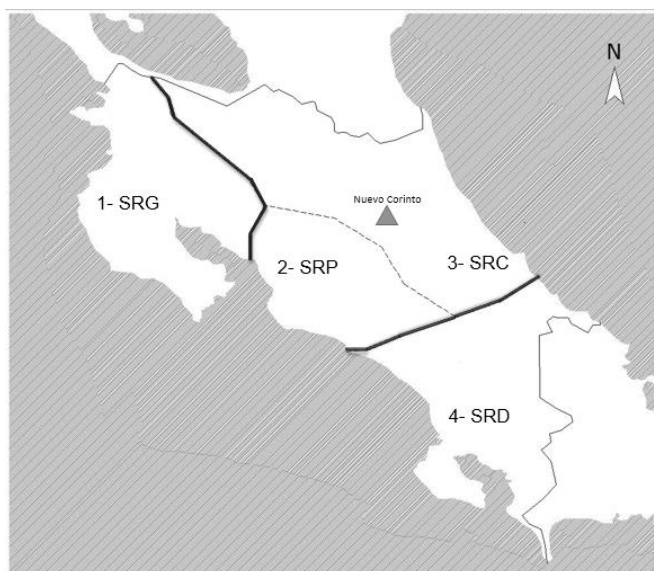


Figura 7: Sitio Nuevo Corinto dentro de la División Regional Arqueológica de Costa Rica propuesta por F. Corrales. Elaborado con base en Corrales, F. (2002).

Nuevo Corinto está ubicado en Región Central dentro de la Subregión Caribe; estudios previos indican que allí surgió un centro de importancia regional al menos desde el 700 d.C. (Castillo, 2014; Sanabria, 2015; Salgado et al. 2013).

2.1. Estudios previos en la Subregión Caribe Central

Esta subregión ha gozado de investigaciones desde la temprana arqueología practicada en Costa Rica. Anastasio Alfaro, describe en su obra investigativa a través de documentos (Alfaro, A. 1892, 1913 y 1996) características de la cerámica indígena, que fue exhibida en España en 1892, reflexiona sobre algunas tradiciones indígenas las cuales fueron plasmadas en su orfebrería y ornamentos a través de artículos publicados en los medios del momento y en ellos ya menciona la arqueología de la zona. El sueco Carl Hartman (1901) en su libro “Arqueología Costarricense”, menciona que en mayo de 1896, se encuentra trabajando en las tierras bajas de la costa atlántica; fiel a la práctica arqueológica del momento, su interés primordial era hallar artefactos cerámicos o líticos para ser expuestos en museos europeos. En esta zona Hartman investigó los sitios Las Mercedes y Williamsburg (Figura 1), conocidos ambos sitios como aldeas nucleadas. Sin embargo es bueno mencionar un apunte que recoge la perspectiva arquitectónica de la región:

“... A la llegada al lugar hallé que estaba situado sobre la parte plana de una colina boscosa. Aquí, el suelo consistía de barro rojo y estaba ausente la vegetación herbácea. No había humus, sólo una capa de hojas secas cubría en parte el suelo estéril. “La mina” mostró ser un gran hoyo en el suelo, cerca de 10 m de profundidad y aproximadamente 25 m en diámetro. No había duda de que este trabajo estaba hecho por la mano del hombre. Acá y allá en el hueco encontramos pedacitos de vasijas. En la cercanía buscamos en vano huellas de viviendas u otros restos arqueológicos. No hay duda de que los indios que vivían en la zona fértil más abajo en Los Novillos, donde en el pasado hubo una población considerable, habían tomado de esta “mina” su provisión de barro, muy adecuado para su “sochete”⁴, para usar el nombre azteca de **la argamasa que cubre las obras trenzadas y de palos que con-**

⁴ Sochete: según la descripción de Hartman sería el Bajareque.

forman las paredes⁵ en Costa Rica. Durante excavaciones en el montículo del templo, así como en las tumbas encontré en varias partes pedazos de tales “sochetes” que habían sido quemados y tenían marcas claras de los postes de las paredes...” (Hartman, 1991, p. 68).

En la primera mitad del siglo XX, los trabajos en arqueología, son los realizados por Skinner y Stirling, en diferentes sitios de Línea Vieja, e investigaciones de nacionales como Don Anastasio Alfaro (Alfaro, 1996; Corrales y Gutiérrez, 1986; Lange, 1997; Skinner, A. 1926; Stirling, 1969). Se continuó caracterizando a los sitios a través de la descripción de los artefactos y rasgos, enfocados hacia la cronología.

En los estudios realizados en la región, la primera mención que se hace de Nuevo Corinto la realiza la Dra. Doris Stone (1958), con una descripción de las tumbas, cerámica y lítica, así como una ubicación dentro del mapa. Al referirse a la zona de Línea Vieja describe los sitios con arquitectura monumental, donde las estructuras están unidas por calzadas, encierros, plazas, e infraestructura para acceder a la fuente de agua, así como zonas funerarias a una distancia aproximada de 50 o 60 m del núcleo arquitectónico del sitio. Menciona que para Nuevo Corinto observa una particularidad en las tumbas cuya orientación está dirigida con la cabeza del individuo hacia el sur:

“...with the exception of the cemetery of Nuevo Corinto, the head of the dead person was placed at the west. At this last site, it is found at the south.” (Stone, 1958, p. 17).

Para la segunda mitad del siglo XX se intensifican las investigaciones; en la zona se establecen secuencias y cronologías culturales sustentadas en trabajo de campo. En la década de los 70’s se realizan trabajos científicos, Carlos

⁵ Destacado Nuestro: Descripción de material arquitectónico.

Aguilar (1971, 1972) establece una secuencia cronológica basada en sus trabajos en el sitio Guayabo, realizó el levantamiento planimétrico de estructuras visibles y la limpieza de las estructuras arquitectónicas, y Michael Snarskis (1978), introduce una metodología novedosa para la arqueología de Costa Rica, la excavación horizontal. Los investigadores Stone (1958), Snarskis (1978), Fonseca y Hurtado de Mendoza (1981), aportan datos a nivel regional, se realizan estrategias de rescate en Las Mercedes para observar vinculaciones con otras áreas (Gutiérrez y Hurtado, 1986). Se desarrollan estudios sobre la conformación arquitectónica en los sitios Williamsburg por Corrales y Gutiérrez (1986) y en Cubujuquí por Gutiérrez y Mora (1988). Se investigan los patrones de asentamientos en Agua Caliente de Cartago (Aguilar y Peytrequín, 2003; Valerio, 1989)

En el presente siglo, las investigaciones llevadas a cabo en la Región Caribe incluyen algunos estudios sobre la tecnología lítica para el Valle de Turrialba (Acuña, 2000); registro de nuevos sitios derivados del marco de la investigación de los proyectos hidroeléctricos Angostura y Reventazón (Vásquez et al., 2002); se estudian las obras civiles de alta complejidad en Cutris (Vásquez et al., 2003); se propone que no existen caminos empedrados más allá de los límites de los sitios, exceptuando el caso de Guayabo (Salgado et al. 2013); se investigan los contextos funerarios para la región (Rodríguez, 2008); se exploran sistemas constructivos en Las Mercedes (Vásquez y Chapdelaine, 2008), se realiza un estudio del diseño arquitectónico del sitio Guayabo (Gamboa, 2010); se estudian los espacios denominados “plaza” (Castillo, 2014); se investigan los límites espaciales y temporales para el sitio Guayabo (Alarcón, 2012, 2013); se continúa desarrollando un proyecto de investigación en Nuevo Corinto, por parte de la Universidad de Costa Rica (Salgado et al. 2009, 2013). Se estudia la dinámica socio-económica en Nuevo Corinto a través de su lítica (Sanabria, S. 2015).

2.2. Cacicazgos en la Región Caribe Central a partir de fuentes históricas

En esta subregión se localizaban los cacicazgos del siglo XVI de Pococí, Suerre, Tariaca y Talamanca. Pococí se asentaba en las márgenes del Río Matina, con él se asociaban los pueblos de Buca, Parragua, Xuana, Babgua, Chirripó, Carucaca, Querria, Auyac, Bixcara, Mixú, Picirrí y Duacarí (Ibarra, 2002). Pococí guardó estrecha relación con el Guarco tanto que entre ellos se permitía realizar enlaces matrimoniales; de esta manera el parentesco fortalecía las relaciones políticas y económicas (Bozzoli, 2006; Ibarra, 2002). La formación de alianzas entre caciques mayores y principales fue un comportamiento común entre las sociedades jerarquizadas; Ibarra (2002) menciona cómo en 1540 cuando la invasión española, el cacicazgo de Suerre y el Guarco, se unieron en la defensa del territorio y de sus vías fluviales, pues estas eran valiosas rutas de comunicación y comercio, para traslado de personas, mensajerías y artículos con el resto de la región. Suerre poseía cercanía y acceso al río San Juan, canal de comunicación navegable y eslabón en las redes de intercambio que se mantenía no solo a nivel local, sino interregional y marítimo.

En la cosmovisión de la región existía una correspondencia con los mitos y leyendas transmitidas de forma oral de generación en generación; se conjetura que el contenido se vinculaba con el origen de los pueblos y lo sobrenatural. Las fuentes históricas recogen algunas tradiciones y costumbres, menciona Ibarra (2002) la forma como se transmitía estas enseñanzas; dentro del relato el interlocutor señala un aspecto relevante para la presente investigación, el espacio y la actividad adoctrinarte están íntimamente ligados, se alude a una distancia, un espacio simbólico, como norma de respeto; se comienza a vislumbrar aspectos espaciales, que se evidenciaran en la arquitectura; dentro de las costumbres sociales y religiosas de la cultura que han trascendido el tiempo dentro de la cultura indígena, se menciona una distancia que se debe guardar prudentemente:

“... el interrogador se acerca unos 2 o 3 m (la mayor proximidad permitida por nuestras reglas de cortesía)...” (Ibarra, 2002; p. 170).

Agrega Ibarra (2002) que las actividades ceremoniales, religiosas y funerarias eran desarrolladas por personajes del grupo dirigente en estructuras que guardaban similitud con la vivienda más importante de los asentamientos, dentro de este singular proceso de comunicación se expresa un simbolismo particular dentro del seno de la sociedad y hacia lo externo, dirigido a cacicazgos coetáneos.

2.3. Sitios Arqueológicos con Arquitectura Compleja en la Región Caribe

Las aldeas de esta región poseen características compartidas, entre ellas construcciones monumentales, elevada inversión de fuerza laboral, trabajos de compactación y nivelación del terreno, proximidad a corrientes naturales de agua, una ubicación con carácter estratégico⁶, el empleo de piedras de río como elemento arquitectónico, movimientos de extensos volúmenes de tierra, acopio de materiales exógenos al entorno inmediato y la elaboración de plataformas de contornos circulares (Aguilar y Peytrequín, 2003; Gamboa, 2010; Gutiérrez, 2013; Castillo, 2014; Cavallini, 2013; Vázquez, 2003).

Se puede inferir también un carácter comercial, paisajístico o significativo a la escogencia de la sede, incluso se puede atribuir a la elección de la zona del asentamiento una ubicación estratégica, propagandista o defensiva y una arquitectura compleja (Alarcón 2014, Castillo, 2014; Cavallini, 2013; Gamboa, 2010; Salgado et al., 2009; Vázquez et al., 2003).

Para no caer en ambigüedades, además de Nuevo Corinto, se mostrarán solo tres ejemplos de asentamientos (Figura 8), que presentan

⁶Facultado con aspectos de carácter defensivo, reservas, comercial, simbólico, etc.

algunos de los rasgos anteriormente descritos y que pueden estar presentes en una estructura social de orden cacical:

- a. Cutris (A-21 Ct), con ubicación estratégica y trabajo urbanístico.
- b. Las Mercedes (L-287 LM), con diseño urbanístico y manejo hídrico.
- c. Guayabo (C-30), con obras hídricas y posición estratégica.

Partiendo de un análisis de índole social y cultural a través de las propiedades que conforman la arquitectura, se realiza un acercamiento al funcionamiento de dichas sociedades complejas; considerando la conformación social, el quehacer político, las prácticas económicas, los procesos de construcción y las transformaciones que generaron en el entorno inmediato, teniendo especial cuidado en la particularidades que demuestran una alta capacidad de adaptabilidad condescendiente con el contexto.

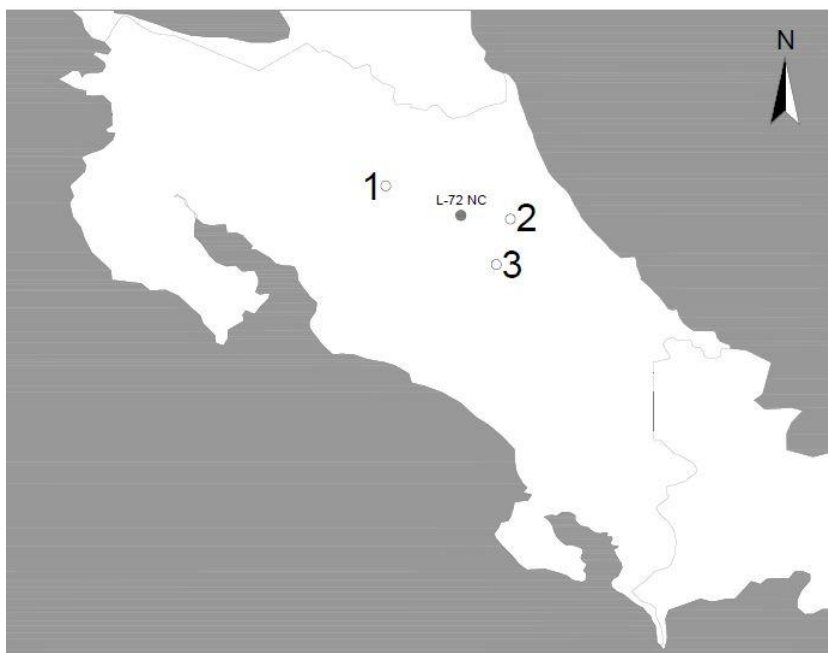


Figura 8: Ubicación de los sitios Nuevo Corinto (L-72-NC), Cutris (1), Las Mercedes (2) y Guayabo (3).

2.3.1. Sitio Cutris (A-21-Ct): Urbanidad

En la provincia de Alajuela en las llanuras de San Carlos, situado en el distrito de Venecia se encuentra el sitio Cutris (Figura 9), con un área general de 50 hectáreas que contiene 86 rasgos registrados (Vázquez et al., 2003). Presenta cercanía a los ríos Guayabo y Toro, los cuales discurren hacia el río San Juan, otorgándole una ubicación estratégica en las rutas de intercambio con conexión al mar Caribe.

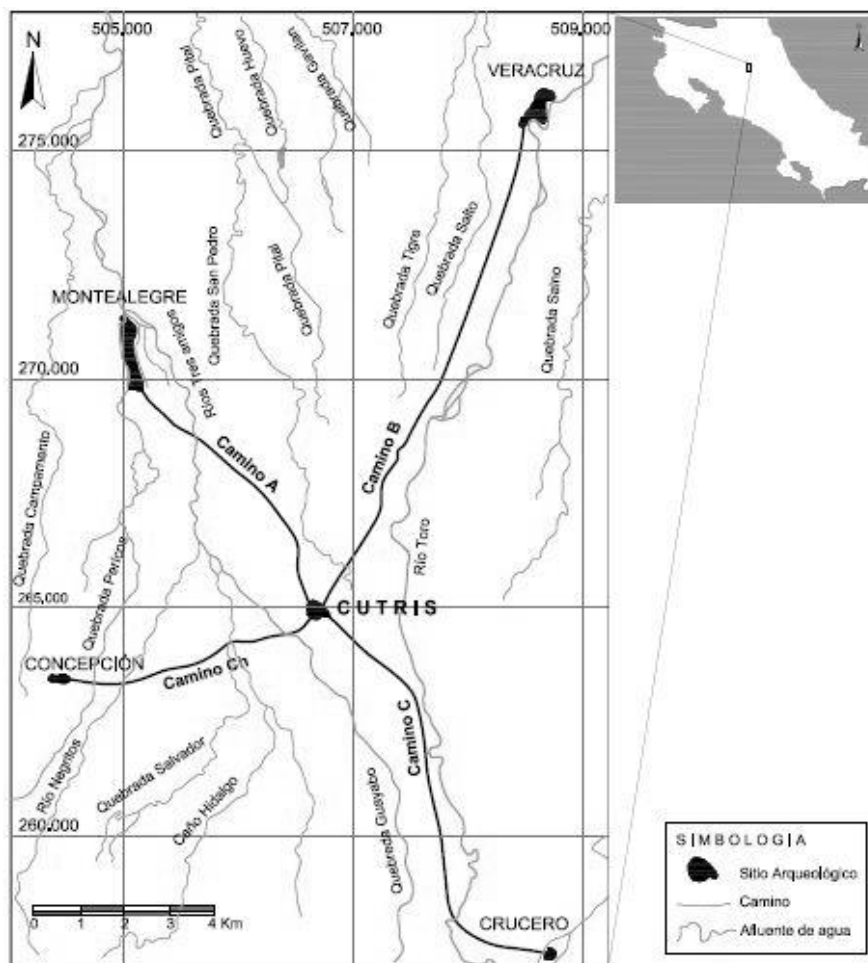


Figura 9: Conexiones viales establecidas desde Cutris hacia otros asentamientos próximos (modificado de: Vázquez et al. [2003]).

Se propuso a Cutris como una aldea del territorio de los indios Votos, cuya esferas de interacción inmediata lo circunscriben a otros asentamientos cercanos: Montealegre, Veracruz, Crucero y Concepción (Cuadro 1); sitios con quienes mantuvo conexiones de intercambios y de consanguineidad (Vázquez et al., 2003: 150). Desde el sitio se establecieron cuatro vías de comunicación principales que conectan con otras aldeas aledañas, cuyo punto de destino se sintetiza en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Cutris, vías de interacción con otros sitios.

Vías de Interacción desde Cutris (A-21-Ct):		
<u>Camino</u>	<u>Orientación</u>	<u>Sitio de destino</u>
A	Noroeste	Sitio Montealegre (A-92-Mn.)
B	Noreste	Sitio Veracruz (A-91-Vr.)
C	Sureste	Sitio Crucero (A-21-Cr.)
D	Suroeste	Sitio Concepción (A-94-Cn.)

En Cutris, mediante la modificación del contexto natural inmediato, se logró integrar el paisaje social empleando hitos arquitectónicos. Domesticaron el espacio físico ordenándolo según referencias culturales y naturales, para una estructuración urbanística de orden social y jerárquico. Mediante la organización de las vías de acceso se logra destacar la búsqueda del apropiamiento del paisaje regional con perspectiva geográfica y territorial; mediante la construcción de vías formadas por la depresión en el terreno que requirió un gran conocimiento en aspectos como obra civil, dominio de técnicas especializadas y cuidado en la calidad de la proyección hacia un uso público, el direccionamiento intrasitio se dirige a elementos arquitectónicos como el R1 (Figura 10), el extrasitio de los caminos como en el caso de los caminos C y B, proyectados hacia fenómenos geológicos como los volcanes extintos de Platanar, Porvenir y Viejo (Vázquez et al., 2003) que funcionan como hitos regionales.

Dicha construcción de vías para la circulación peatonal, requirió la creación de una superficie continua, que atravesara obstáculos geográficos y empleara una pendiente suficientemente práctica que permitiera la circulación. En el momento que lo proyectaron se cumplen en este planteamiento social y urbano, una serie de normativas dentro de las necesidades humanas (Martínez, 1991), que cumplen a cabalidad con los estándares de acondicionamiento básico y facilidades de motricidad fundamental. Dichos logros son muestra de la organización y la racionalidad de la sociedad que lo origino y a su vez, reflejo de las exigencias funcionales y sociales con que se generaba.

El área nuclear de sitio Cutris (Figura 10), por su parte, está integrada por alrededor de 20 plataformas circulares con muros de contención, montículos de tierra sin muros perimetrales, pero carece de plazas circundadas por muros, típico del Caribe Central. Se debe subrayar el hecho que logran una simetría altimétrica en las plataformas a pesar que descansan en diferentes elevaciones del terreno, es decir; todos los pisos de ocupación se encontraban en un mismo nivel, las diferencias en el terreno eran solventadas a partir de las diferentes dimensiones de las bases (Vázquez et al., 2003). Cada una de estos logros de manipulación topográfica visualiza una determinada racionalidad cultural que permite valorar las relaciones visuales de los elementos que conforman un espacio constructivo y a su vez acceder a la parte del imaginario cultural y tecnológico de una sociedad.

La construcción civil establecería la realidad de un determinado sistema binomio de conocimiento y poder. Sociedad, pensamiento y espacio estarían ligados por medio del proceso de diseño. Se puede apreciar la ejecución del sistema de poder manifestada en el ambiente arquitectónico por medio de variables sociológicas interrelacionadas con el conjunto construido.

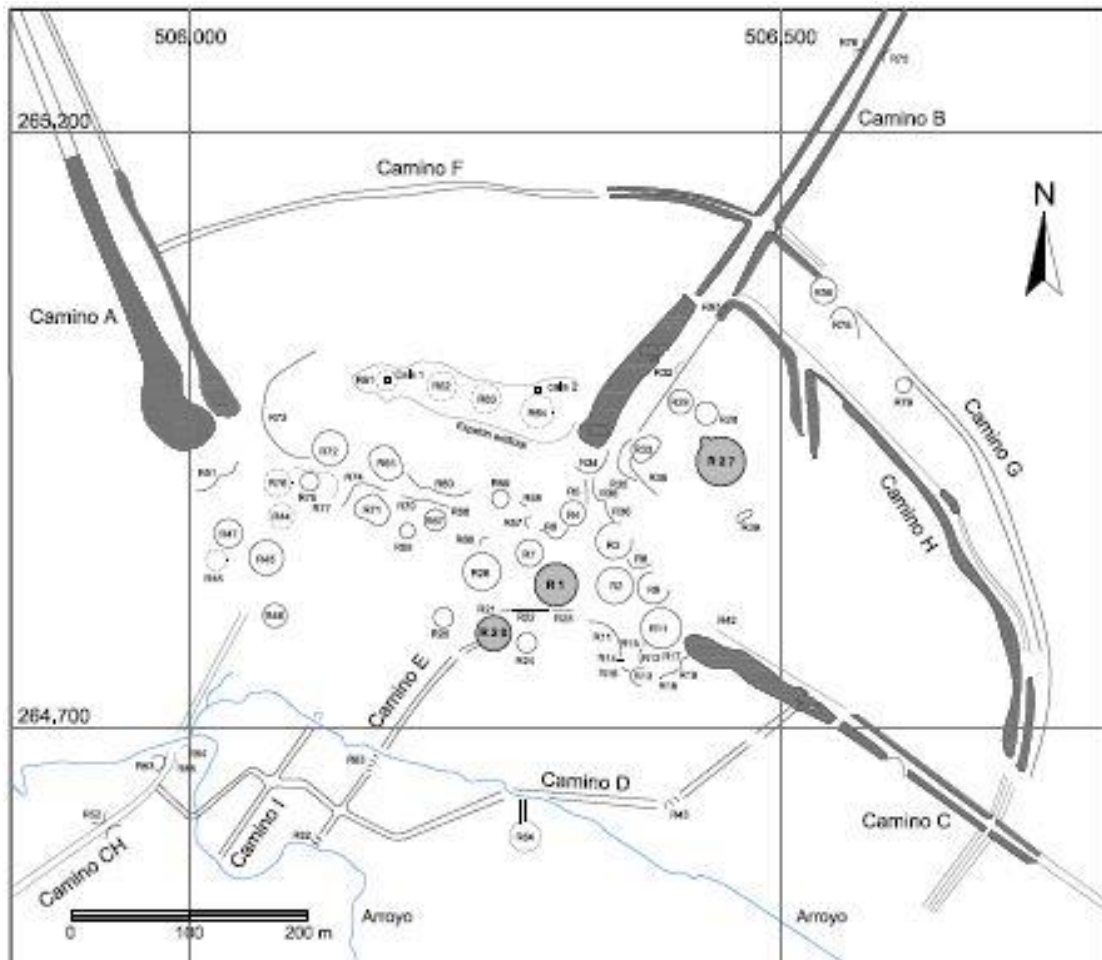


Figura 10: Sitio arqueológico Cutris, se destacan los rasgos R1, R20 y R27 (modificado de: Vázquez et al. [2003]).

Cutris está circunvalado (Figura 10) por un complejo sistema de accesos, que presentan atributos distintivos que resaltan la arquitectura del asentamiento dispuesta de tal forma que causa un efecto visual de subordinación al viandante que accede al núcleo arquitectónico. Los terraplenes que rematan los accesos contribuyen a la canalización de la vía y ajuste del terreno, suscitan un umbral para la panorámica que se le presenta en la apertura al final de los caminos.

En este asentamiento, se desarrolló un proceso constructivo de modificación espacial de gran escala, como la construcción de terraplenes donde la condición geográfica lo requería, el logro del simbolismo en la exaltación del poder por medio de la creación de expectativa a través del manejo de los elementos arquitectónicos y la disposición de estos dentro de la teatralidad urbanística es lo que más resalta del diseño.

Obteniendo un elemento importante dentro del aparato simbólico, se logró generar estímulos psicológicos en ciertos segmentos del recorrido; la estructura vial en la que se invirtió tanto esfuerzo (constructivo, diseño, laboral, material), queda supeditada a la exaltación de los rasgos habitables; el rasgo R27 dista 50 m del camino B, el cual carece de lomo lateral en este sector lo que permite divisar la plataforma del rasgo R27 y el espacio que le circunda, una posible plaza; la circulación pedestre que accedían al núcleo de Cutris, por el camino secundario C-H que conforman una semirotonda, le acompañaba una panorámica del núcleo arquitectónico.

Los mano de obra especializada planificó la intervención en función de la jerarquía, la ubicación y realización de un muro de testera⁷ ejecutado en tierra, con dimensiones aproximadas a 150 m de longitud por 30 m de ancho, construido en el borde superior sobre un desnivel natural del terreno ubicado casi perpendicular al extremo del camino C-B, (Vázquez et al., 2003), lo que crea una portentosa fachada al sitio que permitiría exhibir el poder prevaleciente en Cutris.

Aplicando los distintos ámbitos de los fenómenos culturales, se muestra en el registro arqueológico de Cutris, la elaboración y manipulación de un modelo de interrelaciones socioculturales, regionales y urbanísticas, inscritas en

⁷ Estructura elaborada a modo de distinción en la fachada de un elemento principal.

los elementos arquitectónicos, que reflejan elementos de comunicación mediante un conjunto de relaciones interesaciales.

Además del trabajo requerido para el movimiento de vastos volúmenes de tierra, la construcción los muros de contención, testera y retención, escalinatas, rampas, puentes; todos ellos dispuestos como claves, limitantes o extensiones de tal forma que rematan en un amplio trabajo urbanístico que se sujeta en la virtud de los caminos; la arquitectura es expuesta como símbolo de una sociedad con acceso al conocimiento ingenieril necesario para desarrollar una infraestructura vial que se emplearía y sería comprendida, como un canal de comunicación social.

2.3.2. Las Mercedes (L-287-LM): Organización

Se ubica en Pocora, en la provincia de Limón, en la Región Caribe Central (Figura 6), al piedemonte de la Cordillera Central. En sus cercanías fluyen además de quebradas y ríos menores, ideales para la dotación hídrica del asentamiento, el río Dos Novillos a solo 700 m del centro del sitio; y el río Parismina a 2,5 km noroeste. Ambos ríos representan un importante depósito de cantos rodados y como surtidor abundante de alimento, además de ser muy caudalosos en época de lluvia (Vázquez y Chapdelaine, 2008). Se han registrado, solo en el casco arquitectónico, 30 rasgos; entre ellos calzadas, áreas funerarias, muros de retención y contención, montículos, plataformas, plazas, obra hidráulica, rampas (Figura 11), terrazas, y relieves artificiales; se estima además la existencia de más rasgos aún bajo el nivel del terreno actual, se estima una área constructiva aproximadamente de 50.000 m² (Vázquez y Chapdelaine, 2008).

La monumentalidad del asentamiento lo acusaría de una aldea de alta jerarquía en el orden regional. En las excavaciones realizadas por investigadores del Museo Nacional de Costa Rica (M.N.C.R.) se registran cerámicas de otras

regiones distantes, indicador de un intercambio interregional; algunas edificaciones han sido fechadas radiométricas entre los años 856-1137 d.C. Los niveles culturales documentan una ocupación estimable a partir del 1500 a.C. y las cuentas de vidrio halladas en una de sus tumbas darían indicios de contacto con europeos del siglo XVI (Hartman, 1991).

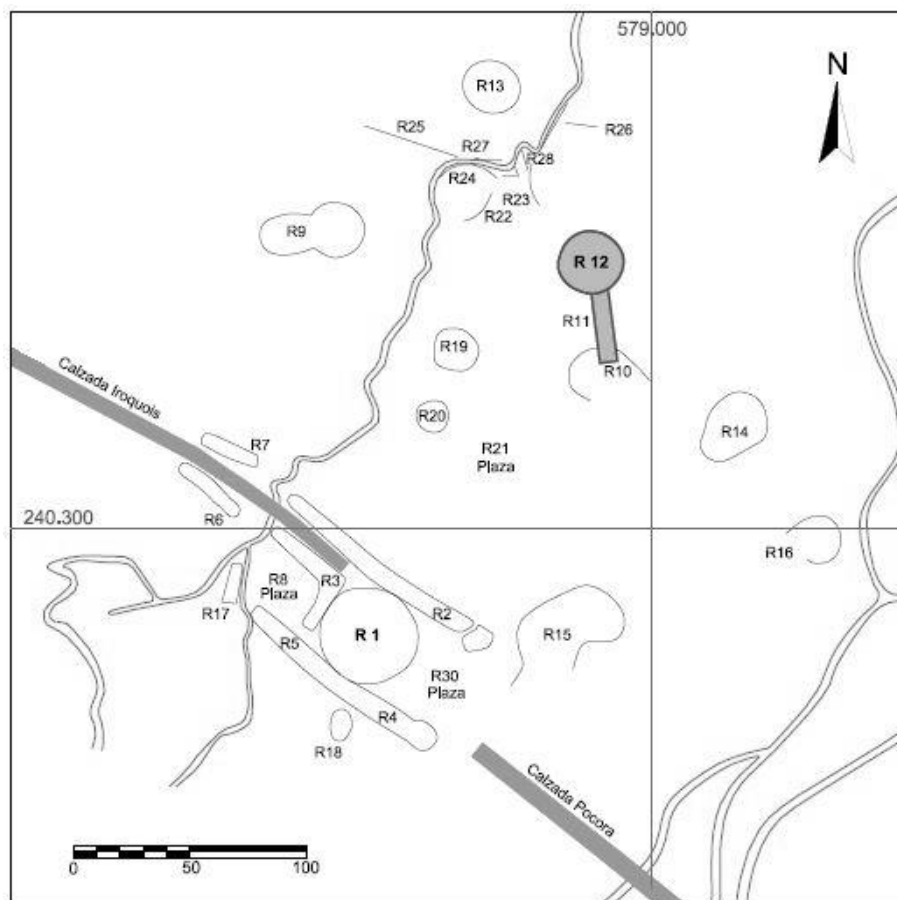


Figura 11: Sitio arqueológico Las Mercedes (L-289-LM-1), destacando los rasgos R12 y R11 (modificado de: Vázquez y Chapdelaine [2003]).

La construcción de las calzadas y rampas, cuyas dimensiones ostentan de 8 a 5 m de ancho en sus tramos de gran rectitud, fue objeto de especial cuidado como medio de facilitar las comunicaciones entre el núcleo central del sitio y su periferia. La presencia de las calzadas Iroquois (8-5 m ancho) y Pocora

(8-7 m ancho), llegan a confluir en el conjunto principal, cuyo dimensionamiento enuncia el uso afín a un aglomerado de personas; evidenciaría en esta solución urbanística, una organización consciente de recrear espacios socialmente diferentes y que involucrarían la transicionalidad a espacios de dominación social heterogénea.

El pavimento de la calzada a partir de cantos de ríos evidenciaría un alto consumo de esfuerzo de acarreo, compactación del terreno, preparación de la cimentación, trazado, fuerza laboral y planeamiento. Además de demandar un conocimiento tecnológico, estaría acreditando una buena organización económica y social. El seguimiento de la calzada Pocora a una distancia de 1,5 km aproximadamente del núcleo de Las Mercedes, en ambas márgenes de la quebrada Santa Emilia, muestra otro conjunto de rasgos donde los elementos arquitectónicos sugieren pedestales cuya función respondería a la exposición de estatuarias de gran tamaño (Vázquez y Chapdelaine, 2008).

La organización lineal que se aprecia por la disposición de las calzadas, esta perfeccionada con la apertura geométrica del lugar: la jerarquización de los espacios y la función de ellos, tienden a demostrar los requerimientos propios de la congregación de multitudes en las prácticas rituales, culturales y sociales, teniendo como intención el remate visual el montículo principal R1 del conjunto arquitectónico, la apertura de visual hacia el núcleo, que origina la disposición de los rasgos R7 y R6, permitía a la circulación pedestre tener un encuentro manipulado por el arreglo y disposición de la arquitectura del núcleo; se empleó la configuración de los rasgos para conseguir un simbolismo jerárquico dentro del escénico arquitectónico, logrado a través de un estudio de las formas y de los trazados lineales de los muros que aíslan al montículo mayor R1 (Figura 11), permitiendo la visualización tamizada de las plazas aledañas (R8, R30 y R21).

El carácter visual de las calzadas en Las Mercedes estaría manifestado en la organización lineal, interrumpido en el núcleo arquitectónico para restablecerse en la calzada siguiente. Esta respuesta arquitectónica arroja información sobre la racionalidad del ejecutor a partir de los denominados análisis de visibilidad que desarrollaron las investigaciones posprocesuales (Mañana et al., 2002), quedando establecido que la percepción humana se percibe a través de los sentidos y la acción del movimiento originado por el desplazamiento, en este caso unidireccional.

A lo intra del asentamiento se logra reescalar los efectos mencionados con anterioridad, mediante el uso de los elementos arquitectónicos se logra efectos particulares, en el binomio arquitectónico constituido por los rasgos R11 y R12, la rampa y el montículo; se puede observar un fenómeno de la semántica arquitectónica, la rampa R11 de 30 x 7m, no se encuentra alineada al centro geométrico del montículo R12, este desfase intencional originaría un efecto visual al realizar el recorrido pedestre hacia el interior del montículo; claramente este es un efecto diseñado y pensado como parte de una intención simbólica y comunicativa originada por la parte dirigente.

2.3.3. Guayabo (C-30): Ubicación

Situado en la provincia de Cartago a 19 km. del volcán Turrialba, en el distrito Santa Teresita, se encuentra el sitio Guayabo (Figura 12). Además de un nutrido sistema hídrico de caños y nacientes, el área esta irrigada por los ríos Guayabo y Lajitas, en los extremos sur y norte; el sector posee un relieve muy accidentado, propio de cordillera, que va a ser muy bien aprovechado por la sociedad precolombina, que incluso tomó ventaja de las pendientes moderadas presentes en esta geografía, empleándolo para desarrollar una arquitectura que se complementaría con el contexto regional.

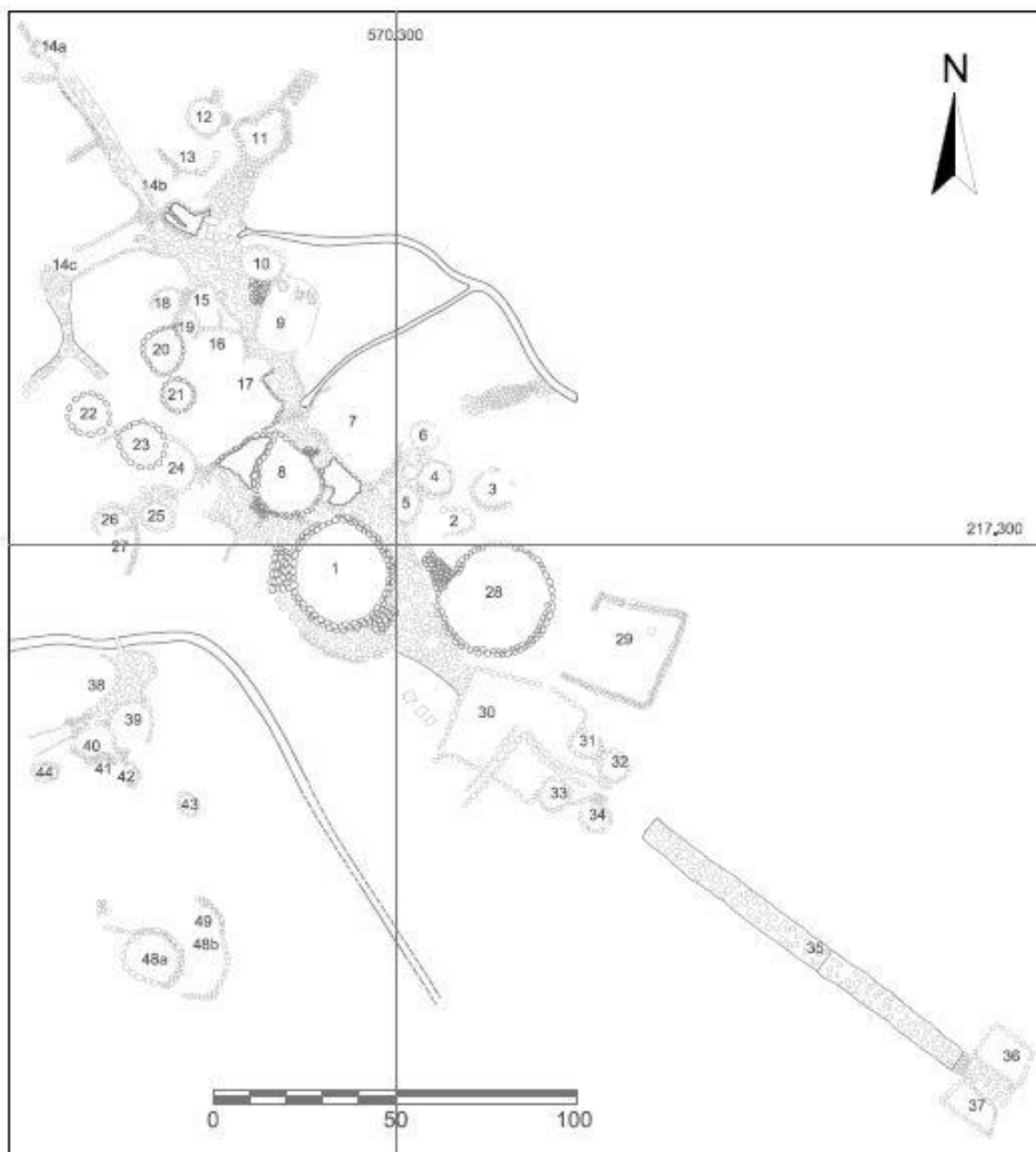


Figura 12: Plano del Monumento Nacional Guayabo (C-30) (modificado de Gamboa [2010]).

La complejidad de las construcciones en el sitio, las señalizaciones y el simbolismo (Figuras 13 y 14) manifiestan la capacidad organizativa de una sociedad y sus gobernantes para abastecer, coordinar y dirigir la fuerza de trabajo

necesaria para la ejecución de tales obras, además del conocimiento técnico para la ejecución de ellas.

Dentro de la zonificación intuida por los estudios previos (Alarcón, 2012, 2013, 2014; Fonseca, 1979; Fonseca y Hurtado, 1984; Gamboa, 2010; Hurtado, 1984) se debe destacar el planteamiento del desplazamiento del centro habitacional (Troyo y Garnier. 2002), mientras que el sector ritual, permanece arraigado en la misma zona con un alto grado de simbolismo (Figuras 13 y 14).

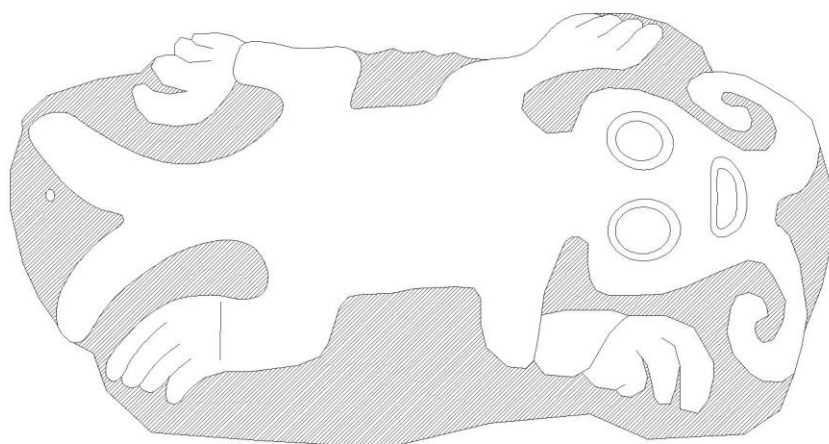


Figura 13: Petroglifo ubicado en el área ceremonial del Sitio Guayabo. Área que se mantuvo en su ubicación a pesar de los cambios experimentados por el desplazamiento de los espacios jerárquicos.

Hurtado de Mendoza y Gómez (1985) proponen que las construcciones son producto de un largo proceso donde la ocupación se inicia de forma diseminada por diversas localidades del área general del sitio. No se tiene indicio de si en la fase La Montaña pudiera haberse iniciado el proceso constructivo, sin embargo Troyo y Garnier (2002) propusieron la etapa inicial de construcciones en el lapso de los años 530 al 390 a.C. a partir de una fecha de radiocarbono asociado a la cerámica El Bosque principalmente obtenida del Montículo Principal.

La mayor cantidad de cerámica de Guayabo pertenece a los complejos El Bosque y La Selva, lo que se interpreta como mayor densidad poblacional en el momento de la Integración Cacical, así como la ejecución de las obras. Por ello propusieron que en esta fase (300 a.C.- 800 d.C.) se estableció un sistema cacical en Guayabo y en la región de Turrialba (Vázquez y Chapdelaine, 2008). Sin embargo, Alarcón (2014), sostiene que la ocupación se genera a partir de la fase El Bosque y que continuaría en crecida hasta La Cabaña (900-1550 d.C.), dándose un mayor apogeo en la construcción durante el periodo comprendido entre el 900-1100 d.C.

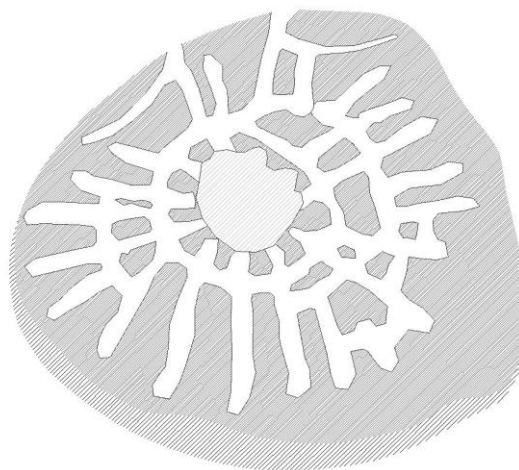


Figura 14: Petroglifo del Sitio Guayabo, elemento simbólico.

El amueblado urbano del sitio, propio de la edificación monumental, está compuesto desde aceras empedradas, escalinatas, desagües, espejos de agua, plazas, sin mencionar el elaborado sistema hídrico; la suma de cada uno de estos elementos urbanos acusa un marcado contraste social, en la función cultural que cada área desempeñaría. En el Montículo Principal (M1), por su escala (28 m de diámetro y 2,76 m de altura), los dos accesos, la orientación, la construcción, el entorno, la acera circundante, todo en él comunicaría al visitante un claro mensaje promotor que acreditaría a la organización socioreligiosa dominante.

Señalan Troyo y Garnier (2002) el evidente planeamiento de las escalinatas de acceso para lograr diversos planos visuales con remates específicos; control de las pautas de acercamiento en la calzada (R36 Y R37); manejo de la orientación visual en los peldaños; dominio de la velocidad peatonal en la acera de acceso y diversos fenómenos perceptivos logrados arquitectónicamente para evidenciar el control social sobre los forasteros; alcanzados en el acceso inicial.

Se hace evidente que el centro ceremonial no podía estar menos preparado para transmitir simbólicamente la evidente diferenciación social a los individuos exógenos del grupo que habitaba en dicha localidad. Al contrastar el área ceremonial invariable (Gómez et al. 1985; Troyo y Garnier, 2002) en oposición con las estructuras arquitectónicas asignadas para la elite, cuya disposición era mutable, permitió una ejecución arquitectónica más sobresaliente en la complejidad y ejecución. Este hecho marcaría un claro indicio de la transmisión simbólica y la semántica social que involucró a la arquitectura como un texto donde el grupo jerarquizado expondría su posición social.

Guayabo es uno de los centros arquitectónicos precolombinos donde con mayor facilidad se aprecian los efectos escénicos geográficos, la orientación de la calzada Caragra hacia el volcán Turrialba permite apreciar la vinculación de los habitantes con el entorno geográfico regional como resultante de imperativos sociales, económicos, administrativos y religiosos, desarrollados en respuesta a un medio natural (Mujica, 2000); sin embargo es una de las tareas que más ha sufrido de la procrastinación arqueológica, en este sitio donde más estudios se han realizado por parte de los expertos, es donde paradójicamente menos se han interesado en realizar análisis de las implicaciones de los paisajes culturales asociados a la distribución arquitectónica social.

CAPÍTULO III

3. Marco Conceptual

3.1 La dialéctica de la Arquitectura dentro de la Arqueología.

Un grupo sociocultural concibe a la arquitectura como herramienta de su realidad consciente e inconscientemente, entonces mediante el análisis del registro arqueológico se profundizará en las interrelaciones de la vida de este colectivo social; la forma arquitectónica respondería a una segmentación espacial impuesta socialmente basados en esquemas organizativos, es en tanto un reflejo de la conducta aceptada socialmente, como un generador de los términos culturales de los usuarios y no como respuesta exclusiva de razonamientos funcionales o ambientalistas, como se ha venido proponiendo con anterioridad. La tectónica social buscaba producir efecto sobre el usuario y sobre la sociedad, se concibe el uso de la arquitectura como ente adiestrador e instructor.

La Arqueología del Paisaje (ArPa) ha desarrollado estudios recientes en sitios arqueológicos con una perspectiva netamente arqueoarquitectónica (Criado, 1988 a, b, c, 1989, 1991; Criado y Mañana 2003; Criado y Vaquero, 1998; Diez, 2008; Gamboa, 2010; Mañana et al. 2002; Orejas, 1995, 1998). La función de la arquitectura no radica solo en satisfacer la necesidad humana de protección, sino que se transforma para sus interlocutores en un objeto simbólico dentro de la comunicación inconsciente, desarrollada en el marco espacial de la vida cotidiana del grupo social. No solo debe ser interpretada en la arqueología en términos funcionales, sino además en una expresión social, suscitada por las variables socioculturales, que deben ser comprendidas, antes de que el análisis espacial cobre su auténtico sentido. Dentro del contexto precolombino, la arquitectura, reprodujo y acotó el sistema de saber-poder por medio de espacios

socializados, reproduciendo, exponiendo e imponiendo esquemas dentro de su lógica jerárquica (Gamboa, 2010).

3.2 Arqueología del Paisaje

Cuando se inicia un proceso de domesticación del espacio no sólo se realiza una expresión arquitectónica, sino que se plasma en ella el paralelismo existente entre dicha sociedad con la naturaleza circundante, en alianza con su aparato tecnológico e ideológico. Adentrarse en la Arqueología del Paisaje, plantea solventar la necesidad de considerar el paisaje como una síntesis de las relaciones sociales codificadas dentro del contexto regional. Ésta afronta el análisis arqueológico espacial mediante métodos y técnicas de carácter interdisciplinario, aproximándose al estudio de las sociedades que generaron dicho paisaje (Orejas, 1995-1996).

En el registro arqueológico los rasgos arquitectónicos cualifican la tecnología y cuantifican las materias primas; amplificando la óptica tradicionalista se puede dilucidar una lógica sociocultural inmersa en el registro arquitectónico como eco de los sistemas sociales y su evolución cultural. En los razonamientos de la Arqueología del Paisaje los términos "paisaje" y "territorio" no quedan acotados dentro de las concepciones comúnmente comprendidas. Esta teoría extiende su ámbito en relación con procesos de significación, donde territorio-paisaje se extiende de ser un contexto netamente natural (Orejas, 1995-1996).

En cuanto se realice cualquier apoderamiento del territorio se desarrolla su significado; este conjunto de elementos apropiativos, se vincula con formas socializadoras dentro del pensamiento cosmogónico del grupo cultural asociado, por estar dentro del dominio no solo espacial, sino de los procesos y hechos sociales; de forma incluso que a cada elemento natural le corresponda

una intervención (Castillo, E. 2011), aún y cuando sea exclusivamente mental⁸ será valorada significativamente dentro de un dominio cultural.

La regionalización y el cacicazgo son dos imágenes que hacen referencia al adjudicamiento del paisaje a su conocimiento y al goce del usufructo. El paisaje no es ni la línea de base, ni una pura representación, es un personaje activo y presente en el cotidiano de los grupos precolombinos, así como una pauta que marcarían las circunstancias que aportarían a la elección del lugar del emplazamiento, bajo una racionalización social.

3.3 Cacicazgos

Generalmente, a estas sociedades cacicales, se las caracteriza por las evidencias en el registro arqueológico, donde la elaboración de arquitectura se desarrolla a escala monumental, se presentan ajuares funerarios elaborados, se advierte el intercambio de elementos suntuosos; se advierte el aprovechamiento de los contextos territoriales inmediatos, y la apropiación de los paisajes regionales es evidente. La palabra “cacique” fue usada por los españoles que conquistaban el área insular del Caribe para identificar las fuentes de poder en las tierras sometidas. El término “cacique”, de origen Taino⁹, pasó a ser un concepto aplicado por los españoles a ciertas personalidades de las culturas originarias centroamericanas, sudamericanas y caribeñas, con este término se referían a las personas que tenían poder en diferentes ámbitos (Gutiérrez, 2013).

Según Oberg (1955) el término cacicazgo describe una etapa en la evolución política y social referente a un período intermedio entre el estadio tribal y el estatal, donde la característica distintiva de este tipo de organización política estaba basada en las facultades judiciales, militares y administrativas que recaían

⁸ Simbolización, sacralización o apoderamiento ritual.

⁹ Cultura precolombina que habitaban en la región del Caribe, en las cuatro islas más grandes conocidas como las Antillas Mayores: Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico. (Olivier, 2009)

en los jefes. Por su parte Service (1971) define los cacicazgos como una agencia central donde las sociedades se vuelven redistributivas en un acuerdo de coordinación donde esta agencia central¹⁰ (caciques) no solo tiene dominio sobre el rol económico, sino que se le atribuyen también funciones adicionales de carácter social, político y religioso; consolidando estos poderes estimulará la integración de la sociedad para la cual desarrolla estas funciones.

Además, para Service (1971), esta sociedad más densamente poblada debe estar concentrada en un contexto favorecido por alguna situación ambiental que la beneficia por encima de poblaciones vecinas en una mayor productividad especializada. La especialización y la retribución serían elementos detonantes en esta clasificación y quedarían expuestas en el registro arqueológico, es de rescatar la importancia de los aspectos intangibles como el simbolismo político, ideológico y religioso que administraría esta agencia central, y que en la presente investigación son significativos. Earle (1987), plantea que el establecimiento de los cacicazgos surge de un proceso económico como parte del desarrollo de las sociedades humanas, y que *"... la centralización del cacicazgo debe ser vista siempre como una institución frágil y negociada manteniéndolo integrado por una interdependencia económica, una ideología que la justifica y una concentración de la fuerza"* (Earle, 1991:14).

Snarskis (1987) plantea una serie de variables para los cacicazgos (ambiente, demografía, economía, patrones de asentamiento y relaciones exteriores), por lo tanto de acuerdo con estas caracterizaciones se pueden encontrar grupos concentrados con aglomeración de población y arquitectura rudimentaria (Snarskis, 1984); a su vez Snarskis (1978) describe grupos con arquitectura monumental con diferentes patrones de asentamientos; siendo esto

¹⁰ Grupo jerárquicamente ubicado en el ápice de la pirámide social, conformado por individuos de alto rango con un jefe máximo, donde cada uno poseía funciones propias (Service, 1971)

no una contradicción del mismo autor; sino una solución dentro de determinado contexto social así como una propuesta cultural y económica que resolvía las necesidades de cada grupo según sus requerimientos regionales y geográficos.

Ibarra (2002) mediante el estudio de las características etnohistóricas de los cacicazgos del siglo XXI en el hoy territorio costarricense, propone que hubo niveles de rangos entre los caciques designados de acuerdo con su poderío: el "cacique mayor", quien gobernaría por confederación a caciques de menor rango, con quienes tendría alianzas consanguíneas o culturales; los caciques principalísimos (Figura 15); en ocasiones debían movilizarse para cumplir sus funciones, el lugar donde se localizara fungiría como sede temporal y allí se llegaría a darle tributos y honores los caciques de menor rango cumplirían funciones semejantes en sus respectivas aldeas, la jerarquía la determinaba la distancia de parentesco con el cacique principalísimo.



Figura 15: Antonio Saldaña ultimo cacique talamanqueño, luce colgantes y penacho de plumas del águila arpía, elementos que ostentaban su rango (foto-pintura perteneciente al Museo Nacional de Costa Rica).

Las funciones del cacique principalísimo serían realizar actividades militares, religiosas política y económicas, tal como la redistribución de los excedentes. Esta reestructuración social generó un cambio en la organización tradicional de la economía de producción tribal, la diferenciación familiar, basada en la división del trabajo, cambia cuando la especialización otorga excedentes; se requiere entonces cubrir necesidades como el almacenamiento o la defensa de los excedentes frente a otros grupos, la mejor solución a estas, dos nuevas necesidades grupales (almacenamiento y defensa) también detonará la capacidad de negociación, lo que a la larga transfiere y acredita alianzas permitiendo a algunos individuos emplazarse por encima del orden patriarcal en un nuevo sector social, la posición que ocupan entre sí estos diferentes sectores se halla condicionada por el modo de explotar el trabajo agrícola, técnico y comercial (Marx y Engels, 1974).

Hurtado y Troyo (2008-2007) señalan la existencia de tres funciones típicas ejercidas por los cacicazgos para la vertiente del Caribe que “poseen visibilidad arqueológica” estas son a) la especialización de la producción; b) la redistribución de los bienes; y c) la integración sociopolítica. Los autores indican la necesidad social de un centro de poder capaz de desarrollar la redistribución económica que incite a la producción especializada, y a la vez asuma un rol con simbolismo ideológico. Debaten ideas anteriores y aportan una serie de características del desarrollo experimentado por los grupos sociales en un proceso social, donde el poder estaría designado en un personaje que debería solventar un equilibrio equitativo en la redistribución de los productos de elaboración propia y los de intercambio.

Bozzoli (2006) narra cómo cohabitan en una esfera jerárquica, personajes que cumplen una función de asistencia especializada para el pueblo basada en la ideología cultural y religiosa, las actividades ceremoniales dentro de los ámbitos políticos, sociales, económicos y demás, se desarrollarían en lugares

específicos como plazas, explanadas o montículos con características factiblemente particulares que ayudarían a reforzar y enfatizar el papel político que desempeñaban estos personajes en la vida social de las agrupaciones humanas del pasado, y donde la arquitectura tendría un papel protagónico.

Para fines del presente análisis se deduce entonces que este orden social denominado cacicazgo, responde a una jerarquización social y política ejecutada por un grupo social, cuyas características dependían de la necesidad y condiciones del grupo que lo originaba. Dicho poder podía variar y abarcar variados ámbitos como el militar, económico o religioso. Su territorio tendría fronteras fluctuantes de acuerdo a las alianzas establecidas entre sus iguales y contaría con una fuerza laboral con especialistas para desarrollar diversas tareas.

Este grupo social habría pasado por un complejo reajuste de estratificación social, que produciría una jefatura, cuyo mando se fundamentaría en tres posibles causas endógenas al grupo mismo, la primera basada en lazos hereditarios (Fundamento conexión), la segunda acreditado sin coacción entre sus iguales (Fundamento prestigio) y la tercera avalado sus funciones en fuerzas sobrenaturales (Fundamento cultural), existiendo una cuarta causa expuesta por Carneiro (2011) exógena al grupo mediante la aplicación de la fuerza (Fundamento Coercitivo)]. Cualquiera de estos fundamentos o su combinación revestiría de autoridad civil, militar, administrativa y cosmológica a un reducido y selecto círculo dentro del grupo social.

En esta clase gobernante o jefaturas individualizadas se resalta la presencia de élites que definen su estatus social frente al resto de la población mediante la localización y distribución de viviendas con características especiales, enterramientos desiguales, y ostentan un alto nivel de tecnológico (Rojas, S. 2008) y cuyo poder podía fluctuar de acuerdo con las condiciones regionales, lo cual desembocaría en cambios paulatinos o imprevistos que dejaría huella en las

estructuras civiles cuyo ordenamiento y ejecución deberían responder y avalar el proceso político dirigida para propios y foráneos, pues su ejecución debía ser reconocido y acreditado a lo intra y a lo extra del asentamiento. Se puede desentrañar las claves para comprender estas transformaciones socioculturales a través del registro arquitectónico, el cual potencialmente testimonia la información que permitirá acceder a aspectos de índole político, subsistencial, teórico y simbólico.

Los cambios sociales originados desde las sociedades tribales hacia las jefaturas, se estudiarán a través de una observación más detallada de la obra arquitectónica desde una perspectiva arqueológica, así como un ajuar funerario hace distinción entre sus restos, de igual forma una sociedad que transita por este proceso de cambio social dejaría plasmada la diferenciación en los paramentos arquitectónicos elaborados a lo largo del periodo de cambio. Los planeamientos de obras civiles a escala comunitaria como el ordenamiento urbano no son frutos del azar; se requirió del manejo de conocimientos sobre los cursos de agua para el trazado de la obra vial, el conocimiento sobre la mecánica hidrológica y la hidrográfica, las disposiciones para resolver las siluetas compuestas requerirían una determinada especialización, la reutilización de los espacios afrontarían un simbolismo práctico, los remates visuales, las aceras empedradas para el tránsito interno, las escalinatas que permitían el cómodo acceso a las fuentes de agua, la nivelación antrópica del terreno para la construcción de basamentos, etc.

Dichos procedimientos logran traer a colación una construcción organizada e instruida en conocimiento de la obra civil, una fuerza laboral que ponía de manifiesto su percepción y ejecución social, y un sector de la población con funciones de índole social, política y religiosa, reconocibles por el resto de la población. Vázquez expone el empleo de elementos arquitectónicos para crear estética " *a manera de un elegante remate curvilíneo*" (2009, p. 10); estas distribuciones generadoras de situaciones perceptivas y simbólicas, tienen

necesariamente objetivos epistémicos, preservados en evidencias materiales; metodológica y racionalmente constituidos tras el objetivo de generar situaciones perceptivas y físicas que transmitan mensajes, y debieron ser organizados y gestionados mediante una jerarquización ordenada e instruida con propósitos afines a un bien de orden social comunitario.

3.4 Fuerza Laboral

Dentro de los grupos sociales existen individuos que asumen roles dentro de la comunidad, generando una división de funciones, estas relaciones sociales que pueden ser abstraídas de los contextos económico, político e ideológico; se asumían como un ajuste racional de intereses ya sea de una minoría selecta o de la comunidad, que establece las relaciones o vínculos que mantienen la cohesión de los individuos de dicho grupo entre sí.

La capacidad física y la pericia requerida para desarrollar una labor sería la primera necesidad a la que una sociedad debía enfrentarse después de haber resuelto satisfacer o resolver un problema. Esta cualidad del grupo social para afrontar la solución a dificultades comunitarias generaría un modelo de organización que partiría del establecimiento de tres órdenes: social, técnico y económico. Dentro de los grupos humanos, las diferenciaciones sociales de ciertos individuos son claves para establecer jerarquización (orden social); basado en esta desigualdad se procede a establecer rangos sociales o asignaciones comunitarias. Se menciona al respecto:

“Al convertirse la jefatura en un cargo permanente, surge la diferenciación social como una característica de la sociedad cacical.” Service (1971, p. 139)

La especialización (orden técnico) promovió la división del trabajo, cuando un individuo dedicó una jornada diaria a una especialización en beneficio

de la comunidad, implicó que ésta asumiera subvencionar las labores que este especialista debió dejar de producir, así cada fracción debió producir excedentes que permitieran abastecer las necesidades propias, más la demanda requerida por el resto del grupo social, originando la ruptura individual producto de la destreza de un maestro artesano, este requerimiento permitiría a los individuos más calificados desarrollar su habilidad en beneficio de la mayoría. La búsqueda del beneficio orientada a la producción y la especialización el trabajo pone de manifiesto un fenómeno social (Wolf, E. 2001).

Una actividad realizada por individuos especialistas generaría un nuevo conector dentro del engranaje de la sociedad, generando una red organizativa. En esta red hay grupos de individuos que actúan como productores (exhibición de capacidad) e interactúan con los otros como consumidores (beneficiario de la asignación de roles), lo que los vincula es el intercambio de trabajo (orden económico), este medio circunscribe acciones por las cuales los individuos o grupos determinan los escenarios o contextos sociales.

Se podría inferir que a mayor cantidad de presencia del material cerámico, lítico o arquitectónico en la evidencia arqueológica se estaría expresando un aumento poblacional, ya que se debe garantizar la disponibilidad de mano de obra o fuerza laboral disponible para la realización y confección de los mismos, además de la obtención de excedentes básicos para la manutención de la fuerza laboral designada a dichas labores, a la vez se podía disponer de un desarrollo de capacidad tecnológica, calidad artística y la especialización de un sector de la población. Wolf expresa como al organizar, desplegar y distribuirse la mano de obra se pone de manifiesto el poder de la estructura social detrás de dicha acción (Wolf; pág. 20, 2001).

CAPÍTULO IV

4. Metodología

Estableciendo que el interés del trabajo es el estudio, análisis y comprensión de las implicaciones sociales manifestadas sobre la arquitectura del grupo social que habitó el sitio de Nuevo Corinto, se detalla a continuación las etapas que fueron relevantes para el trabajo presente; se mantuvo la nomenclatura consecutiva de las actividades arqueológicas que se desarrollaron desde el año 2010; tomando en cuenta la viabilidad de cada procedimiento empleado se persiguió la productividad de los objetivos trazados.

El trabajo de campo realizado se ha apoyado en los estudios realizados bajo la dirección del proyecto “Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical” (Salgado et al., 2013), en el levantamiento del plano del área y en prospecciones realizadas en los linderos del sitio, así como áreas relacionadas. Los desarrollos de cada actividad se definen como análisis específicos acorde con los objetivos planteados.

4.1 Trabajo de Campo

En virtud de que el sitio posee rasgos arquitectónicos expuestos, la labor del trabajo de campo se apoyó en los levantamientos realizados en las diferentes operaciones ejecutadas desde el 2007.

Se delimito las estructuras arquitectónicas y elementos culturales expuestos, por medio de un mapeo para abordar un estudio de campo de índole conceptual espacial, basado en labores anteriores del proyecto.

Se prospectó, de forma circundante, la zona nuclear del sitio con un radio de 400m a partir del montículo principal (M 01), de forma radial y

siguiendo la topografía del terreno, tomando como referencia la visibilidad del núcleo arquitectónico.

Se realizaron exploraciones en la margen izquierda del río Corinto y en la margen derecha del río Chirripó, con el fin de identificar posibles vados y cotejar material ubicado allí como posibles fuentes de materia prima de construcción.

Se efectuaron visiteos a lo largo del año, para verificar elementos climáticos, como nivel friático, dirección de los vientos, absorción del terreno, etc.

4.2 Exploración de la zona geográficamente

El área que circunda el sitio a nivel macro posee elementos geográficos¹¹ de interés desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje, dichos elementos poseen un carácter cosmogónico y una notable influencia social en la cultura regional que cohabitó con el grupo social establecido en el sitio. Estos elementos son de suma importancia desde el enfoque que procura el presente trabajo. Estos fueron examinados por ejes conceptuales, por medio de mapas, con el fin de encontrar posibles puntos organizadores dentro del urbanismo social, planteando pautas conceptuales, funcionales y simbólico-sociales que adecuaran el ordenamiento de elementos que conforman el núcleo arquitectónico de Nuevo Corinto.

Los elementos geográficos circunscritos dentro de la perspectiva del asentamiento desarrollado en Nuevo Corinto, desde su fundación hasta el culminar en la sociedad cacical, fungen como pautas de ordenamiento a la óptica social de los elementos arquitectónicos. Para llevar un orden sistemático en el estudio se desarrollara una investigación empleando dos niveles espaciales:

¹¹ Cordilleras, volcanes, ríos, quebradas, etc.

- Nivel del Meso Espacio

Es el área de los desplazamientos del sujeto, con un dominio fiscalizado por la vista (Gamboa, 2010). Este espacio virtual, socialmente interpretado como propio, se transforma en la epidermis del sitio. Este estudio se efectuó a través de hojas cartográficas y levantamiento fotográfico con ubicación panorámica desde puntos estratégicos de los rasgos arqueológicos respetando las posibles estructuras arquitectónicas existentes en época precolombina, sobre los rasgos arqueológicos.

- Nivel del Micro Espacio

Corresponde al área que envuelve al individuo y le permite interactuar con sus inmediatos socialmente (Gamboa, 2010). La escala del nivel se define a través de los elementos arquitectónicos que circundan al individuo; por estas características es el más difícil de definir cuando la arquitectura es monumental, o como en el caso presente debe intuirse una aproximación; pero tiene más peso social por los efectos sociales y la comunicación pasiva que trasmite dentro de la organización jerárquica. Por medio de proyecciones gráficas y estudios volumétricos, se puede llegar a una aproximación muy legítima de las obras existentes. De este modo con los determinados elementos conceptuales (planos, volumen, sombras); elementos visuales (forma, medida, textura); relaciones (dirección, posicionamiento, inter-espacios); se interpretará el accionar de la arquitectura dentro de la comunicación simbólica a lo interno del sitio. El empleo de elementos básicos de la comunicación y alfabetización visual permite transmitir elementos conceptuales simbólicos y culturales.

4.3 Aspectos técnicos generales

A raíz del desarrollo planteado se hará uso de diversas prácticas para la obtención de información:

- Levantamiento de plano del sector nuclear:

Se empleó el plano topográfico realizado en diversas temporadas a partir del 2010 hasta el 2015¹², que registra la disposición, ubicación y ordenamiento de las estructuras arquitectónicas y civiles, que permitirá relacionarlas espacialmente. Este engloba las estructuras arquitectónicas, cementerios, calzadas, obras civiles como los posibles drenajes y cunetas, huecos de huaqueros, a la vez que ubica los trabajos producto de calas, trincheras, pozos, etc., aquí se evidenciara nexos tanto funcionales como sociales.

- Definición de los accesos:

El área que circunda el sitio manifiesta ingresos muy definidos con grados de jerarquización; conocer la dirección y las dimensiones de cada elemento vial es fundamental, ya que estas establecieron demarcaciones en el orden urbanístico y arrojaron luces respecto a accesibilidad y control de ingresos.

- Establecimiento de estructuras auxiliares:

Los componentes que fungen como conectores entre las estructuras se establecieron o refutaron, a partir de una búsqueda que posibilitó determinar donde se sitúan y que función realizaron de acuerdo a su ubicación y conexión con estructuras de orden primario, esta búsqueda se realizó por medio de la exploración topográfica y por trabajos realizados en las escuelas de campo.

¹² Topografía a cargo de C. Sánchez, V. Guzmán y D. Rojas.

4.4 Levantamiento tridimensional

El dibujo tridimensional tiene una alta influencia en el estudio a realizar, este paso aclarará y permitirá vislumbrar volúmenes, sombras, luces, recorridos, puntos de referencia, pautas y elementos que ayudaran a conjeturar o interferir ciertas referencias de índole arquitectónica que no pueden ser resueltas desde la perspectiva que arroja la dimensión horizontal, pero que facilita la observación de elementos culturales y evidencias sociales en conexión con el medio y con las aéreas circunvecinas. Este se realizaría por medio de los programas asistidos por computadora que permiten visualizar en 3D las estructuras dibujadas.

4.5 Caracterización estructural de la mampostería

El análisis arquitectónico aplicado al arqueológico evidenció diferentes dimensiones culturales y prácticas sociales. Basada en las investigaciones arqueológicas, se levanta un registro de las prácticas constructivas, elementos empleados, desarrollo constructivo, empleo de material, investigación de fuentes de aprovisionamiento, frecuencia de elementos, características de ejecución, aspectos técnicos, etc. Además de revelar tres aspectos inmersos en la práctica arquitectónica:

- Económica: explotación de recursos.
- Simbólica: escogencia de una tipología.
- Social: emplazamiento, territorialidad, escala, etc.

4.6 Levantamiento fotográfico, representaciones pictóricas, croquis y contextualizaciones

Paralelamente se desarrolló un levantamiento y un análisis fotográfico, que facilitó la realización de dibujos para la integración de datos, información, interpretación y contextualización. El propósito es plasmar en imágenes visuales los conceptos y efectos arquitectónicos-simbólicos que de otro modo no es viable

en un trabajo escrito, con este modelo de estudio se puede analizar el registro arquitectónico cuyo proceso permitirá acceder a la racionalidad de las sociedades pretéritas que han construido y dado significado a los espacios tridimensionales arquitectónicos. Dentro del esquema fotográfico, se implementó el cotejeo de fotografías para asociarlas a posibles referencias atemporales (construcciones actuales), pero que podrían dar luces en materia de usos, técnicas y demás por medio de una transmisión cultural etnográfica de conocimientos. Paralelamente se llevó un registro de fotografías con fines ilustrativos del material que después fue reinterpretado.

4.7 Análisis del razonamiento de funciones

Cada obra arquitectónica nace guiada por la concepción de una función que puede ser específica o multipropósito, esta puede estar resuelta arquitectónicamente bajo la influencia de muchos factores sociales. Para evidenciar la función arquitectónica, se parte de posibles actividades que tienen lugar en relación con las características del espacio que puede potencializarlas, el cual permite y facilita su desarrollo, ya que las estructuras están organizadas de forma coherente con la representación del mundo vinculado al grupo social que las ejecuta (Velázquez, 2011; Gehl, 2006), los contenidos revelados en los residuos culturales aportaron en gran medida la comprobación o refutación de este planteamiento. La interpretación es objetiva si se observa que en el proceso de construcción de los espacios interviene no solo los dispositivos mecánicos o físicos, sino que incluye también los dispositivos conceptuales necesarios para poder llevar a cabo la socialización del espacio en virtud al grupo social.

4.8 Análisis de la forma

La geometría que presenta cada elemento arquitectónico responderá en gran medida a una influencia psicológica y funcional, más que a criterios

constructivos (Ching, 1984); haciéndose un análisis de cada una de ellas puede generar resultados de criterios empleados en el concepto base y apoyados en aspectos de índole regional. Se considera que a través del estudio de los conceptos de espacialidad, modelo estructural, forma e influencia territorial, se puede acceder al esquema de racionalidad social vigente en el grupo cultural que los forjó. A través de la fusión de dos vertientes ya establecidas, la que se fundamenta en el espacio euclidiano¹³ y la que se fundamenta en teorías de la impresión psicológica¹⁴ (Norberg-Shulz, 1980). Se puede generar un análisis que introduzca un esquema de comprensión en relación con el espacio construido y organizado por medio de una codificación sociocultural. El medio construido se transforma en una organización de significados, como consecuencia los materiales, las formas, y los detalles se convierten en elementos eficientes para la lectura social.

4.9 Análisis de la escala

El tamaño de una estructura puede jerarquizar un espacio o manifestar la función de un grupo social, la estructura, el volumen, la orientación y la ubicación permite al ser humano valerse de un elemento cultural que alterará la percepción y el efecto en la visualización del elemento arquitectónico, no solo como un conjunto de material aglomerado o provechoso sino que resaltará y adquirirá un sin número de características de orden cualitativo. Miguel Rivera (2001) llama "clasificación significativa" al potencial metafórico de las formas y lo que las induce a convertirse en símbolos, explorando la evidencia de una implantación de relaciones simbólicas del ser humano con perfiles y volúmenes constructivos.

¹³ Sintaxis Formal: Desplegada a partir de la observación del espacio desde una perspectiva tridimensional y geométrica del espacio arquitectónico.

¹⁴ Perceptual: Desarrollada a partir de impresiones, sensaciones, y efectos en la percepción humana.

Es evidente que en estudios que anteceden al presente trabajo se toma muy en cuenta el elemento de la escala, en el sitio Nuevo Corinto encontramos montículos con diferentes diámetros y alturas, caminos con diferentes longitudes, plazas de dimensiones variadas, etc. por lo tanto el factor funcional no es el único que define las dimensiones del diseño sino también conjeturamos tendría la intervención un factor sociopolítico y por ende un componente comunicativo. Suponemos que el orden consecuente de las formas estaría siendo intervenido a su vez por factores que le darían legitimidad al poder, donde la arquitectura y el urbanismo buscan una afinidad para organizar la sociedad y afianzar el sistema de poder.

4.10 Consulta con especialistas y visitas a sitios arqueológicos con características similares

El trabajo interdisciplinario que requirió esta investigación obligo a estar en constante comunicación con especialistas en diversos campos. Se realizaron visitas a los museos para recabar datos que dieran a conocer información tendiente a brindar una imagen cosmogónica de los indígenas que edificaron las estructuras, en la zona de estudio, su obra cerámica y su trabajo lítico.

La visita o estudios de sitios arqueológicos con características similares (Las Mercedes, Cutris y Guayabo) fue una prioridad ineludible, ya que cimentó parámetros comparativos sobre información del material arqueológico como la lítica y cerámica, así como la fotografía a las estructuras arquitectónicas, además de las teorías expuestas por los especialistas de los campos afines a la investigación.

Se llevó a cabo una indagación de datos, de información contextual, donde se identificó las características morfológicas, climáticas, arquitectónicas y espaciales, en los sitios visitados. Se profundizó en el campo teórico

arqueológico, para subsanar la carencia de términos o teorías (arqueológicas, geológicas, geográficas) correspondientes al área de estudio, para mejorar los resultados del análisis arquitectónico.

4.11 Análisis del material constructivo

Se realizó un muestreo de tierra de los estratos de cada una de las excavaciones, donde se arrojaron datos de interés constructivo e investigativo. Este muestreo se utilizó para la investigación del material y la indagación de los posibles agregados o compuestos empleados con fines constructivos. Concluida la etapa de análisis, el material se separó por niveles y cada nivel por fases en bolsas individuales. Para facilitar su identificación, posteriormente se colocó en cajas donde cada bolsa se separó por papel para evitar el roce de una con otra y un posible rompimiento. La tierra se dispuso en capsulas plásticas etiquetadas por niveles, que permiten observar su coloración así como sus composición, y lugar de procedencia. Se levantó un fichero con los datos técnicos, así como muestras por color según la tabla Munsell Soil Color Charts.

4.12 Análisis del material cerámico de Temporadas de Campo 2014-2015

Al realizar los estudios constructivos en las diferentes excavaciones se obtuvo material cerámico el cual fue analizado en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, para conocer las características formales y estilísticas de los fragmentos recuperados, y determinar las temporalidades de los rellenos, el auge de ocupación y las temporalidades constructivas. A la vez la contextualización del material cerámico referencia posibles usos y afinidad de función del elemento arquitectónico estudiado. La cerámica se clasificó según atributos estilísticos y de forma, con el fin de determinar fases cronológicas. Este punto destaca en la presente investigación (Cuadro 2) ya que permitió depurar la cronología de los momentos constructivos en la estructura arquitectónica.

Cuadro 2: Itinerario de trabajo trazado para la investigación presente.

Itinerario					
<u>Fases de trabajo</u>					
<u>Objetivos</u>	<u>Técnica</u>	<u>Precedente</u>	<u>Campo</u>	<u>Laboratorio</u>	<u>Producto</u>
Delimitar estructuras arquitectónico	Dimensiona reestructuras expuestas	Mapa Topográfico	Recolectar dimensiones	Graficar datos	Mapa arquitect.
Exploración Geográfica: meso-espacio	Estudio de hojas cartográficas	Visiteo	Fotografía de hitos geográficos	Estudio de las fugas perspectivas	Ubicación de visuales culturales
Prospección (400m) Micro-espacio	Recorrido siguiendo topografía	Observación de área circundante	Desarrollar observación pedestre	Analizar visualizaciones	Reconocer campo de acción
Visita a río Corinto y Chirripó	Exploración lateral	Selección de áreas a recorrer	Recorrer riveras limítrofes al sitio		
Definición de accesos	Evaluar caminos C.A. y el C.C.	Estudio de mapeo	Recorrido y dimensionamiento	Evaluación	Orientación visual y destinataria
Estudio ocular de estructuras auxiliares	Recorrido pedestre	Revisión de mapeo	Levantamiento topográfico y dimensiones	Cotejar datos	Evaluación del sitio
Vislumbrar forma del sitio	Dibujo 3D	Mapa topográfico	Corroborar estructuras	Elaboración de planos	Visualizar en 3D
Estudio de material constructivo	Evaluación y observación	Estudio de fuentes	Dimensionamiento y recolección de material	Evaluación del material	Técnicas construc. y tipologías
Gráfico	Fotografías, bosquejos y dibujo	Selección de instrumentos	Selección de elementos relevantes	Conceptualización simbólica	Asociación simbólica
Análisis de funcionalidad	Estudio de ubicación	Estudio de material arqueológico	Análisis de la obra en conjunto	Análisis de ubicación	Uso jerárquico
Consulta con especialistas	Comunicación personal	Investigación bibliografía	Preparar consultas	Implementar datos	Evacuación de dudas

CAPÍTULO V

5. Resultados

5.1 Caracterización de las evidencias arquitectónicas del cambio social

Dentro del ordenamiento arquitectónico establecido en Nuevo Corinto se evidencia la existencia de una aldea con un patrón de ocupación conceptualizada en miras a obtener una optimización de las ventajas que ofrecía el contexto geológico y geográfico seleccionado. Este patrón evoluciona de acuerdo a los cambios sociales que se van desarrollando y tienen su eco en la arquitectura. En cada estructura del conjunto, se representó un elemento de corte social, económico y cultural del grupo que lo gestionó.

Se evidencia un patrón de construcciones donde la mayoría están subordinados a un elemento constructivo acompañante, con carácter dominante por el uso del material, la anexión, la ubicación o la escala. Así al analizar el registro arqueológico, en el área nuclear (Figura 16) se brinda una aproximación a la complejidad del cambio social evidenciado en la arquitectura de Nuevo Corinto.

El área nuclear es el espacio con mayor cantidad de rasgos arquitectónicos expuestos, en esta se evaluó los rasgos con características constructivas de primer orden¹⁵, los mismos permitieron caracterizar aspectos esenciales del sitio: inferencia social, dimensiones, filiación, delimitación, función, evidencia cultural, confluencia regional, como resultado se concedió una primera zonificación atribuida a la disposición social y arquitectónica.

Las intervenciones antrópicas como los montículos, plazas, caminos, talleres, etc.; por su función dentro de una esfera social se transformaron en ideas simbólicas,

¹⁵ Uso de material, fuerza laboral, escala constructiva, vinculación, etc.

conforme al bagaje cultural del grupo, intentar dilucidar el mundo simbólico existente dentro del nivel constructivo del sitio, implicó evidenciar los posibles postulados culturales que transfiguraron la forma primigenia del asentamiento; cómo se adaptó, modificó, utilizó y organizó el espacio inmediato.

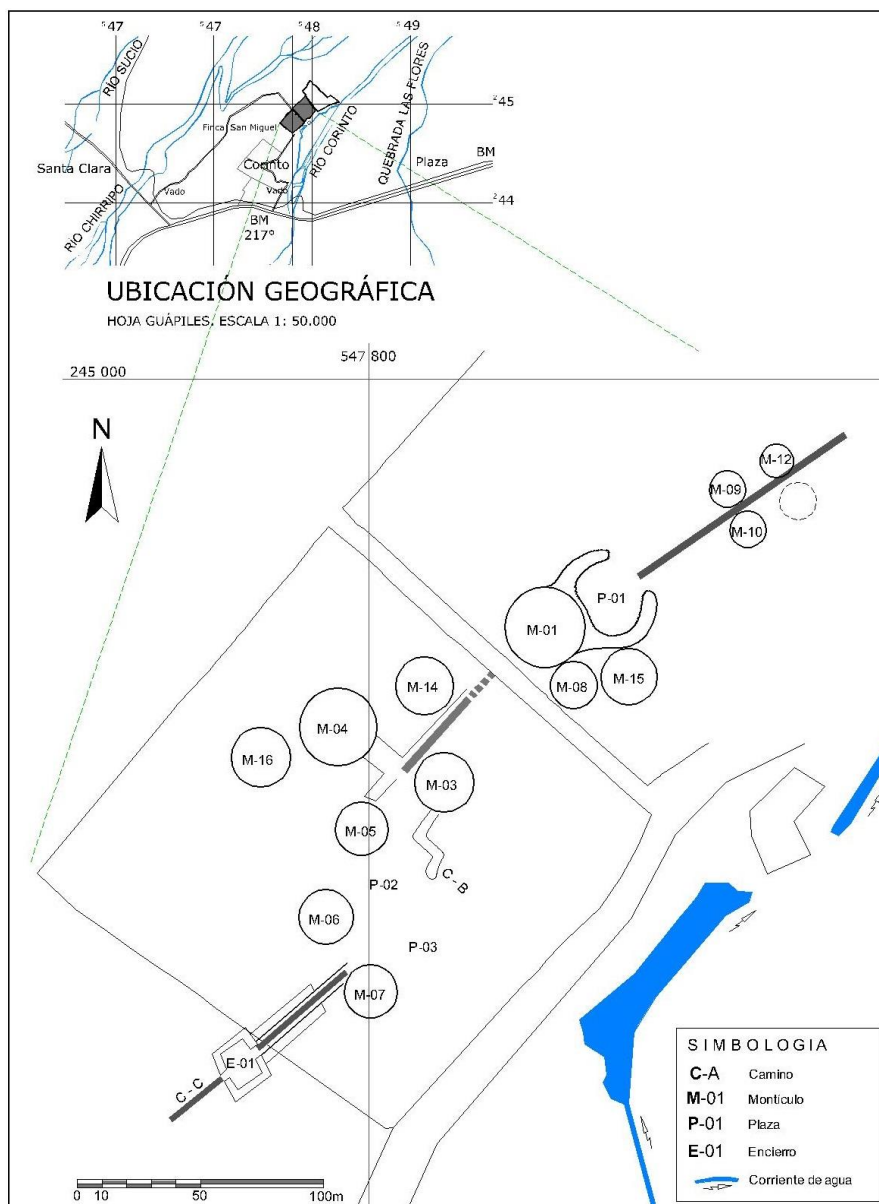


Figura 16: Área nuclear del sitio Nuevo Corinto, las formas arquitectónicas con destacado, (modificado de Salgado et al. [2013]).

Definiendo el orden constructivo de las estructuras que conforman el núcleo arquitectónico central; se determinó el desarrollo cultural y espacial de modo paralelo y se evidencio los cambios sociales experimentados; puesto que el proceso de modificación y apropiación del espacio físico se ejecuta con base a las transformaciones sociales; desde el inicio de las primeras obras primigenias que establecieron el punto de partida, hasta la aglomeración de estructuras que se observan en la actualidad.

Consecuentemente, el sitio, se fue conformando de modo tal que integró los requerimientos sociales con la expresión arquitectónica. La configuración que se observa hoy, refleja la etapa más tardía de un proceso originado por las dinámicas sociales, que se vivieron en el sitio Nuevo Corinto a través de varias centurias. Estas dinámicas sociales establecieron un patrón de racionalidad social que tomó forma en las manifestaciones y modos de concebir la arquitectura.

En la región de estudio diversos autores (Aguilar y Peytrequín 2007; Alarcón 2014, Castillo 2014, Cavallini 2013, Gutiérrez 2013, Smith 2003, Vázquez, et al. 2003), conciben un sitio como "jerarquizado" basados en las diferentes expresiones arquitectónicas y culturales; para denominar un sitio arqueológico con características de evidencia jerarquizante deben estar presentes elementos arquitectónicos estructurales como montículos, calzadas, plazas, encierros, etc.; correspondería determinar la presencia de otras pautas no solo estructurales, que evidencian directamente los procesos de cambio social como un aumento poblacional que da lugar a un florecimiento constructivo que impulsaría cambios en la fisonomía arquitectónica de las aldeas, (Rapoport A. 1978: 116).

Se propone que con la evidencia arqueológica se debería a su vez considerar la presencia de tres polos¹⁶ dominantes (Figura 17), que moldearían la economía de esta sociedad y empujarían a un crecimiento urbano; para la Subregión Central Caribe se estima que durante el desarrollo de este nivel de organización sociopolítica, la población mantuvo un aumento demográfico (Figura 17, Polo 1), que se refleja en la cantidad el material cerámico hallado, así como en el crecimiento en la demanda de una infraestructura acorde a satisfacer las nuevas necesidades espaciales propias de una jerarquía naciente (Figura 17, Polo 2) que requería ser acreditada de forma física y simbólica, no solo a lo interno del grupo sino también a lo externo (Figura 17, Polo 3);

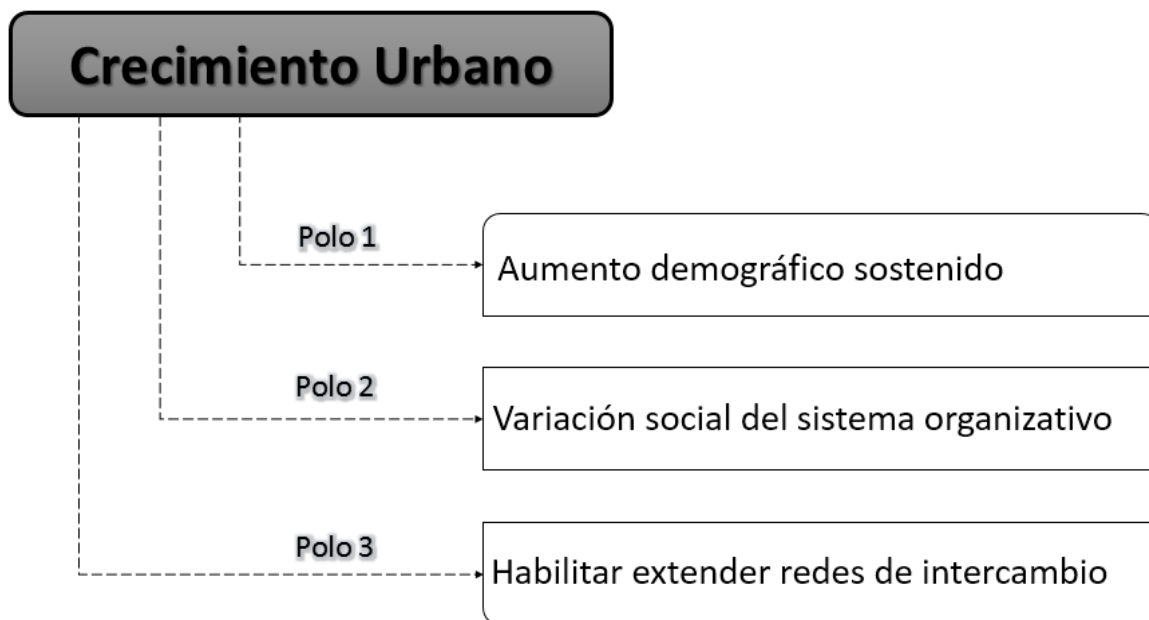


Figura 17: Modelo propuesto para Nuevo Corinto de los polos considerados como impulsores del desarrollo urbano.

¹⁶ Estimulo vinculado a otros de diversas índoles cuya conexión única es la acción resultante.

5.2 Condiciones transformadoras.

La disposición efectiva hasta entonces de las aldeas entra en un dinamismo social que las redirige hacia sociedades de rango o cacicazgos; donde los asentamientos son transformados para consolidan la nueva reorganización sociopolítica. Las evidencias apuntan a una reestructuración social que se manifestó en lo arquitectónico. Con el anterior modelo urbano-arquitectónico no se satisface las nuevas demandas adquiridas en la jerarquización de algunas comunidades y esta es transformada, para evidenciar los cambios que socialmente se estaban viviendo. Los asentamientos permiten entonces evaluar las condiciones jerárquicas de la sociedad que los desarrollo. Adaptar un espacio natural a uno con fines más complejos socialmente, incorporando una tradición simbólica que en algunos casos no permuta, demanda en la arquitectura una nueva respuesta.

Es de esperarse que un sitio multicomponente como se denomina a Nuevo Corinto (Salgado et al., 2013), por presentar indicios temporales de ocupaciones desde el complejo La Montaña (2000-300 a.C.) hasta la fase La Cabaña (1100-1550 d.C.) presente una complejidad y diversidad de respuestas arquitectónicas acorde a cada periodo y a los avances tecnológicos que caracterizó a sus pobladores.

Las respuestas y pautas arquitectónicas eran dictadas por individuos que formaban parte de una población que vivía los procesos sociales, intervenían de una forma directa en cada creación o cambio producido. La sociedad que se transformaba, vive un proceso de cambio vinculado a valores sociales, religiosos y cosmogónicos, sin dejar de lado variables físicas brindadas por el contexto que habita, el cual facilitaba o no dicha transformación. Por tanto deben ser sopesadas las siguientes condiciones:

I Emplazamiento (Simbolismo homeostato).

El proceso de modificación y explotación del espacio físico se correlaciona con transformaciones sociales paralelas al pensamiento del grupo cultural, imprimiendo el significativo dentro de la unidad arquitectónica, por ello primeramente se orientó el estudio de forma geometrizada para enfocarnos en el diseño cultural y conceptual, la selección de la ubicación y orientación se plasma a través de una influencia regional del apropiación del paisaje; adaptación a un punto geológico específico capaz de solventar la homeostasis¹⁷ arquitectónica que permitió la supervivencia de los seres humanos, quienes juzgaron abastecidas las prioridades básicas que incluyen la necesidades de respirar, hidratación, alimentación, descanso, refugio y socialización de acuerdo a Maslow¹⁸.

II Territorio (Economía heterotópico).

Es un espacio funcional construido socio-políticamente. El ser humano se apropia del entorno donde se desenvuelve. Dentro del razonamiento de espacio funcional de los grupos sociales que habitan una región, se define un macro-espacio o territorio, que es determinado por las relaciones políticas, religiosas y económicas.

La proporción del territorio se establece según la necesidad de explotación del medio ambiente para la subsistencia, como fuente de alimento y materia prima diversas, donde yacen refugios naturales de animales ideales para la subsistencia del grupo social (Borge y Castillo, 1997); los límites estarían determinados por acuerdos políticos, por redes sociales y tendrían una vigencia fluctuante de acuerdo a los variaciones sociales que se produzcan en el continuo dinamismo político regional.

¹⁷Capacidad en los organismos de compensar los cambios de su entorno para mantener una condición interna estable.

¹⁸Abraham Maslow, psiquiatra y psicólogo estadounidense, impulsor de la teoría de la autorrealización, parte de la idea de que el ser humano es un todo integrado y organizado, que busca satisfacer necesidades que él establece como básicas.

Los grupos humanos que ocupaban el territorio de la Vertiente Atlántica específicamente en Nuevo Corinto, establecieron un conjunto de elementos para apropiarse funcional, económica y políticamente de su entorno. A través de estrategias de subsistencia brindada por la flora y fauna establecidas por los pisos altitudinales, en conjunto con las estrategias de sobrevivencia, establecieron mecanismos por el cual el ser humano pudo adueñarse del espacio donde se desarrolló.

El contexto próximo a Nuevo Corinto se caracteriza por un contraste entre un territorio de llanura, propio de la Vertiente del Caribe; contrastado, con la influencia del medio ambiente montañoso del Valle Central. Se definen condiciones ambientales de un alto grado de diversidad, ideal para la manipulación y el aprovechamiento de la flora y fauna de las distintas zonas de vida (Borge y Castillo, 1997; Kahn, 1999; Rodríguez, 2005; Quesada, 2007; Salazar, 2010).

La accesibilidad a la abundante variedad de flora y fauna de la zona, permitió el paulatino asentamiento de la población en el lugar, desencadenando un proceso de modificación cultural del territorio, mediante la conformación de elementos arquitectónicos o apropiación funcional.

El asentamiento se ubicó en una terraza aluvial generada por la dinámica de los ríos Corinto y Chirripó; los que brindaron a los pobladores un acceso al recurso necesario para su subsistencia, facilidad en el acceso a materia prima, así como medio de comunicación. En el caso del río Chirripó está documentado que por el alto contenido de azufre no permite el sostén de la vida, sin embargo brinda materia prima fundamental para el proceso de desarrollo del complejo arquitectónico.

III Paisaje (Apropiación semántica).

Este es un espacio simbólico construido socio-culturalmente como parte de una región, comprendiendo diferentes niveles y códigos espaciales (Criado, 1999). Entendido por la dinámica del grupo social, quienes subjetivan el espacio a través de prácticas sociales. La evidencia arqueoarquitectónica, constituye un referente de los diferentes discursos espaciales empleados para la obtención de recursos simbólicos: aislamiento, protección, ritualización, sacralización, prohibición, función, etc.

El paisaje adquiere un carácter de bidimensionalidad:

- fundamento para desarrollar un modelo de ocupación; y
- receptáculo de fuerte carga simbólico-cultural.

El paisaje, más allá de ser una "*entidad física ya dada, estática y mera ecología, es también una construcción social imaginaria, en movimiento continuo y enraizada en la cultura*" (Criado 1991: 5). Se transforma de un lugar natural a un elemento de carácter cultural debido a la apreciación y la carga simbólica que se le atribuye.

Ésta es una apropiación de índole visual, que nutre el aparato simbólico de comunicación, determinando la identificación del grupo que ejerce esa dominación cultural. Contrario a los aspectos que determinan la adquisición del territorio sujetos a variaciones políticas; la apropiación paisajista no está determinada por los cambios sociales, sino por el aparato identitario e ideológico, que atribuye una asociación significativa entre los aspectos espirituales y los naturales, donde los accidentes y las formas que componen el relieve circundante, adquieren un valor cultural.

Éste contraste entre lo natural y lo interpretado culturalmente, es el fundamento del crecimiento y modificación sistemática del asentamiento, el

paisaje no es meramente un elemento neutral, ni estético; sino un elemento con gran carga simbólica. Así para Nuevo Corinto, por ejemplo, la presencia y la visibilidad de los volcanes Turrialba e Irazú (Figura 18), operarían como posibles ejes organizativos dentro del desarrollo del núcleo arquitectónico.



Figura 18: Apropiación del paisaje, vista de los macizos volcánicos (fotografía tomada desde M 01 en dirección sureste).

La apropiación de este paisaje ayudaría a comprender la direccionalidad de las plazas acopladas (P02 y P03); la vista hacia los macizos volcánicos adquiere un peso estético, ontológico, escénico y simbólico para el asentamiento. Dentro de la panorámica regional son visibles el Volcán Turrialba ubicado a 148° del norte, así como el Volcán Irazú orientado a 173° del norte, ambos conos volcánicos se encuentran a 26 km en dirección sureste (Figura 19).

Una vez establecido el asentamiento se da la influencia del paisaje regional, lo que suponía no solamente usar las formas naturales con fines

económicos sino como una eficaz herramienta simbólica (Kostof, 1999), la posición del trazado arquitectónico del asentamiento Nuevo Corinto, permitió la observación de ambos macizos volcánicos Turrialba e Irazú (Figura 19).

El análisis formal, simbólico, social y funcional de los rasgos arquitectónicos, permitiría establecer el análisis de las relaciones entre sociedad, espacio, territorio y paisaje, e identificar los elementos básicos que lo conforman (Mañana et al. 2002), es necesario visualizar la subjetivación de las prácticas sociales tanto de carácter material como simbólico; en este contexto la evidencia arqueológica se constituye un referente de los discursos espaciales empleados para la obtención de recursos simbólicos del modelo de ocupación del grupo que conformó la arquitectura de Nuevo Corinto.

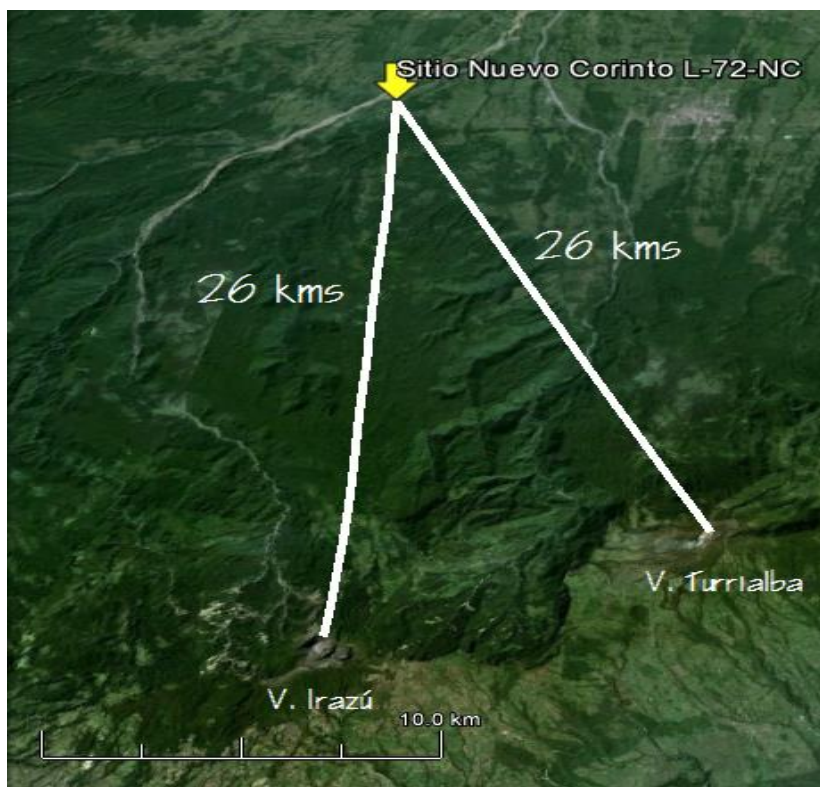


Figura 19: Distancia aproximada a las cimas de los volcanes Irazú y Turrialba, desde el emplazamiento de Nuevo Corinto. Imagen de *Google Earth*.

IV **Orientación** (Racionalidad primigenia).

En la orientación del sitio es posible que se revele la intencionalidad de del asentamiento, una organización que comenzaba a emerger, y su relación con el contexto natural y el paisaje. Durante este periodo de conformación urbanística, como lo evidencia las investigaciones arqueológicas previas (Salgado et. al, 2013); las soluciones constructivas estaban en procesos de autoanálisis para dar solución a las necesidades; y a las prácticas sociales como parte las expresiones culturales.

La perspectiva arqueológica permite hacer visible las actividades antrópicas sociales y no meras respuestas a fenómenos naturales. Cada técnica revela y cualifica las pautas constructivas, ofreciendo la posibilidad de conocer y evidenciar los valores culturales, el comportamiento social, la metodología constructiva, la percepción simbólica y las personas que movilizaron la fuerza laboral; estos pequeños inicios organizativos vislumbran los ensayos de una naciente jerarquización social. Es a partir de errores y aciertos que se definirán las propias identidades culturales en cada sitio arqueológico.

Por la ubicación del asentamiento Nuevo Corinto, la evacuación de las aguas era una situación de prioridad, dada la latente amenaza de crecidas fluviales en épocas de lluvia, ya que en la zona existe tendencia a la formación de suamos. Esta misma condición geográfica atenúa la necesidad de abastecimiento de agua potable debido a la cercanía del río Corinto, y a un posible "ojo de agua" ubicado al sur del núcleo arquitectónico; sin embargo es necesario realizar estudios para establecer y clarificar la antigüedad del uso del ojo de agua.

La distribución de los montículos se alinea con el desagüe "natural" del terreno, originalmente esto concordaría con el planteamiento de Criado y Vaquero cuando expresan que en los inicios de los desarrollos urbanísticos "la

elección del lugar de construcción [...] no fue dejada al azar, sino que, antes bien, bajo ella subyace una profunda racionalidad" (1993: p. 205).

Se puede intuir una primera intención de diseño, donde los fenómenos geográficos tendrían gran injerencia en la simbología conceptual de las primeras aldeas; dentro de la topografía del área, la ubicación de los restos arquitectónicos está claramente constituida por un eje paralelo a la dirección de las corrientes de los ríos que le sirven de límites naturales y defensivos.

Se confrontaría el establecimiento de un patrón inicial orientado según la direccionalidad de las corrientes fluviales anterior incluso a las construcciones monumentales; o bien determinado a partir de la intención de que se constituyera en un hito regional a partir de aspectos asociados a la comunicación y el comercio por vías fluviales; por lo tanto la elección de esta localización se derivaría de la combinación de dos líneas de pensamientos, la primera constituida por los aspectos sobrenaturales conjugados con los naturales y la segunda derivada de la combinación de puntos de vista políticos y sociales (Rapoport, 1969).

Eventualmente en el desarrollo producto del proceso de establecer comunicaciones, la distribución de los rasgos arquitectónicos del núcleo de Nuevo Corinto estaría respondiendo a dos posibles componentes elementales en el diseño de un centro habitacional, el doble factor cultural (comunicación-comercio) y la respuesta a un fenómeno natural (evacuación pluvial).

V Distribución (Variables climáticas).

Cuando una comunidad inicia un proceso de domesticación del espacio¹⁹ no sólo se realiza una expresión arquitectónica, sino que se plasma en ella el paralelismo existente entre esta sociedad con la naturaleza circundante, se

¹⁹ Antromodificación de un área.

expresa una alianza entre el aparato tecnológico e ideológico con el entendimiento del contexto natural y físico. (Figuras 20 y 21)

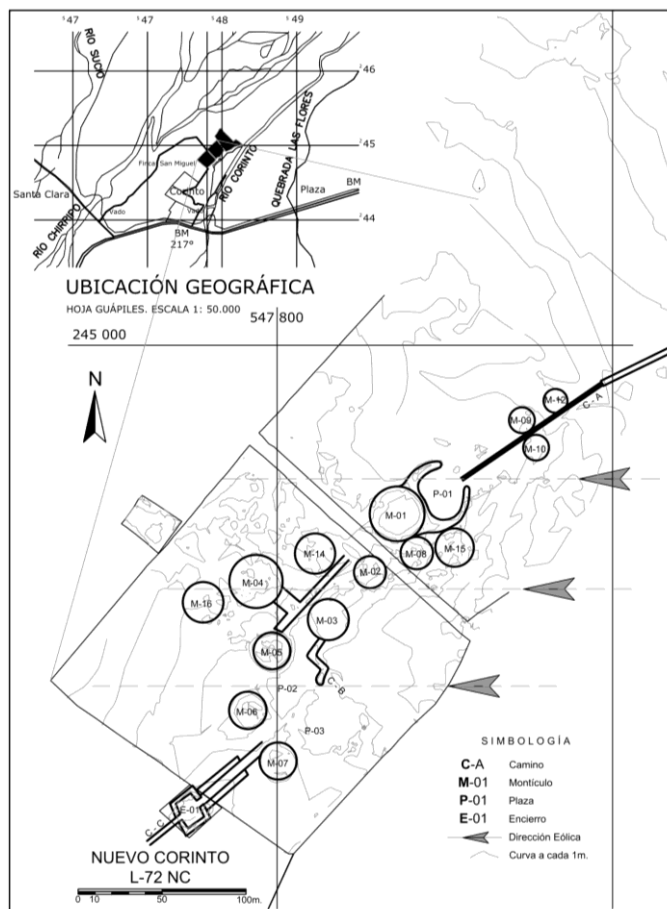


Figura 20: Esquema del efecto Eólico²⁰ a través del núcleo arquitectónico

El conocimiento de las propiedades físicas, mecánicas e hidráulicas que conforman las particularidades de los suelos, así como las características de rocas que circundan los sitios, pone en evidencia la destreza de los especialistas precolombinos para solventar, no solo las necesidades que arroja todo proyecto civil, sino también su habilidad de plasmar en la arquitectura la interpretación de su mundo cosmogónico.

²⁰ El viento es el resultado del flujo de aire entre zonas con presiones de aire distintas, que se calientan debido a la incidencia de radiación solar y es incluso alterado por factores antrópicos.

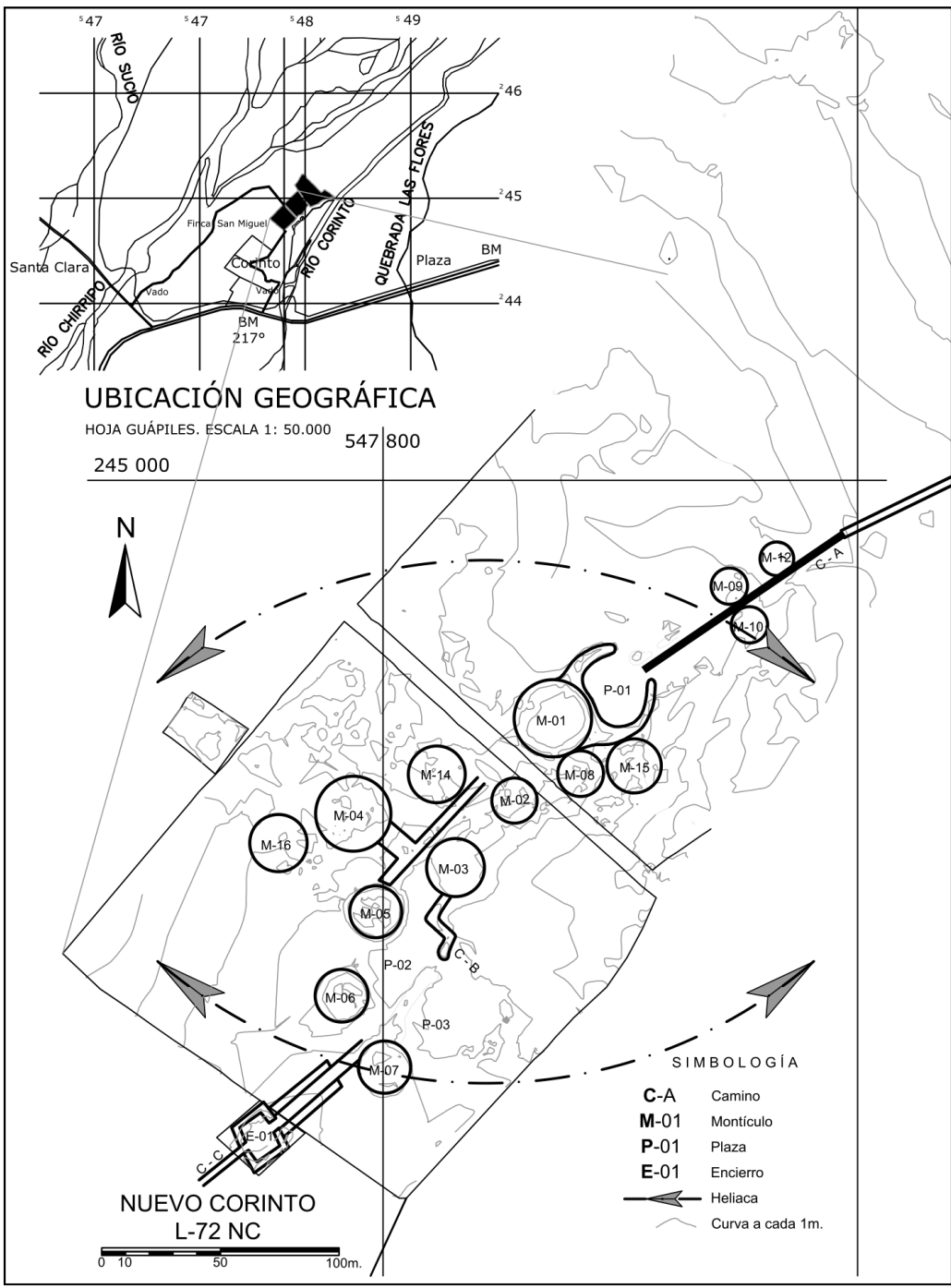


Figura 21: Esquema de la heliaca anual a través del núcleo arquitectónico.

Es conveniente conocer las características y los fenómenos geofísicos que influyen sobre un sitio, como fuente intrínseca de la respuesta arquitectónica que fue desarrollada en el área de estudio, donde el espacio físico se ordenó como una construcción social en estrecha relación con el pensamiento cultural, la organización social, la subsistencia y la concepción particular del uso del espacio.

En un papel homólogo a la jerarquización social, los rasgos arquitectónicos se leerán algunos de forma más consciente y otros de forma más difusa para los sentidos, algunos elementos dominarán sobre otros, supeditados a un papel secundario dentro de la organización total de la aldea; por ello la selección del lugar donde se erigía cualquier construcción debió ser una operación en que intervenía no solo el conocimiento tecnológico sino también consideraciones espirituales. El sitio Nuevo Corinto presenta un conjunto de montículos, formados por elementos pétreos de ordenamiento anillar, la configuración macro de los montículos se presenta principalmente en una agrupación lineal, vinculados por espacios secundarios que permiten el paso libre entre ellos.

La arquitectura presente en el sitio refleja la comprensión y reflexión sobre las condiciones climáticas locales (Figuras 20 y 21), mejoradas con el transcurrir del tiempo y las necesidades sociales, ésta evolucionó de la mano de la dinámica social como el resultado de estas aplicaciones sociales y tradiciones ancestrales pero adaptadas en su disposición macro, modelada por:

- el clima (orientación).
- los materiales (fuentes disponibles).
- la tecnología (transmisión cultural).
- la fuerza laboral (organización social).
- las relaciones sociales (elite jerarquizada).

Algunos rasgos de la arquitectura precolombina permanecen por su adecuado funcionamiento como respuesta al medio; esta arquitectura bioclimática se preocupó de los parámetros sociales y de acondicionar el bienestar del usuario, la conducta del ocupante define “la marcha correcta” de una construcción entre las necesidades funcionales y los condicionantes sociales. El contexto donde se desarrolló la sociedad de Nuevo Corinto presenta características particulares en cuanto a humedad y radiación (IMN, 2013). La condición principal de este tipo de arquitectura radica en una integración entre el clima local y el material empleado a partir de las fuentes disponibles.

La arquitectura de Nuevo Corinto permite dilucidar la reflexión desarrollada en el planeamiento de la disposición y la ubicación de los rasgos arquitectónicos dentro del contexto local (Figura 21 y 22), el clima fue más que un condicionante, constituyó una variable importante que interviene junto a otros factores: culturales, sociales, y económicos (Rapoport, 1978).

El clima es el elemento crítico en la concepción de una arquitectura socializadora: la acción eólica²¹, la heliofanía²², la heliaca²³, la orografía²⁴, la temperatura y el régimen de precipitaciones, determinan el ambiente físico, al cual el grupo cultural debe responder de forma que no restrinja sus creencias religiosas y que contrariamente pueda a través de las creaciones arquitectónicas elaborar respuestas que sustenten, apoyen y reivindique su cosmovisión de generación en generación; como lo respalda el caso particular de Guayabo en el cual el centro de actividad se muda hacia espacios con mejores servicios urbanos en contraste con el área del complejo ceremonial que continuó enclavado en el mismo espacio durante el tiempo de la ocupación (Trovo y Garnier, 2002).

²¹ Efecto e influencia del viento y sus corrientes.

²² La duración del brillo solar u horas de sol.

²³ La traslación sobre el horizonte de la salida y puesta del sol.

²⁴ Relieve de una zona determinada.

En la elaboración del diseño del sitio Nuevo Corinto se debió asumir el clima local como una condicionante significativa; ya que su distribución lineal describe una intencionalidad de diseño como adaptación climática. La disposición lineal (Figura 20) del asentamiento permitió un barrido natural eólico, es decir ventilación horizontal, con esta distribución se garantizó la disminución de la humedad relativa²⁵ que promedia en la zona del 90 % (Rodríguez, 2005), una de las más altas en Costa Rica.

La disposición lineal de los montículos permitió además de la ventilación cruzada y natural, la iluminación natural en todo el perímetro (Figura 21), bajo estas condiciones la arquitectura requieren edificaciones abiertas, con poca retención térmica y con un máximo de ventilación, en consecuencia se avalaría una disposición longitudinal y estrecha cuando el calentamiento es húmedo, favoreciendo el accionar del viento (Rapoport, 1969).

Esta solución lineal en el sitio, además de afirmar la introducción del paisaje cultural regional (Figura 18), orientó el emplazamiento de las obras arquitectónicas posteriores, las cuales continuaron con la concretización de un microcosmos en estrecha relación con su medio ambiente, ya que el paisaje puede considerarse la máxima expresión de la imagen que un pueblo tiene de sí mismo y de su cultura (Jankilevich, 2000).

VI Vías de acceso (Socialización espacial).

El mundo social dentro de un grupo determinado está constituido por una serie de relaciones entre elementos y funciones, dichas relaciones tienen un orden lógico desde la perspectiva del grupo social que las generó; esta estructura facilita o paraliza relaciones de acuerdo con una serie de intercambios entre las personas y los elementos arquitectónicos; estas relaciones son primeramente de

²⁵ La cantidad de humedad existente en relación con la humedad de saturación expresada en porcentaje es la humedad relativa. La humedad relativa recomendable para el ser humano está entre el 40% y el 50% sin efectos nocivos para la salud.

tipo espacial, tanto las personas como los objetos simbólicos tendrán una relación de orden territorial. El medio ambiente construido establece una organización de significantes y como consecuencia los materiales, las formas y los detalles se convierten en elementos de comunicación e identidad social (Duncan, 1973).

Las características espaciales de un medio construido reflejan ampliamente la organización de la comunicación, la estructura social y el medio ambiente; cada grupo social construye un espacio perceptivo que contiene elementos de variadas categorías de acuerdo con sus características culturales particulares. Amos Rapoport dice al respecto "dentro de cada espacio está el medio ambiente perceptivo, en el cual los seres humanos son conscientes y dan significados simbólicos" (1978: p. 28); para descifrar el significado de un símbolo se debe compartir la cultura, un grupo de personas que compartan un conjunto de valores, creencia, puntos de vista sobre el mundo en general y sobre un sistema de símbolos, que se aprenden al ser transmitidas en dos formas

- general: a través de mitos y
- específica: en la práctica de ceremonias y ritos.

Se deduce que la organización del medio ambiente dentro de un grupo cultural es antes un hecho mental que un hecho físico. Una cultura define sus patrones de acontecimientos con referencia a los elementos físicos del espacio que son empleados dentro de ese grupo social. Los nexos de circulación o vínculos establecidos entre los espacios permiten la accesibilidad e interrelación de forma gradual, las circulaciones como elementos simbólicos son un componente altamente empleado dentro de la arquitectura precolombina como mecanismo subyugador perceptual, así los patrones de acontecimientos siempre están en relación con determinados patrones geométricos del espacio (Alexander, 1981). El ejemplo más claro se encuentra en la Calzada Caragra, en Guayabo, donde las dimensiones, los ritmos y la perspectiva son solo algunos de los

dispositivos perceptuales empleados para embelesar o subordinar al visitante (Gamboa, 2010; Troyo y Garnier, 2002).

En Nuevo Corinto encontramos el uso de las circulaciones como un nexo o vínculo entre espacios de jerarquía y espacios exógenos al núcleo arquitectónico; es de esperarse encontrar, también elementos conforme con:

- Distancia de recorridos (dimensiones de la calzada),
- Tipos de usuario en colectivo (circulación ad extra),
- Conectores internos (circulación ad intra, pasajes),
- Humanización del espacio (ergonómica),
- Fuerza laboral requerida (tiempo/ m² construcción),
- Perspectivas generales (paisaje cultural),
- Áreas de control (montículos M09, M10, M12 y M13),
- Diseño y soluciones (influencia climática, canalizaciones).

El ocupante temporal es el protagonista de esta arquitectura, el objetivo es concederle y responder a sus exigencias de bienestar, o bien supeditar la percepción de modo que el grupo social jerarquizado, continúe ejerciendo dominio cultural, el edificio se construía para reforzar los aspectos de la organización social (Rapoport, 1969)

La circulación de acercamiento (Figura 22) al núcleo de recepción²⁶, proporcionara un concepto con doble revelación, una especie de simbiosis arquitectónica que produciría un amplio significado social y cultural al incorporar la verticalidad producida por el palenque²⁷ hoy ausente como punto final del recorrido, esto a la vez implicará la acción del usuario sobre el medio, que va a

²⁶ Conjunto con vinculación física propia, el binomio arquitectónico formado por Montículo 01 y la Plaza 01,

²⁷ Estructura que se asume existía con el montículo como base, apoyados en observaciones etnohistóricas.

ser o debe ser decodificado bajo reglas socialmente aceptadas y establecidas por la jerarquía que habitaba y gobernaba el sitio Nuevo Corinto.

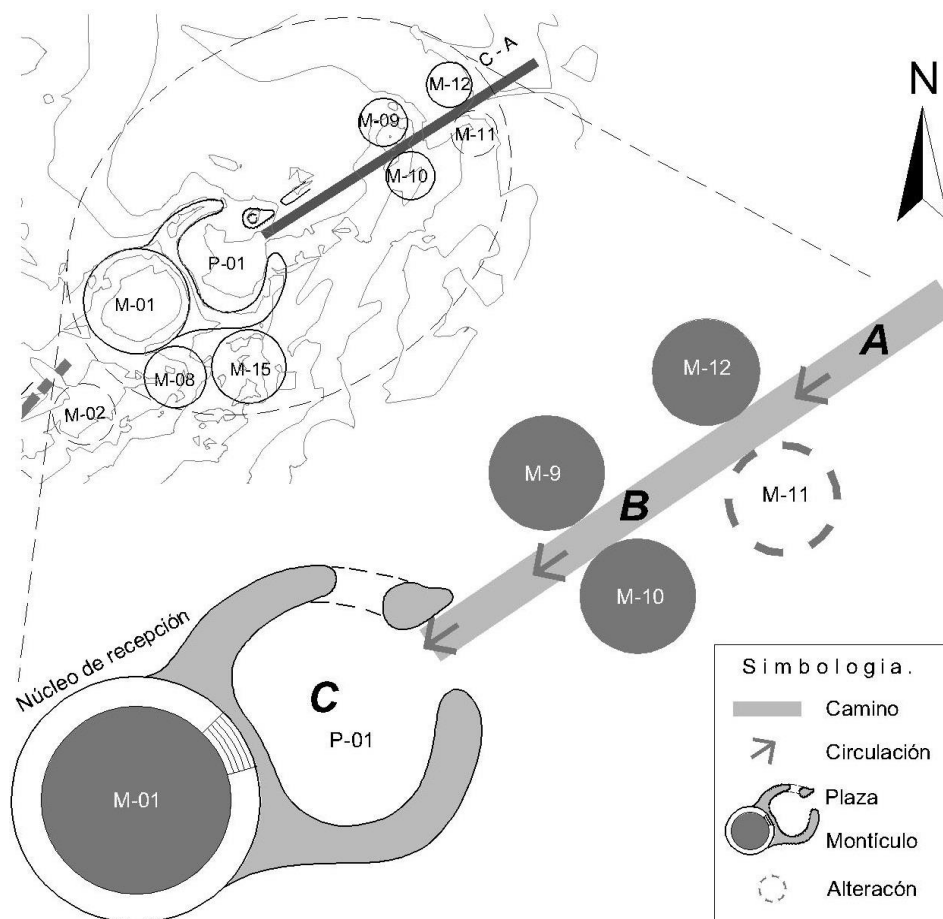


Figura 22: Esquema de la circulación por C-A hacia el binomio M01 y P01; según las etapas de proximidad se logra identificar tres etapas de interacción cultural: Acogida (A), Fiscalización (B) y Socialización (C).

Las circulaciones o vías de acceso arquitectónicamente se clasifican en tres tipos principales y un cuarto como resultante de la combinación de las primeras:

- Horizontales: caminos, calzadas, senderos o veredas
- Verticales: escaleras o gradas
- Transversales: rampas.
- Mixtas: compuestas por variantes de las anteriores.

La circulación del ser humano requiere un dimensionamiento cuyo espacio permita maniobrar con facilidad, por lo tanto el manejo de esta medida puede responder a intenciones pretendidas en el fenómeno social de la comunicación simbólica; los patrones de acontecimientos siempre están relacionados con patrones geométricos del espacio (Alexander, 1979).

El tráfico peatonal es muy sensible al recubrimiento empleado y a las condiciones de la superficie de cualquier camino, los empiedres mal ensamblados, arenas sueltas, cascajos mal apilados y tierras sueltas son generalmente formas de desgastar la "integridad" del usuario, las condiciones adversas producirán efectos negativos en el actor social, se debe considerar que la distancia experimentada no es el trayecto recorrido físicamente, sino la distancia perceptual, y ésta será asumida según la extensión y la calidad.

Los anfitriones son capaces de generar una intervención social psicológica, mediante un elemento arquitectónico tan básico como una vía de comunicación; se tiene aquí dos variantes que cualquier grupo social puede manipular, la física y la perceptual.

De este modo, por ejemplo, los habitantes del sitio Cutris consiguieron manipular, la percepción del visitante al producir un fenómeno psicológico con elementos geológicos y arquitectónicos, y consiguen elaborar efectos ópticos para manipular socialmente la percepción del visitante.

Los pisos o pavimentos de una vía son toda aquella superficie con la que se tiene contacto en una galería peatonal; puede ser desde tierra apisonada hasta cualquier variación e elementos pétreos, plastificantes o vitrificados, estos pisos absorben o refleja la luz solar en diversos niveles de luminosidad, lo cual suscita un factor del cual los planificadores pueden aplicar de acuerdo con la necesidad requerida si esta lo que pretende es alterar al usuario y subordinarlo de

acuerdo con la posición social en la cual se desea relegar jerárquicamente; a su vez la inercia del piso puede ser aprovechada para estabilizar el ambiente social.

La textura y naturaleza del piso determina una parte del ambiente exterior alrededor de los edificios e influyen sobre el ambiente interno. En Nuevo Corinto alrededor del montículo M-01 se extiende un perímetro empedrado a modo de acera o andén, que circunda el montículo; se han realizado sondeos con barra de metal aunque estos no han sido sistemáticos, pero en una excavación en la temporada de campo del 2015 se observó, parte de la misma.

La importancia social de este hecho arquitectónico, la existencia de un andén circundando el montículo M-01, radica en que este piso puede absorber parte de la radiación incidente y reflejaría el resto; la radiación absorbida calienta el empedrado, lo que constituyen un excelente acumulador de calor, pudiendo alcanzar una temperatura hasta de 80 C° a causa de su horizontalidad lo que implicaría que en las horas de máxima exposición del sol, se crearía una barrera simbólica y física entre el grupo cultural base y la elite que haría uso del palenque edificado sobre el montículo que contiene el perímetro empedrado.

La impermeabilidad de su superficie impide que se enfríe por percolación de agua pero también ayudaría a mantener seca el área de relleno que constituye el montículo y alejaría a las plagas de insectos. Los pisos pueden a la vez reflejar la radiación luminosa, dando distinción social al área habitada por ciertos individuos, creando diferenciación social.

VII Plazas (Receptáculos abiertos).

Nuevo Corinto cuenta con tres plazas bien identificadas; dos de ellas la P-02 y la P-03 se encuentran conectadas físicamente con características espaciales determinantes, además de la orientación con una clara perspectiva regional, por lo tanto, su análisis requiere un estudio minucioso del significado,

función, orientación, ubicación, conexión y construcción, el presente trabajo desarrolló estudios en la Plaza 01 (P-01).

En arquitectura, se define la plaza como un "Lugar abierto o espacio público circundado por edificios" (Broto, 2001); se debe tener presente que toda actividad que demande concentración de individuos requerirá a su vez de un espacio que garantice el éxito y la consecución de los objetivos que plantearía dicha actividad. La interacción entre un gran número de individuos debió generar la necesidad de amplias zonas acondicionadas de tal manera que facilitara el intercambio de productos locales y foráneos en momentos determinados o específicos y a su vez en zonas de trabajo comunitario de uso cotidiano.

Investigaciones previas (Castillo 2014; Garnier y Troyo, 2002; Hurtado y Gómez, 1985; Hurtado y Troyo, 2008; Snarskis, 1978) plantean funciones, definiciones y descripciones del espacio determinado como plaza, enmarcada desde una perspectiva unidireccional o descriptiva, sin traspasar a un acercamiento unificador del verdadero planteamiento social y físico de estos parajes urbanos. Castillo (2014) discute que la plaza es un espacio que se ha designado a partir de su conexión física con elementos arquitectónicos o bien por sus dimensiones dentro de un sitio, aduce que como tal queda relegada a un segundo plano, justifica su planteamiento a partir de descripciones que brindan otros autores y desvirtúa las características que le son propias en las diversas funciones que cumplió dicho espacio, sin concretar una definición, se limita a atributos virtuales y no expone pautas que sirvan de herramienta en la definición del espacio que analiza.

Se debe rescatar, que estos espacios abiertos, se convirtieron en zonas propicias para la formación y negociación de relaciones sociales y comunitarias; permitieron realizar actos de socialización masiva entre los pobladores, tanto en prácticas ceremoniales como en actividades cotidianas.

La plaza se constituiría en un sitio obligado de reunión cuando alguna novedad ameritaba el interés de la población como la celebración de algún ritual comunitario, festejo colectivo, comercialización, etc. Culturalmente favorecería la propagación de la semiótica social en dicha población, se aprovecharían en forma consensuada durante hitos sociales y demás actividades practicadas por el grupo elite, quienes al promover en determinado momento la congregación en dicho espacio ratificarían su condición social dentro de la comunidad.

Deriva de esta condición privilegiada que la primera idea que se puede interpretar de plaza sería el de un núcleo principalísimo de la vida social comunitaria, dentro de un espacio físico ancho y espacioso a lo interno de una zonificación sociopolítica en la cual se mantienen intercambios sociales, económicos, laborales, culturales y ceremoniales; dentro de este contexto debieron generarse atmósferas propicias que avalaron la constitución y transformación de la sociedad de forma consensuada.

Si se le busca un parangón dentro de los primeros pobladores sin jerarquización establecida, más que los vínculos familiares; este espacio abierto tomaría el lugar de la fogata familiar. Históricamente e independiente de los nexos culturales el elemento medular de toda centro de población es un espacio lo suficientemente amplio para permitir actividades uniformes o de diversas índoles, sin que una u otra actividad desarrollada paralelamente se vea interrumpida u obstaculizada (Figura 23); la variabilidad de las acciones que se desarrollen en un espacio puede ser extensa, siempre que mantengan entre todas un nexo en común para ser desarrolladas en sincronía.

Las plazas se transforman en componentes esenciales de diseño (Inomata y Tsukamoto, 2014) y son puntos focales de la vida pública dentro de los asentamientos. Eventualmente este espacio público o plaza en su sentido más puro, es un sitio destinado al mecanismo de intercambio de factores físicos y

virtuales en todos los sentidos, que ha ocupado de manera consecutiva, el lugar más medular en el planeamiento urbano de los múltiples asentamientos.



Figura 23: Las plazas son espacios abiertos para desarrollar actividades que tienen un nexo en común. Dentro del espacio abierto o plaza pueden desarrollarse varias actividades (A-B-C...) en simultáneo.

Se esperaría, generalmente, que entre sus atributos intrínsecos poseyera características de relictos culturales, cuya disposición social y simbólica proporcionará mayor comodidad y apego para los usuarios; se estaría suponiendo un apego al espacio público de la plaza de índole tradicional, generado por una raíz histórica que conserve algún vínculo, con algún elemento natural posiblemente sagrado, hereditario o identitario.

Estos espacios socializantes o plazas permitirían potenciar al máximo la arquitectura circundante la cual serviría de marco para estos “espacios flexibles” funcionalmente. Esta área abierta es un modelo que refuerza a la arquitectura como creadora de calidad de espacios sociales, donde el factor principal es la comunicación que establece el usuario; la lectura que se haga en ella la fortalecería como contenedora de simbolismo cultural apegado a un grupo

social poseedor de ese lenguaje. El espacio virtual y físico generado por unidades arquitectónicas donde se consolidó la sociedad se constituiría en un elemento simbólico.

La ubicación y características de la P-01, estimularían un espacio para el contacto con visitantes, ya que es el remate del camino C-A, corrobora el concepto simbólico de aproximación (Figura 24, 3); al permitir contemplar la vida del asentamiento aun sin facultar el sentido de involucrarse con él, culturalmente se estaría teniendo un control estricto sobre qué proporción de libertad e información se le permite acceder al foráneo.

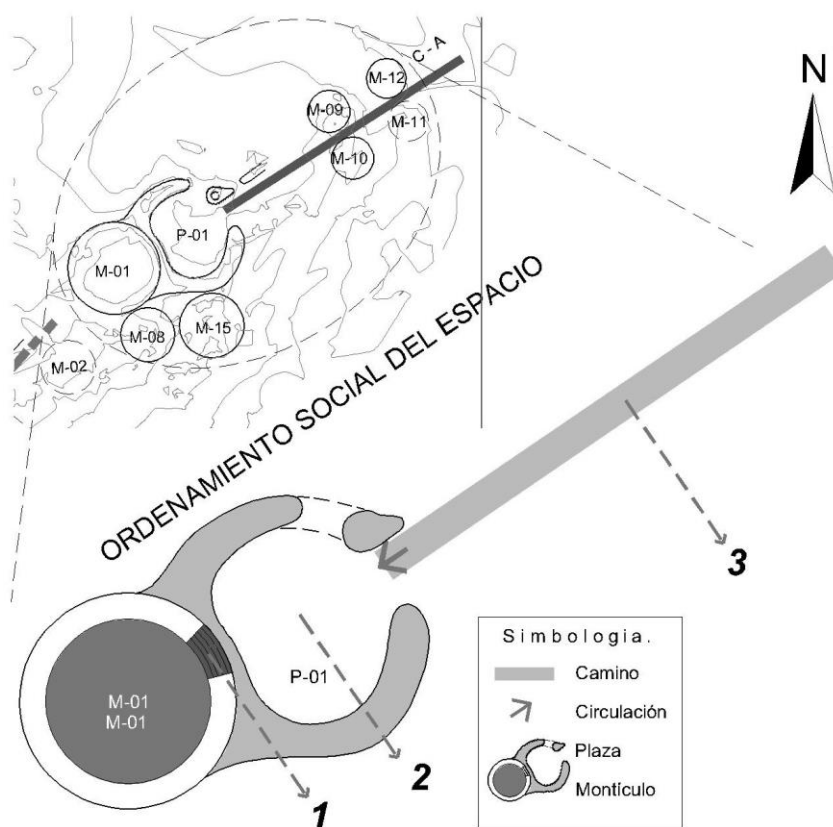


Figura 24: Ordenamiento social del espacio, producido por el interactuar de las estructuras arquitectónicas bidimensionales (no delimitadas por paredes), de la escalinata (1), la plaza P-01 (2) y el camino C-A (3) (modificado de: Salgado et al. [2013]).

La trayectoria del Camino A (C-A) que culmina en la Plaza 1 (P-01) se emplea como elemento de transición con factores sociales; fungía como principal protagonista visual el montículo M-01 y las personas que lo ocupaban eran posibles individuos pertenecientes a la clase dirigente. La forma circular de P-01, establecería a simple vista una diferenciación simbólica con el resto de construcciones abiertas del sitio Nuevo Corinto, como lo son los caminos, pasillos, escalinatas, accesos y plazas, siendo P-02 y P-03 de forma cuadrilonga.

Si se contextualiza cada montículo con su respectiva construcción, este perderá su carácter "circular" y se le atribuiría características de conicidad y verticalidad, la forma anillada de la P-01, le adjudica una diferenciación espacial (Figura 24) con respecto a las otras plazas del sitio. El muro perimetral semicircular que la envuelve, a modo de atrio, crea un ordenamiento virtual del espacio interno, unificando el contexto físico y simbólico al generar un único punto de preponderancia, una jerarquización: el punto central (Figura 24, 2). El usuario de dicha plaza queda inmerso en una pequeña explanada cercada por un muro ciclópeo dispuesto de modo que sugiere un espacio de carácter escenográfico envolvente en su función, suscitando una cualidad de acogida o intimidación, de acuerdo a la actividad social desarrollada en dicho espacio.

A esta jerarquización espacial se le aúna el hecho ya mencionado que P-01 es el remate físico y visual del camino C-A (Figura 25), que el montículo M-01 posee una escalinata orientada hacia P-01 como anclaje, se podría asumir la escala simbólica que debió atribuirse a dicha plaza, dentro de la dinámica social y las actividades cotidianas desarrolladas dentro del asentamiento.

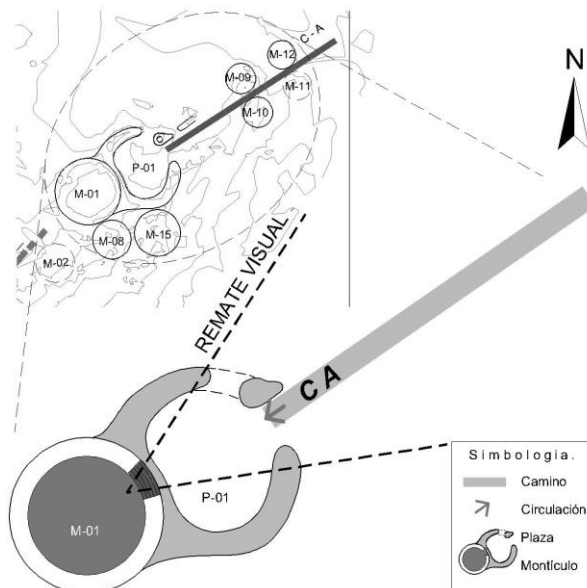


Figura 25: Remate visual desde camino C-A, proyectando una relación de poder simbólico-arquitectónico (modificado de: Salgado et al. [2013]).

A la vez definiría la función pragmática de la estructura sobre el montículo M-01 al cual esta adosada por medio de los muros que la delimitan físicamente. La estructura arquitectónica que yació sobre el montículo M-01, adquirió una jerarquización visual como remate del camino C-A, empleo a la plaza P-01 como vestíbulo del mismo y de las actividades sociales allí realizadas.

El binomio arquicentrista conformado entre el montículo M-01 y la plaza P-01 integrados estructural y funcionalmente por medio de una escalinata (Figura 26, 1), constituyen el acceso principal al sitio, desempeñando una función social, simbólica y asociativa.

Este vínculo entre ambos elementos arquitectónicos adquirió relevancia semiótica, se debe aquí adherir el uso de escalafón²⁸ arquitectónico a la escalinata principal del montículo M-01. En el centro de este elemento se

²⁸ Escalafón corresponde a una serie de peldaños que acomoda un grupo de sujetos, elementos o atributos para ascender un peldaño se debe satisfacer una prueba o requisito pues cada nivel tiene un cupo limitado.

incorporó un elemento escultural vinculante del pensamiento simbólico cosmogónico, se establecen vínculos entre el objeto y un contexto arquitectónico como parte de la dinámica cultural, la Figura en forma de “L” encarnando una "cabeza-jaguar" (Figura 26), encontrada *in situ*, fue ubicada en la quinta hilada desde borde superior del montículo hacia abajo, marcando el eje de la escalinata.

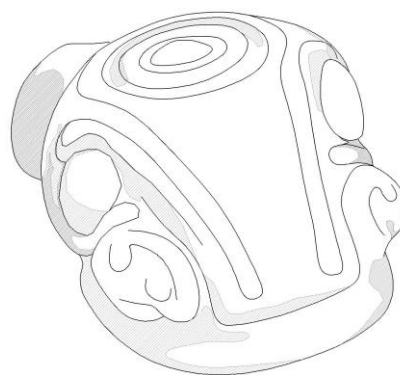


Figura 26: Escultura de la cabeza de un jaguar; ubicada en el eje central de la escalinata del montículo M-01.

Esta escultura quimérica pesa aproximadamente 10 kg, de 15 a 20 cm de ancho y con una longitud cercana a los 25 cm (Rusos y Lachapelle 2015) posee una apófisis a modo de cuello que le hacía encajar en la huella de escalafón exponiendo la faz del jaguar de actitud desafiante hacia la plaza P-01, en el mismo eje de la “cabeza-jaguar” siete hileras más abajo (correspondiendo a la duodécima hilada desde arriba) se encuentra una piedra que destaca de las demás por su tamaño y presentar huellas de uso en la cara que fungió como huella de la escalinata, se registra en ella una leve depresión a modo de sutil plato.

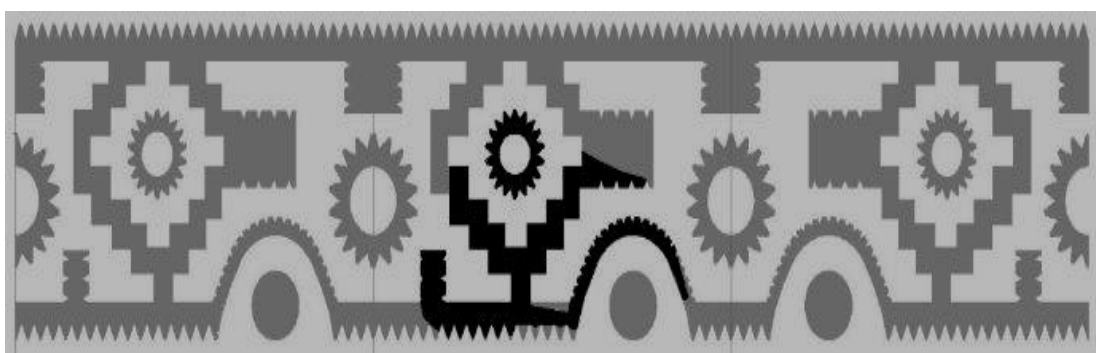
Otro hallazgo, se realizó mientras se ejecutaba una limpieza superficial en la pared sur del montículo M-01, corresponde a un "Sello de Rodamiento", incrustado en una de las llagas verticales entre dos de los cantos elongados del muro, yacía entre las raíces superficiales de la capa vegetal que cubre el aparejo es un cilindro macizo pequeño elaborado en arcilla cocida (Figura 27) con diseño geométrico.



a- Sello in situs.

b- Cara A.

c- Vista Lateral Izq.



d- Diseño de impresión.

Figura 27: (a, b, c) Sello tubular con alto grado simbólico, localizado en el montículo M-01, dimensiones: altura 30 mm y diámetro 20 mm, d) Muestra generada de la impresión del rodamiento del sello.

El artefacto en cuestión posee una complejidad particularmente social, implica el carácter de apreciación del empleo de este tipo de piezas, presenta condiciones culturales de uso y fabricación. El diseño de cada sello se emplearía como articulación de un lenguaje visual, y por tanto de un sistema de comunicación a partir de las configuraciones presentes en los artefactos (Jiménez, S, 2005),

Estos objetos, también orientan hacia dos tipos de individuos: el productor y el consumidor. El artesano quien elaboro la pieza, poseía un conocimiento muy específico tanto en el diseño como en la confección; por otro lado el usuario, quien empleara el utensilio y quien debía tener la capacidad de interpretar el significado de la iconografía impresa en este.

El uso de los sellos cilíndricos facilitaba que el diseño se perfilaba con un estampado continuo, la matriz al teñirse permitía la impresión del relieve, el diseño aportaría posibles indicios de distinciones de trabajo asociados a sectorizaciones poblacionales o relacionado con aspectos que implicarían estatus social dentro de la aldea, estos se produjeron con particular énfasis entre el 300 a.C. y el 800 d.C. (Jiménez, 2005).

Los diseños se empleaban sobre diferentes objetos como textiles, cerámicas, cortezas e incluso alimentos, otros como decoración corporal, empleando posiblemente el achiote (*Bixa orellana*) u otros frutos (Fernández, 2004) para transferir la imagen.

Los sellos precolombinos son obras de un trabajo técnico, estético y comunicativo de consideración constituyen un sistema de comunicación visual culturalmente estandarizado, con particularidades locales, Jiménez señala que los sellos constituyen un sistema de reproducción de “significados dentro de cánones culturales” (Jiménez, 2005, p. 39) por medio de la transferencia de imágenes se

enfatisa un desarrollo de estrategias visuales de comunicación, permitiendo con la impresión continua de la iconografía un producto especializado de carácter estético, simbólico, espiritual y sumamente práctico. El empleo de este tipo de sello transfería al cuerpo u otro objeto una carga simbólica y a la vez implica un factor de orden comunicativo.

Al interno de la P-01 y en conjunto con C-A se debieron desarrollar diversas actividades que debieron exigir una preparación previa; así como requerir fiscalización del acceso a las mismas en algunos casos (Figura 28), tarea que factiblemente se ejecutaría desde el área donde se encuentran los montículos designados como M-09, M-10 y M-12, (M-11, aún en estudio).

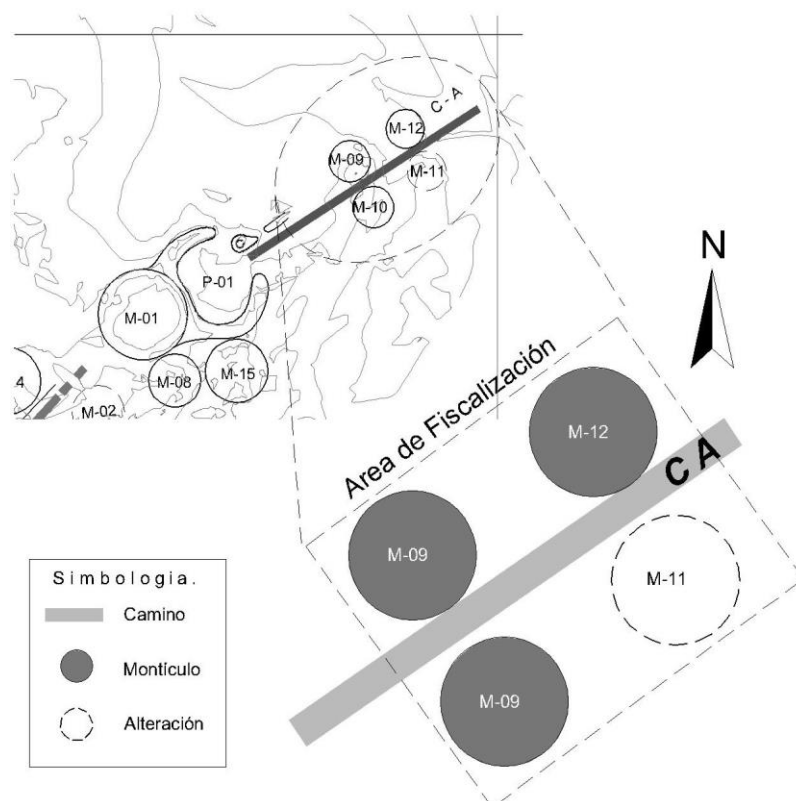


Figura 28: Posible área de fiscalización sobre el camino C-A, conformada por las estructuras denominadas M-09, M-10, M-11 y M-12 (modificado de: Salgado et al. [2013]).

Existen posibles evidencias apuntando a que P-01, era una área inundable intencionalmente; estudios que se están elaborando con base en las observaciones realizadas durante las excavaciones podrán finalmente aclarar si el manejo hídrico a lo interno del montículo M-1, facilitaría este proceso.

La viabilidad de inundación de P-01, supondría como resultado, un posible espejo de agua de gran dimensionamiento, alentado por su fuerza simbólica dentro de la estructura del asentamiento, es razonable que albergara cualidades distintivas, sus elementos constitutivos y su carácter socializador, estarían vinculados estrechamente con su ubicación, fuese éste representativo de los poderes religioso o político, o bien como el lugar donde se desarrollaría la actividad comercial con visitantes de zonas apartadas con las cuales se podían establecer nuevas alianzas. Cumplieron un papel más destacado que el simple uso decorativo, la plaza P-01 debe ser vista como un espacio ligado a su entorno cultural, fuertemente insertado en la trama arquitectónica y de notable carácter simbólico.

En consecuencia, se optaría por establecer condicionantes necesarios para asignarle el tratamiento de plaza a un área abierta. La identificación acertada de cada uno de estos condicionantes en un espacio despejado dentro de un sitio arqueológico permitirá una evidente concordancia con la calificación de “plaza”, incluso en un primer acercamiento a un sitio.

Se hace necesario establecer parámetros identificables, calificables y cuantificables de origen inmanente que eviten las confusiones que se han generado al designar cualquier espacio abierto dentro de un sitio como “plaza”, designación muchas veces tomada precipitadamente como menciona Castillo (2014), con la preeminencia de ser condicionantes de índole física y no subjetiva, se deben reconocer e identificar dentro estos espacios urbanos con facilidad y no deben ser descripciones ambiguas sino sujetas a particularidades inherentes,

partiendo de esta propuesta, se brindan los siguientes condicionantes propios de un espacio abierto que poseyó la función de plaza en tiempos precolombinos:

- el condicionante arquitectónico, la plaza debe ser colindante, enlazado o subordinado a más de dos elementos arquitectónicos verticales (montículo, muro, escalinata, rampa),
- el condicionante incorporativo, poseer perspectiva al contexto regional de tal forma que un hito o fenómeno geológico con posibles atributos cosmogónicos, pueda ser incorporado al significativo social de la comunidad.
- la condicionante escala, debe apelar a un área humanamente abarcable acústica o visualmente, un dimensionamiento que permita la comunicación interpersonal de modo que un emisor pueda interactuar acertadamente.
- el condicionante vial, al espacio abierto debe desembocar una senda pedestre que permita converger un movimiento comunitario y la posible evacuación del mismo de modo eficaz.
- la condicionante dinámica, que este facultado para permitir el desarrollo de la realidad social comunitaria (actividades cotidianas y actividades esporádicas).

VIII Montículo (Receptáculo cerrado).

En la arquitectura tradicional, se utilizan los recursos y materiales de origen local. Existe la necesidad de que ciertos elementos naturales (Figura 29) interactúen con la arquitectura para optimizarla, como iluminar con luz natural, empleo de radiación solar para deshumedece un edificio o por el contrario este se protege para evitar calentamientos excesivos; se aprovecha la presencia de corrientes de aire para enfriar, secar o ventilar los aposentos; son todos estos parámetros cuantificables que se deben estudiar como posibles consideraciones a ser tomadas en cuenta para el emplazamiento y orientación de un edificio, así como existen otras razones de índole más analítica, más humanizante y más simbólica. El clima, como se ha visto, es también un factor importante que determina la tipología de las edificaciones que se erigen y la forma como se construyen para hacer frente a las condiciones meteorológicas locales.

Si a la ubicación de M-01, se le adjunta la escala del rasgo, el cual en su plataforma superior conserva un diámetro de aproximadamente 26 m; y se estima que su altura sobrepasa los 2,5 m; ésta estructura protagonizó un hito en la perspectiva general del sitio. La disposición del montículo M-01 ligado estructuralmente al contorno de la P-01 por los dos muros perimetrales aunado a la orientación tangencial del resto del núcleo arquitectónico del sitio, desempeña una distinción significativa de orden simbólico con el resto de las construcciones.



Figura 29: Recolectores de suita (*Asterogyne martiana*). Materia prima para la elaboración de los cerramientos en la arquitectura precolombina. Fotografía de H. Wimmer para la National Geographic Society.

Es importante señalar la presencia de especialistas en organización urbana, según la cual se dota de características particulares a unos rasgos privilegiándolos por encima de otros y los transforman con el paso del tiempo; el producto final es un intrincado rasgo arquitectónico cargado de lenguaje social, que es empleado por un sector con diferenciación social por encima de la comunidad.

Las construcciones humanas se han adecuado para conformar un hábitat racional (Figura 30), económico y con el mayor grado de validez que permita desarrollar eficientemente el propósito para el cual fue forjado, la ruptura en el orden de un patrón establecido que satisface bioclimáticamente, estaría comunicando de forma explícita la jerarquización de un espacio en función a las tareas sociales que allí se desarrollaron; quienes comparten una misma cultura coinciden en la forma de interpretar un patrón (Alexander, 1981).

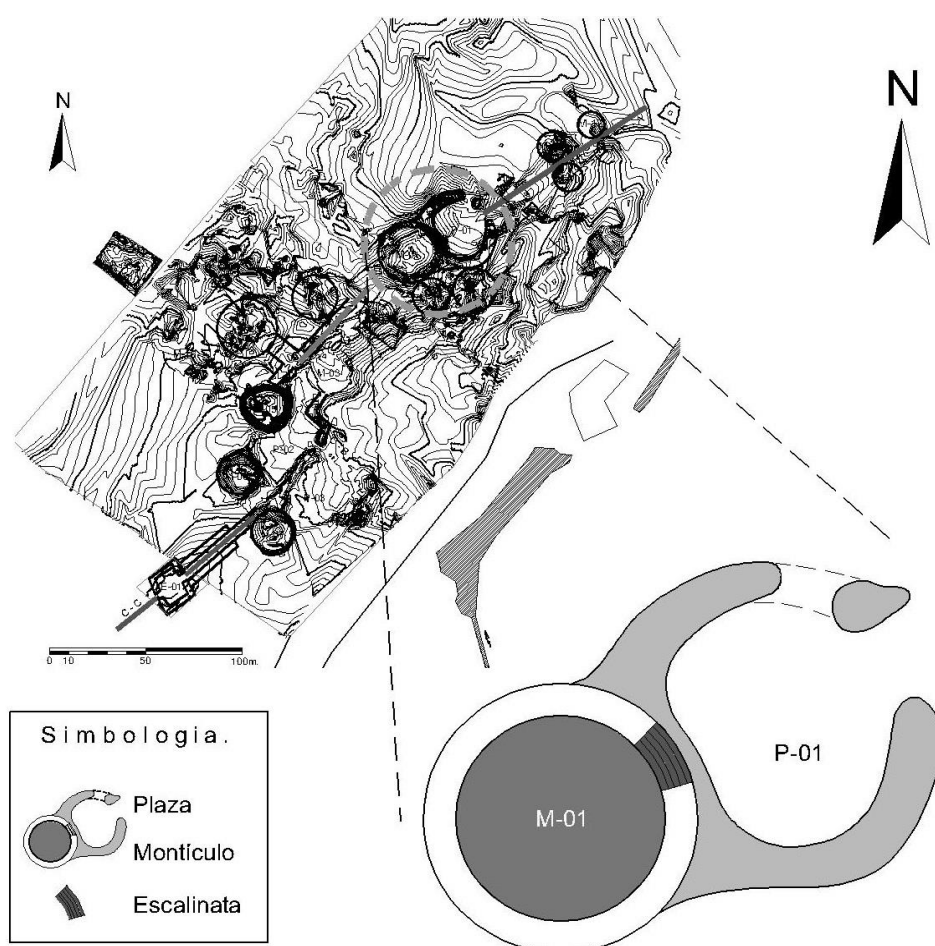


Figura 30: Ubicación de P-01 y M-01. Estas estructuras se ubican en el área norte del núcleo arquitectónico. En relación con el resto de las estructuras estarían cumpliendo una función jerárquica por sus dimensiones, configuración y localización con respecto al acceso principal al asentamiento por el camino C-A (modificado de: Salgado et al. [2013]).

IX Construcción (Metodología de acoplamiento).

El análisis de las diferentes dimensiones del espacio social permite reconstruir la existencia de los mismos principios de organización y da acceso al código cultural que subyace a las formas de construcción del paisaje. La presencia de obras arquitectónicas cuyas funciones heterogéneas se emplazan dentro de un mismo contexto son indicativos propios de los procesos de transformaciones sociales ocurridos dentro del asentamiento.

La complejidad manifiesta en los restos arquitectónicos respalda el planteamiento de la existencia de una elite jerárquica encargada de disponer de la fuerza laboral y administrar los conocimientos tecnológicos determinantes en la vida del ser social de los antiguos pobladores.

Con la elaboración de unidades arquitectónicas se satisfacían necesidades cotidianas e incluso se elaboraron obras que permitían distinciones para un grupo de prestigio a nivel socio-político e ideológico dentro de la comunidad, se reconoce la existencia de un conjunto de individuos que tenían conocimientos en campos tan especializados como:

- Distribución y propiedades en los tipos de suelos. (Aplicación y sembradíos)
- Hidrología (Escorrentías y permeabilización).
- Intemperismo (Meteorización, porosidad y resistencia).
- Metodología de los rellenos (Compactación y selección).
- Nivelación (Gradientes, volumetría y estabilización).
- Proyección (Inversión material y humana)

El surgimiento de la arquitectura monumental sería la forma de expresar su "estar-en-el-mundo" dentro del paisaje macro. El desarrollo del conocimiento técnico en la elaboración de obras civiles habilita formar propuestas generales sobre las prácticas sociales; la evidencia presente en la arquitectura

permite discutir, comprender y argumentar los cambios en las actividades realizados por un determinado grupo de individuos.

Al documentar el incremento paulatino en el tamaño y complejidad del diseño interno de la aldea establecida en Nuevo Corinto, con los contextos presentes; asociaciones posibles entre rasgos, distribución espacial, material empleado, utilización inicial de basamentos, posterior elaboración de montículos, trazo de calzadas, presencia de hornos y talleres, la disponibilidad de recursos como mano de obra y materiales; permitió evidenciar la organización necesaria para proyectar tales labores y facultó la discusión de algunos aspectos sobre las diferencias de rango que se acentuaron a través de diferentes periodos.

En la investigación realizada en el montículo M-01 durante las Temporadas 2014 y 2015 (T 2014 y T 2015), se logró desarrollar y evaluar:

- Medición del perímetro de la base superior (T 2014).
- Limpieza de un sector del perímetro (T 2014).
- Excavación de la tumba (T 20014)
- Exposición de la escalinata (T 2014).
- Excavación de la cala 2-2-10 (T 2014).
- Excavación de la cala 2-2-11 (T 2014).
- Excavación de la cala 2-2-12 (T 2015).
- Excavación del cuadrante 2-3-2-2-1 Sur-Oeste (T 2015).
- Excavación del cuadrante 2-3-2-2-1 Sur-Este (T 2015).
- Excavación del cuadrante 2-3-2-3-1 Sur-Este (T 2015).
- Limpieza de un sector del muro atrial norte de la plaza P-01 (T 015)

X Elementos constitutivos (Montículos y Plaza P-01).

La definición de los elementos constitutivos en un montículo, refieren directamente a la comprensión de su elaboración como un medio para entender la

labor organizativa y cognoscitiva que existió detrás del proceso constructivo de estos rasgos arquitectónicos.

Transformando una sección del terreno en un espacio habitable que transmitía un mensaje posiblemente de segregación entre un grupo social factiblemente de mayor rango y el resto de la comunidad, es apreciable el uso restringido de esta arquitectura por la cantidad de esfuerzo y tiempo que demandaba la confección de los mismos; por lo tanto la designación del usuario debió de requerir algún tipo de control o segregación en favor de unos pocos por encima del esfuerzo de muchos.

De esta forma, también se evidencia el proceso evolutivo de una sociedad igualitaria a una más compleja donde se pone de manifiesto la presencia de unos sectores de la sociedad con el conocimiento técnico, la autoridad y la capacidad para coordinar o controlar la producción económica y la fuerza laboral necesaria para sustentar la realización de una arquitectura de esta envergadura. Autores como Rivera (2001), Snarskis (1987), Earle (1987), Wright (1977) y Service (1966), exponen como las sociedades complejas centralizan el poder para controlar la producción requerida por encima de las necesidades de la población en beneficio de un minoría que exalta el poder.

La realización de estos elementos arquitectónicos ofreció la pauta que logra materializar la conceptualización de elementos distintivos como parte de un sistema económico y político que comenzaba a emerger y que lo establece en el empleo no solo de productos canjeables sino de elementos permanentes elaborados y reelaborados con arraigo en un espacio, donde este ostentaría un posible valor cosmogónico; rescatándose aquí el aspecto de la valorización simbólica del espacio por un lado y a su vez la relación entre el usuario y su organización geográfica.

Familiarizarse con las partes que componen un montículo ayuda a ahondar en la conceptualización del o los proyectistas que ejecutaron tal obra, la destreza de estos desarrolladores queda manifiesta en la absoluta funcionabilidad de la obra. Estos individuos emplearon y transmitieron conocimientos que justificaron la permanencia de sus inmuebles hasta el presente, por lo tanto traer a la luz estos detalles técnicos abre una puerta para hacer tangible los conocimientos de los proyectistas y como llegaron a solventar las exigencias y necesidades sociales a las cuales se enfrentaron.

Al referirse a los elementos que integran un montículo se puede evaluar el grado de trabajo realizado por los individuos encargados de concretar tal tarea. La logística desarrollada para la obtención de los materiales requeridos, el acopio apropiado de los elementos con características particulares (protección climática, temporalidad de cosecha, demanda de volumen requerido), la obtención de elementos que requerían una movilidad dentro de un contexto regional y las dinámicas sociales correspondientes, el transporte de materia prima desde su fuente hasta el sitio, el seleccionamiento, la calidad, la cantidad y la disponibilidad con las particularidades requeridas. La asuma de estos requerimientos expresa el dinamismo organizativo de un sector social particular dentro de la comunidad.

Con lo anterior, al precisar las partes arquitectónicas que componen un rasgo se da un aproximado de la calidad de conocimiento, tecnología aplicada, cantidad y variabilidad del material requerido, volumen de personas involucradas, así como los factores sociales (colaboradores²⁹/organizador³⁰/cosmogonía) y los factores económicos (tiempo/material/planificación) que intervinieron en dicha producción; se logra reconocer la presencia de especialistas, individuos con conocimientos tecnológicos que posiblemente los distinguen del resto de la comunidad.

²⁹ Personas que interviene en la realización de una tarea determinada.

³⁰ Persona que se le atribuye o posee la capacidad para coordinar labores específicas.

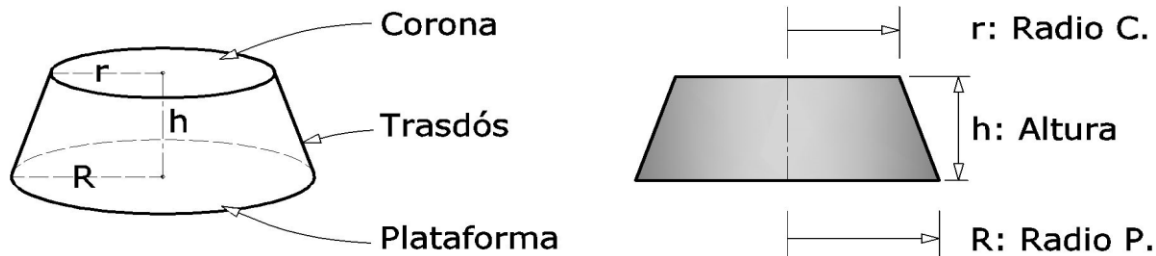
Los elementos que se distinguen en la composición de los montículos que particularmente se ejecutaron en el sitio se establecen de la siguiente forma:

- Anillo o Hilada: Cerco compuesto por elementos con propiedad distributiva.
- Canto rodado: Piedra de río seleccionada con forma elongada.
- Calza o cuña: Guijarro que estabiliza alguno de los cantos rodados.
- Corona: Remate superior, conformada por anillo de radio menor.
- Plataforma: Pie de cimentación, conformado por anillo de mayor radio.
- Trasdós: Paño expuesto de la pared del muro de retención.
- Intradós: Paño interno del muro, en contacto con el relleno del montículo.
- Llaga: Junta vertical entre dos piezas de un mismo anillo.
- Tendel: Junta horizontal entre dos hiladas sucesivas.
- Relleno: Material empleado para consolidar el interior del montículo.

XI Mediciones básicas (Montículos y Plaza P-01).

Partiendo de la comprensión de los elementos constitutivos de un rasgo en particular, es necesario comprender la especialización requerida para la producción de dicha unidad. El análisis aquí desarrollado basado en cualidades físicas se enfoca en entender el sistema social, es decir la organización que sustento la elaboración del rasgo con sus particularidades; la fuerza productora y el posible tiempo invertido, son factores que no se analizaran en el presente trabajo por requerirse otros elementos necesarios que respalden la información y con los que no se cuentan aun.

Al homologar geométricamente la forma de un montículo con la de un cono truncado se obtiene el volumen aproximado del material empleado en el relleno (Figura 31), y por lo tanto la capacidad adquisitiva de materia prima requerida por el mismo:



$$\begin{aligned}
 \text{Volumen M-01} &= (1/3) * \pi * h * \{ (Rp^2 + rc^2) + (Rp * rc) \} \\
 &= (1/3) * 3.1416 * 3 * \{ (15^2 + 13^2) + (15 * 13) \} \\
 &= (1/3) * 9,4248 * \{ (225 + 169) + (195) \} \\
 &= 9,4248/3 * \{ (394) + (195) \} \\
 &= 3.1416 * \{ 589 \} \\
 &= 1.850,40 \text{ m}^3
 \end{aligned}$$

Figura 31: Elementos de un montículo. La cuantificación del material empleado para el relleno de montículo M-01 da un total de 1.850 m³.

Con cinta métrica, se trazó la longitud de la corona de los montículos a través del perímetro en 8 direcciones radiales arbitrarias, lo que proporcionó un promedio del diámetro (Figura 32). Se debe entender que esta medida es consecuencia del sistema métrico internacional³¹, y que deberemos encontrar una medida ergonómica para traducir estos resultados dentro del contexto de la época. Esto es una responsabilidad ineludible, si se desea realmente conocer al grupo social que generó estas construcciones. Se prestó particular atención al cotejar diferentes mediciones, estimando que la unidad métrica empleada por los constructores podría ser clarificada eventualmente si se presentase una constante.

Seguidamente se realizó el mismo procedimiento, en la circunferencia interna de P-01, rodeando el perímetro se tomaron medidas de forma arbitraria en

³¹ El Sistema Internacional de Unidades, es el sistema de unidades que se usa en casi todos los países con excepción de 3 de ellos.

puntos clave como comienzo y final de los muros perimetrales que confinan la plaza, el acceso que la conecta al camino C-A, la loma que divide camino C-A del posible drenaje, finalmente se tomaron los datos y se promedió, arrojado un diámetro próximo a 26 m (Figura 32).

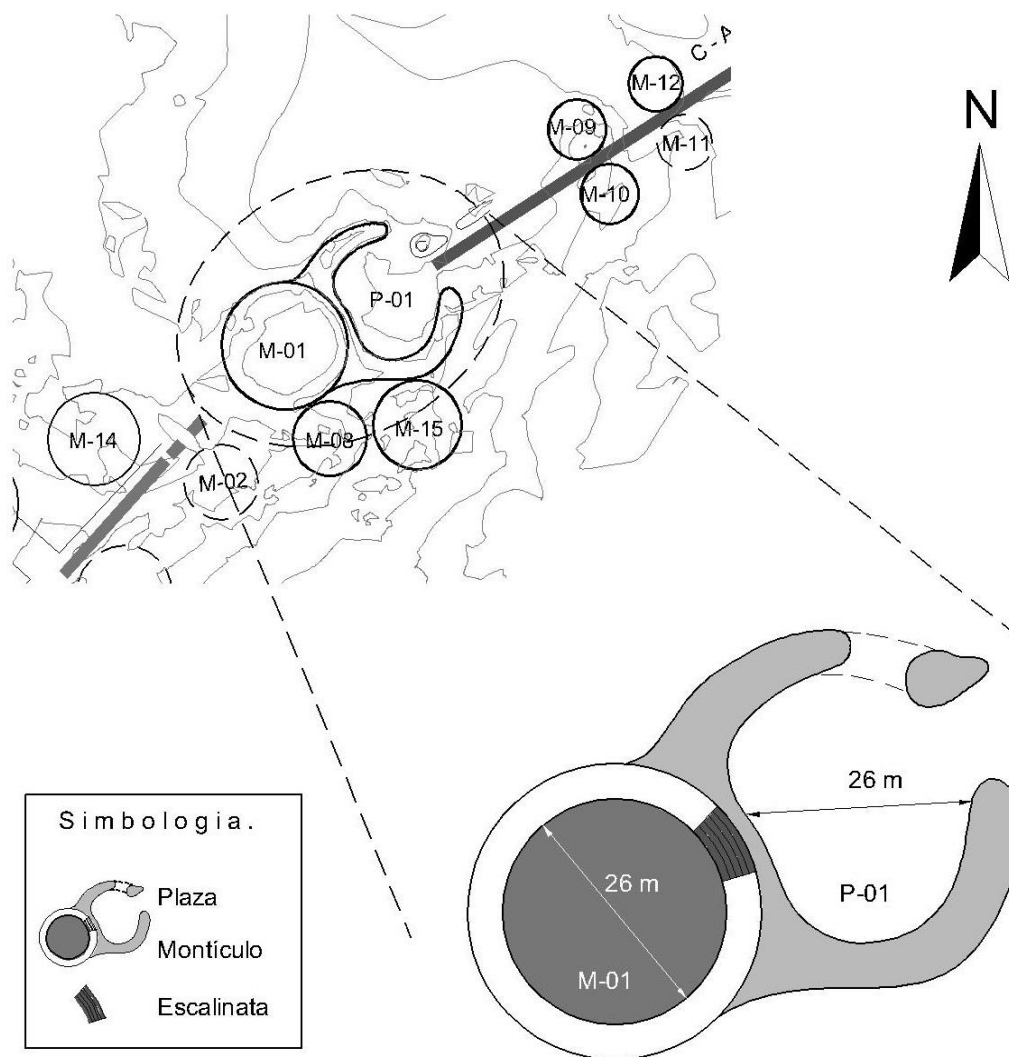


Figura 32: Montículo M-01 y plaza P-01, la corona del montículo y el diámetro interno de la plaza coinciden en sus dimensiones, con un diámetro de 26 m (modificado de: Salgado et al. [2013]).

A los restantes montículos presentes en el núcleo arquitectónico, se les evaluó el dimensionamiento de su corona (Cuadro 3) bajo la misma metodología, con la participación de cuatro miembros del equipo investigador y con dos cintas métricas de 30 mts, se estableció el promedio de los datos obtenidos para determinar el diámetro de cada uno, registrando los datos en el siguiente cuadro:

Cuadro 3: Dimensiones halladas en los montículos circulares.

Dimensiones de las coronas de los montículos.						
<u>Diámetro</u>	<u>M-01</u>	<u>M-05</u>	<u>M-06</u>	<u>M-07</u>	<u>Ea M-07*</u>	<u>Eb M-07**</u>
Diámetro A	26,10	19,60	18,45	19,80	3,40	4,00
Diámetro B	26,00	18,50	18,00	20,00	3,70	4,10
Diámetro C	25,90	18,75	18,25	20,10	3,50	3,90
Diámetro D	26,00	20,40	18,60	19,60	3,10	4,00
Diámetro E	26,10	20,30	17,50	19,60	-	-
Diámetro F	-	19,70	17,50	19,90	-	-
Promedio	26,20	19,55	18,05	19,80	3,40	4,00

(*) Ea M-07: Corresponde a estructura adosada al M-07 al lado este de su escalinata.

(**) Eb M-07: Corresponde a estructura adosada al M-07 al lado oeste de su escalinata

Un detalle es el hecho que la P-01 y M-01 poseen iguales dimensiones en el espacio interno funcional sin tomar en cuenta las estructuras pétreas que las configuran (brazos y base); se establecería esta similitud como una concepción cultural dentro de estos espacios públicos relevantes por su ubicación dentro de la distribución del sitio y un componente no fortuito, sino un elemento de peso atribuido intencionadamente por los proyectistas quienes tuvieron a cargo la elaboración de este binomio arquitectónico, se estima que esta longitud deriva de

un lenguaje simbólico, involucrado en la confección y organizativa de estos espacios públicos arquitectónicos.

La coincidencia métrica entre M-01 y P-01, estaría aportando información en relación con el simbolismo y el significante que esta cultura pretendió comunicar. La similitud física, estaría sustentando las bases para un análisis complementario al estilo Foucault, quien denomina una "hetereutopología" al distinguir un emplazamiento heterotópico como una constatación a la vez real y mítica del espacio en que se vive, se le incorporan categorías y conceptos provenientes de otros grupos de la región, para capturar posibles significados análogos.

XII Limpieza de una porción del muro de M-01 y P-01.

Cuando no se cuenta con datos del proceso de construcción, se debe recurrir a la lectura del objeto mismo, en el subyacen los antecedentes de interés para aproximarse a su interpretación y a su diseñador, a la mano ejecutora y la comunidad que sufragó, sostuvo y asumió la elaboración de éste.

Este supuesto se basa en que existe una relación entre las materias primas, su utilización, la tecnología, los grupos que la manipularon y que la requirieron, dicha relación subsiste en el rasgo. Se procede a limpiar parte del muro de retención que conforma el trasdós del montículo, se elimina la maleza y se exponen los cantos de río que le conforman para su observación y lectura.

Se efectúa, a su vez, una limpieza sobre el muro atrial norte que rodea la P-01, con un ancho de 1,5m al exponerse estos cantos se puede observar en la cara interna del muro perimetral, una supuesta gradería adyacente de la plaza, pero debe ser aun estudiada con mayor detenimiento y exponer un área aun mayor, para corroborar o refutar esta observación.

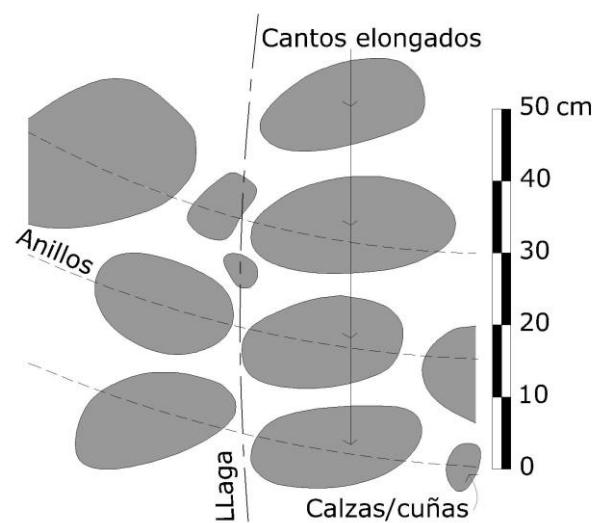
XIII Trasdós del montículo M-01.

Dentro de la morfología de diseño del muro se distinguen una serie de anillos conformados con cantos de río elongados de dimensiones homólogas (Figura 33). Según el índice estadístico presenta una adecuada selección de los elementos que conformaran el muro de contención.

El montículo M-01, lo conforma un muro de retención que trabaja por gravedad, de forma circular constituido por anillos concéntricos (Figura 33, esquema), que van reduciendo mínimamente su radio conforme aumenta la altura hacia la corona (Figura 31).



Fotografía



Esquema

Figura 33: Componentes que conforma el muro del montículo M-01.

Este elemento estructuralmente funciona por el peso de su masa transferida verticalmente y su emplea resistir las cargas del material contenido que se transmite horizontalmente. Una de las características de esta arquitectura es que el cimientto y la escarpa conforman un mismo elemento, o sea no hay fundaciones diferenciadas.

Al tener una altura homogénea desarrolla una sección constante lo que mejora su estabilidad, este factor estructural es el más practicado en la arquitectura precolombina, la cual selecciona cada uno de los sillares, empleando los más homogéneos, para aumentar la resistencia de la obra y ser leídos como un único elemento. En el M-01 todas las hiladas están colocados de modo tal que las llagas o juntas (Figura 33, esquema) quedan alineadas verticalmente.

Es importante en este punto señalar, que todo montículo está conformado por un muro de retención, (no de contención) que denota la presencia de especialistas en su confección, este elemento estructural requiere la presencia de individuos con conocimientos muy técnicos o complejos, que puede asociarse a un grupo élite con capacidades particularidades. Un muro de retención precolombino es construido de forma tal que retiene (de allí deriva su función) el material internamente, trabajando simplemente con su propio peso. Su constitución estructural en piedras elongadas suele ser tan masiva que no requiere más que el mantenimiento básico.

5.3 Operación 2-2-10. Cala 10.

Temporada 2014 (Enero - Febrero)

Se llevó a cabo la cala 10 en el montículo M-01. Se ubica al costado sur a una distancia de 1 mt del muro de retención para no desestabilizar la estructura de los anillos que lo conforman. Con cuerda niveladora se procede a realizar un total de 16 niveles arbitrarios de 10 cm cada uno, de donde se extrae material cultural correspondiente a elementos cerámicos (Anexo 1), hasta llegar a 180 cm bajo el nivel de superficie (b.n.s.) donde se encuentra un lecho de rocas colocadas antrópicamente, que no permite continuar, con la excavación, se presentaron algunas particularidades en cada estrato, que se describen a continuación:

5.3.1. Registros:

En el Nivel 0 (N.S. a 30 cm b.n.s.), se ubican el horizonte húmico, correspondiente a la capa vegetal, con textura arenosa, se encuentra muy alterado, el material cultural está compuesto por tuestos fragmentados menores a los 2 cm² y pequeños guijarros.

El segundo estrato es de color café claro, en la tabla Munsell: 2.5 Y Value 4 Chroma 4 (*Olive Brown*); de textura menos plástica, con arenas menos gruesas que el anterior. Se tamizan 100 g del material seco para observar el tipo de relleno empleado (Figura 34), obteniéndose una fracción de tierra compuesta por partículas de carbón, ceniza y arenas finas observables a simple vista y una fracción gruesa (aprox. 30% del volumen). El material cerámico de diagnóstico corresponde a las fases La Selva, La Unión y La Cabaña (Tabla 1), asimismo hay presencia de lascas de desecho y un posible perforador o buril.

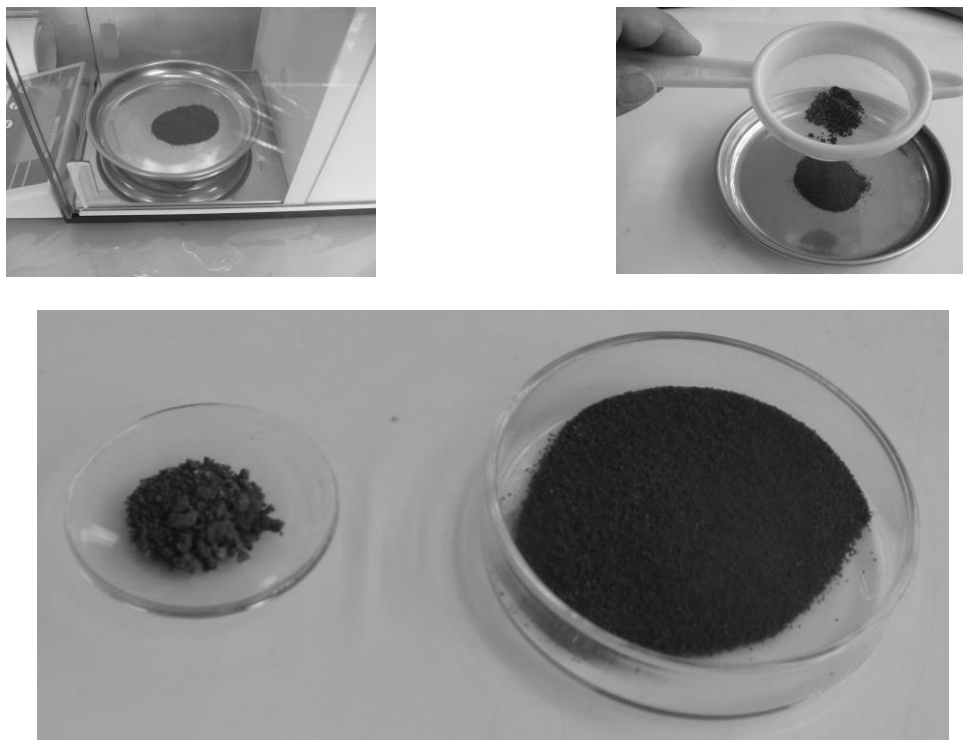


Figura 34: Estrato 2. Operación 2 Sub-operación 2-10. Tamizado.

El tercer estrato, inicia en el nivel 5 (70 a 80 cm b.n.s.) se advierte la presencia de una mancha oscura, junto a la pared este, que puede corresponder con una probable huella de poste perimetral, se estima un diámetro aproximado a los 15 o 20 cm (Figura 35, a). La posible huella se extrajo y se guardó para análisis posterior en el laboratorio (Figura 35, b, c). El material cultural corresponde a las fases El Bosque, La Selva, La Unión, y La Cabaña (Tabla 1).



A



B



C



D

Figura 35: Estrato 3; Mancha grisácea: Inicia en nivel 5 (70 - 80 cm, b.n.s.) y alcanza el nivel 7 (90 - 100 cm, b.n.s.)

La mancha adquirió una profundidad aproximada de 20 a 30 cm y en ella se ubicaron pequeñas rocas o guijarros de entre 4 y 6 cms promedio (Figura 35, D). El material cultural corresponde en su mayoría a la fase El Bosque y una muestra muy pequeña a las fases La Selva, La Unión, y La Cabaña (Tabla 1) algunos de los tiestos contienen hollín.

El cuarto estrato es una matriz muy arcillosa de una coloración café-oscuro con arenas muy finas, dentro de esta capa se encuentran depósitos de un material color naranja-amarillento de textura arcillosa. El material cultural corresponde exclusivamente a las fases El Bosque y La Selva (Tabla 1), con altas concentraciones de arenas de río, ceniza y restos muy pequeños de carbón.

El quinto estrato, se ubica alrededor de los 180 cms b.n.s.; (Figura 36) lo conforman una cama de rocas, las cuales dificultaron continuar con la excavación a cucharilla, se procede a retirar las rocas, dentro del mismo se encuentra material cultural corresponde a las fases El Bosque y La Selva (Tabla 1). A una profundidad de 180 cm (Nivel 16) se encuentra material de relleno con composición heterogénea, el cual tiene presencia de cuarzo y otros cristalinos, arena con una granulometría de grava gruesa a grava fina, clastos con formas desde subredondeados a subangulares, presenta arena de río en granos no muy redondeados (Benjamín Acevedo, comunicación personal 2014), y alta concentración de fragmentos de carbón, se advierte alta compactación estratigráfica; es observable el nivel freático en la alta humedad registrada. El material cultural corresponde exclusivamente a las fases El Bosque y La Selva (Tabla 1), se localiza una ollita de cerámica (Figura 38) de 5 cm de altura, casi completa, correspondiente a la fase El Bosque.



Cala 10. Nivel 15 (170 -180 cm b.n.s.)



Cala 10. Nivel 16 (180 -190 cm b.n.s.)

Figura 36: Estrato 5, iniciaba en Nivel 16 (180-190 cms b.n.s.).



Cala 10. Nivel 16 (180-190 cm b.n.s.)



Alfarería de la Fase El Bosque.

Figura 37: Material cultural. Olla pequeña de borde exverso, cuello angosto, cuerpo con punto de flexión, base redondeada, presenta engobe naranja con evidencia de pulido sobre este.

En el sector sur de la cala se presentó el mayor número de rocas de tamaño medio (Figura 38), forma semiredondeada, homogeneidad en la escogencia del material rocoso para emplearse como relleno constructivo, sectorizado hacia el exterior del montículo por lo que se expone mayor concentración en el sector sur de la operación. Las rocas de este subsector sur deben retirarse para continuar con la excavación pero se presentan con una mayor concentración de ceniza y carbones (no recolectables por sus dimensiones).

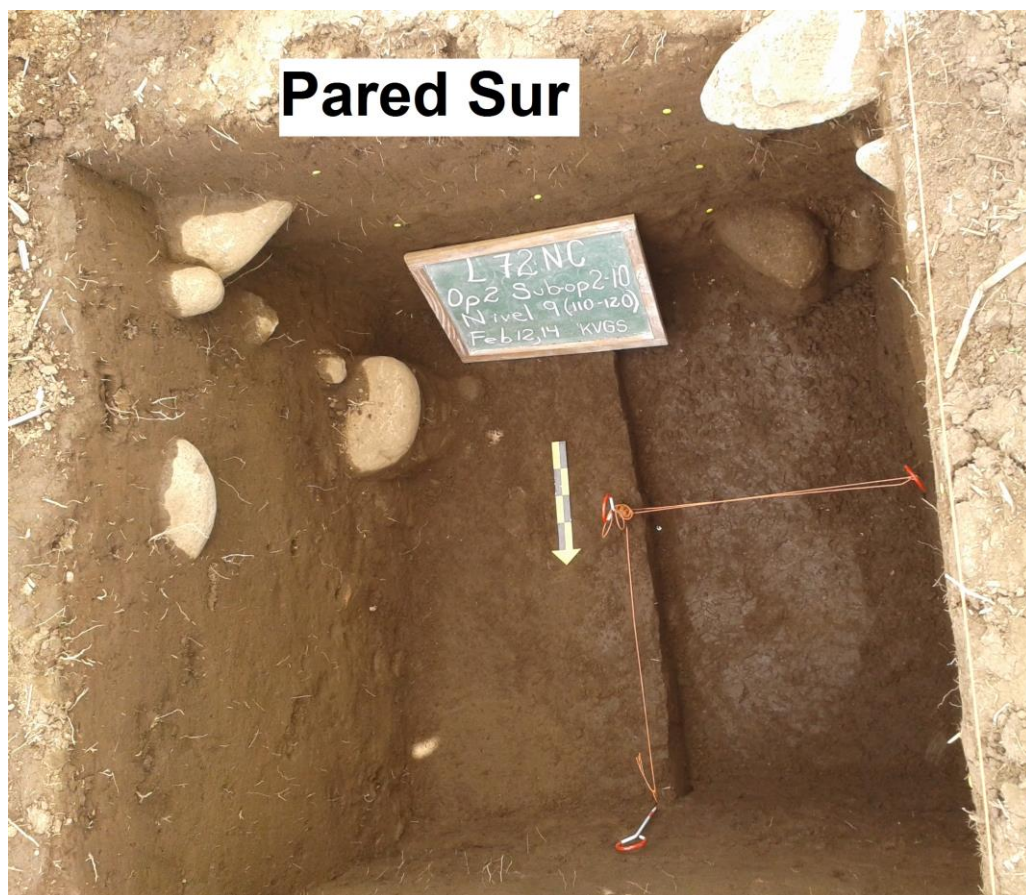


Figura 38: Acumulamiento de rocas, sector sur de la cala 10, afloramiento de la parte interna del muro de drenaje.

Tabla 1: Cerámica Operación 2, Sub-operación 2, Cala 10. Temporada: Enero – Febrero 2014

Operación 2 - 2 - 10						
Nivel #	Profundidad b. n. s.	No Diagnóstico	El Bosque	La Selva	La Unión	La Cabaña
0	Humus	-	-	-	-	-
1	30- 40 cm	-	-	-	-	-
2	40 -50 cm	3	-	2	-	1
3	50-60 cm	5	-	2	1	-
4	60-70 cm	4	-	2	2	2
5	70-80 cm	0	-	-	-	-
6	80-90 cm	5	-	4	2	1
7	90-100 cm	2	2	1	-	-
8	100-110 cm	7	1	-	-	-
9	110-120 cm	2	1	4	-	-
10	120-130 cm	16	4	4	-	-
11	130-140 cm	20	2	2	-	-
12	140-150 cm	5	2	1	-	-
13	150-150 cm	11	1	3	-	-
14	160-160 cm	3	1	1	-	-
15	170-180 cm	9	1	2	-	-
16	180-190 cm	1	2	1	-	-
Sub-Total		93	17	29	5	4
Porcentaje		62.85%	11.49%	19.59%	3.37%	2.70%

Total de tiestos cerámicos: 148

5.3.2. Carbón:

Durante toda la excavación, el relleno presento gran cantidad de restos de carbón, permitiendo hacer una recolección de 12 muestras del material carbonizado y se elabora una cajetilla para catalogar las muestras de carbón en el laboratorio (Cuadro 4). La mayoría de veces los fragmentos tenían una orientación tipo radial, apuntado como radio con eje en común el centro del M-01, pero por lo reducido del área de excavación se puede entender mejor describiéndolo con direccionalidad norte-sur. Algunas de las muestras estaban en asociación con restos cerámicos (Tabla 2).

Se toman muestras para ser analizadas y se elabora un registro el cual se ajusta al del proyecto que se desarrolla en el sitio por parte de la Universidad de Costa Rica.

Cuadro 4: Catalogo de carbones del Laboratorio de Arqueología de UCR.

Operación: _____.					
Numero de Catalogo			Operación:	Fecha de excavación:	Observaciones:
L-72-NC	#	Año	Sub-Operación:	Encargado de excavación:	
Estado de la muestra	Muy bueno	Nivel :	Fecha de laboratorio:	Encargado de laboratorio:	
	Bueno				
	Malo	Profundidad en cms:			
	Muy malo				
Peso:	Gr.	Uso:			

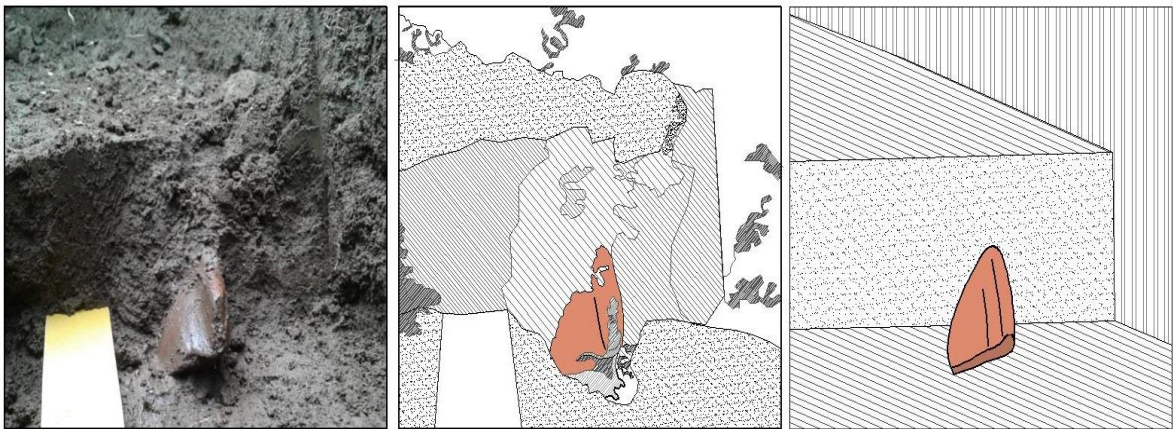
Tabla 2: Carbones en Cala 10. Temporada: Enero – Febrero 2014

Operación 2 - 2 - 10					
Catalogo: L-72-NC	Nivel cm	Fecha extracción	Peso Gramos	Observaciones	
2014 -01	06 (80-90)	Feb. 06	2,7877	-	
2014 -02	06 (80-90)	Feb. 06	2,2135	-	
2014 -03	06 (80-90)	Feb. 06	2,0740	Sobre mancha negra	
2014 -04	07 (90-100)	Feb. 11	0,1498	Asociado a cerámica	
2014 -05	08 (100-110)	Feb. 11	0,1402	Asociado a cerámica	
2014 -06	09 (110-120)	Feb. 12	1,8965	-	
2014 -07	10 (120-130)	Feb. 12	1,1230	-	
2014 -08	11 (130-140)	Feb. 12	1,2904	-	
2014 -09	12 (140-150)	Feb. 13	0,1929	-	
2014 -10	13 (150-160)	Feb. 13	1,0460	-	
2014 -11	15 (170-180)	Feb. 13	1,0945	Fechamiento	
2015 -01	14 (160-170)	Feb. 13	1,0803	Asociado a cerámica	

Total de fragmentos de Carbón: 12

5.3.3. Lateralidad:

Se observó la posición atípica de algunos de los tiestos documentados dentro del relleno, los cuales permanecían de costado (Figuras 39 y 40), no sobre una de sus caras, yacían en una posición vertical lo que atestigua que el material era depositado en grandes cantidades, ayudando a conformar una postura no natural del fragmento, el cual se mantuvo en una posición vertical a pesar de lo inestable de la postura.



Fotografía

Dibujo

Esquema

Figura 39: Verticalidad en tiestos cerámicos, postura atípica.



Figura 40: Tiesto cerámico de 5 cm de longitud, en posición vertical o de canto.

5.3.4. Dúo lítico (Piedras Niveladoras):

Mientras se realiza la excavación por niveles, se empieza a presentar una constante en el material lítico usado para el relleno, se establece un patrón de dos rocas de unos 4 a 8 cm de esfericidad, que yacen una sobre otra o ubicadas adyacentes una sobre la otra en aparente deslizamiento (Figuras 41, 42 y 43). Debido a la persistencia, se emprende la recolección previa documentación de la posición, ubicación y distanciamiento existente entre los dúos que afloran en la excavación.

Se plantea la hipótesis que estos dúos líticos cumplieron una función de índole constructiva, razón por la que se registra cuál yace como base y cuál está en posición de tope, para el registro se designa “D” a la base por encontrarse de forma más diversas y “G” a la superior la cual siempre se encuentra con forma de “gota” o “garita” (Figura 41, diagrama).

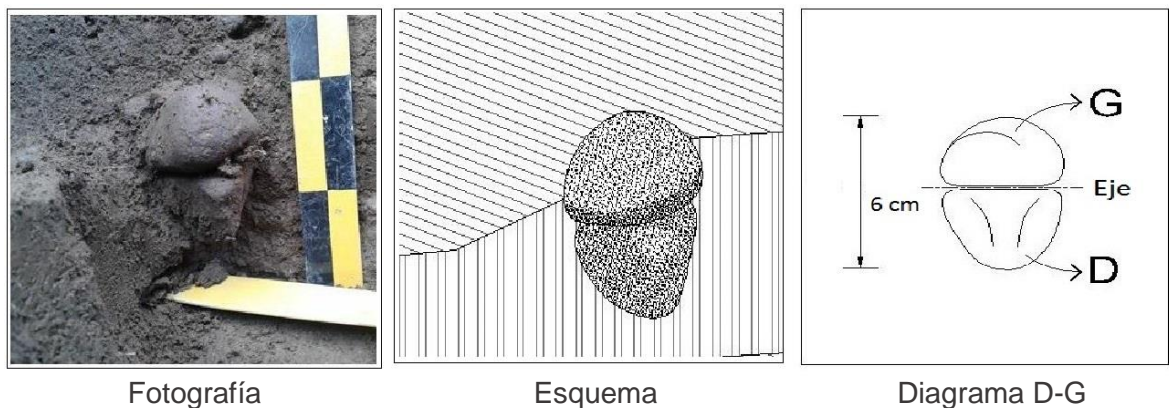


Figura 41: Piedras niveladoras “G-D”; en Nivel 6 (80-90 cm b.n.s., Operación 2-2-10, Temporada 2014).

Debido a que la cala 10 solo contaba con un metro cuadrado de área, se mantuvo como suposición, el distanciamiento entre los dúos hallados, el que oscilaba en un ámbito de 60 a 75 cm de distancia unas de otras.

En los niveles de excavación más superficiales la piedra base o inferior del posible método nivelador, designada "D" (Figura 41, diagrama) es esférica, pero a partir del Nivel 7 (90-100 cm b.n.s.) adquiere una característica singular pues se torna plana.



Figura 42: Dúo de rocas "G-D", en el perfil Este de la excavación, en cala 2-2-10. Nivel 6 (80-90 cm bajo superficie).

Ambos elementos líticos "D-G" poseen como particularidad común, disponer de una parte roma o achatada, lo que facilita colocar una sobre la otra en un eje horizontal (Figura 41, diagrama), sin que por su esfericidad rueden. Se toman tres muestras de los niveles inferiores, para estudios técnicos en el laboratorio, donde se catalogan y se les asigna una nomenclatura temporal a espera de mayor evidencia. Es particular señalar, después que se les pide a los investigadores que tomen nota de este tipo de rocas, características y disposición; en la excavación realizada en otra zona del montículo también se documenta la presencia de este dúo lítico.

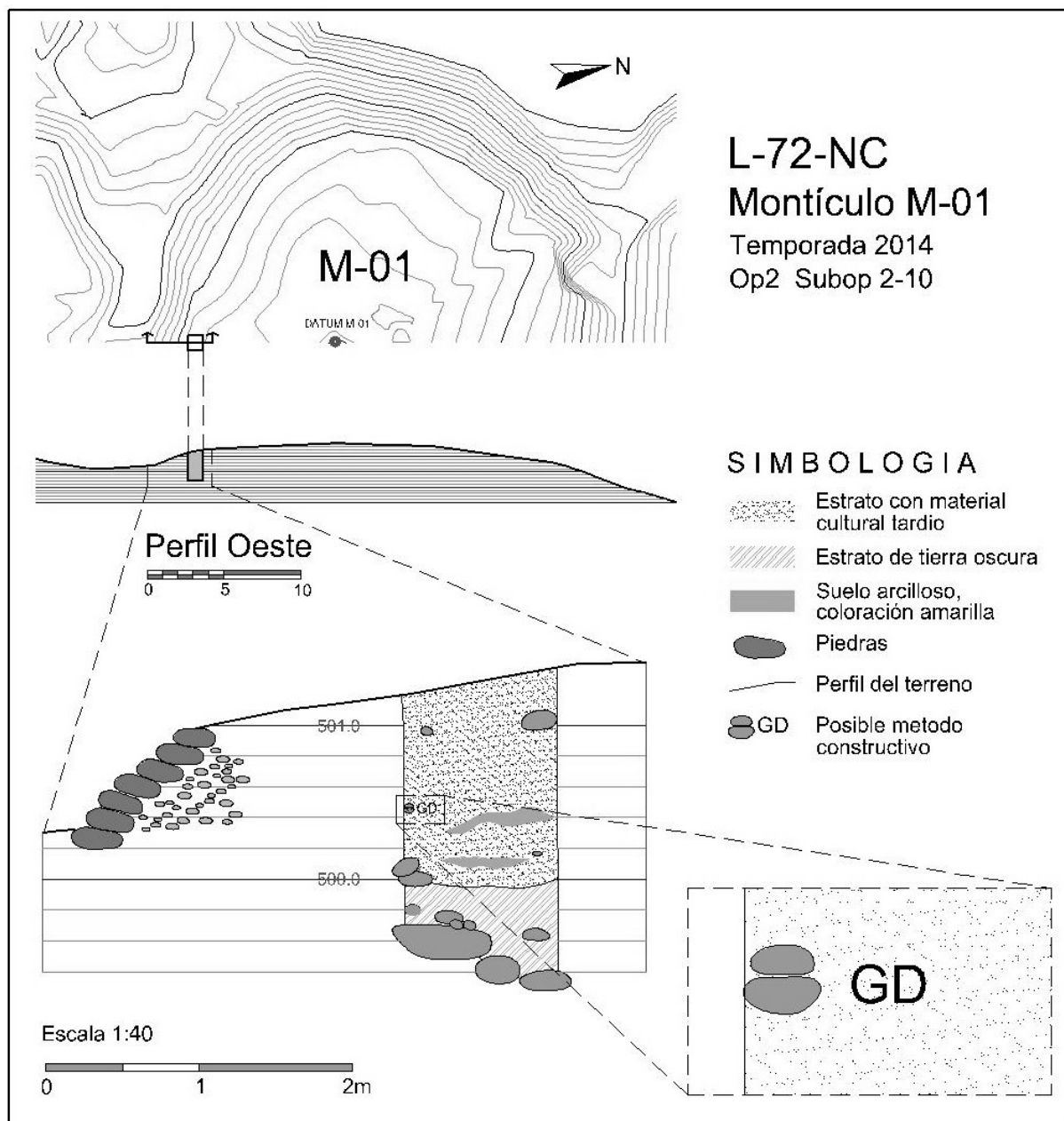


Figura 43: Dibujo de la planta, el perfil y la ubicación de la excavación realizada en el montículo M 01, realizado la Temporada 2014.

5.3.5. Matriz:

Durante la excavación, se registra en el material de relleno una sensación de talco al momento del tacto, con las muestra de suelo que se llevan al laboratorio se toma 25 gramos aleatorios de cada estrato y se mezclan con 50 mililitros de agua destilada, seguidamente se vierten sobre un plano inclinándolo en una secuencia de 20, 30, 40 y 50 grados, para observar posible arrastre en una escorrentía, se deja en reposo durante un periodo de 24 horas, y se vuelve a efectuar el procedimiento dando los mismos resultados, no existe arrastre antes de los 40 grados. En la matriz se observa a simple vista arena de río, restos de carbón, ceniza y tierra. Con el material restante se efectúa una flotación para descartar restos orgánicos.

5.4 Operación 2-2-11. Cala 11.

Temporada 2014 (Julio) – Temporada 2015 (Enero - Febrero)

Se realiza la cala 11 en el montículo M-01. Se ubica a 1 mt de distancia de la cala 10, con el fin de confirmar o refutar interpretaciones obtenidas a partir de la cala 10. Con cuerda niveladora se procede a realizar un total de 13 niveles arbitrarios de -10 cms cada uno (Temporada 2014), hasta llegar a -150 cms, de donde se extrae material cerámico (Anexo 2) las particularidades de cada estrato se presentan a continuación:

5.4.1. Registros:

En el Nivel 0 (N.S. a 30 cm), se ubican el horizonte húmico, en analogía al encontrado en la cala 10 en lo correspondiente a la capa vegetal, la textura del suelo es arenosa, se aprecia muy alterado, el material cultural está constituido por tiestos fragmentados menores a los 2 cm² en conjunto con pequeños guijarros.

El segundo estrato es de color café claro de textura menos plástica, con arenas menos gruesas que el estrato anterior. Presenta muchos residuos de carbón de

tamaño muy pequeño. En el nivel 2 (40-50 cm b.n.s.) y hasta el nivel 4 (60-70 cm b.n.s.) se ubica una acumulación de tiestos unos sobre otros en posición circular, de 15 cms de diámetro, dicho acopio forma una especie de columna de material cultural con tierra más compactada envolviendo los tiestos, en el tope superior reposaba la parte inferior de una Figura antropomorfa con restos de pintura roja y en la base yace un soporte hueco con estilización de un rostro antropomorfo y decoración de pastillaje (Figura 44). El material cerámico de diagnóstico correspondió a las fases El Bosque, La Selva, La Unión y La Cabaña (Tabla 3).



Figura 44: Cala 11, artefactos con forma antropomorfa, pertenecientes a la Fase La Cabaña.

El tercer estrato es de una coloración café oscuro se presenta a partir del nivel 4 (60-70 cm b.n.s.) hasta el nivel 10 (120-130 cm b.n.s.) Presenta unos depósitos de arcilla amarilla con sedimentos de ceniza, en el perfil norte se aprecia una intrusión con 40° grados de inclinación (Figura 45, detalle) dentro de la arcilla

amarilla y uno de los depósitos de ceniza de unos 40 x 50 cm, seguido por arcilla y nuevamente depósitos de ceniza. El material cerámico de diagnóstico corresponde a las fases El Bosque, La Selva, La Unión y La Cabaña (Tabla 3),

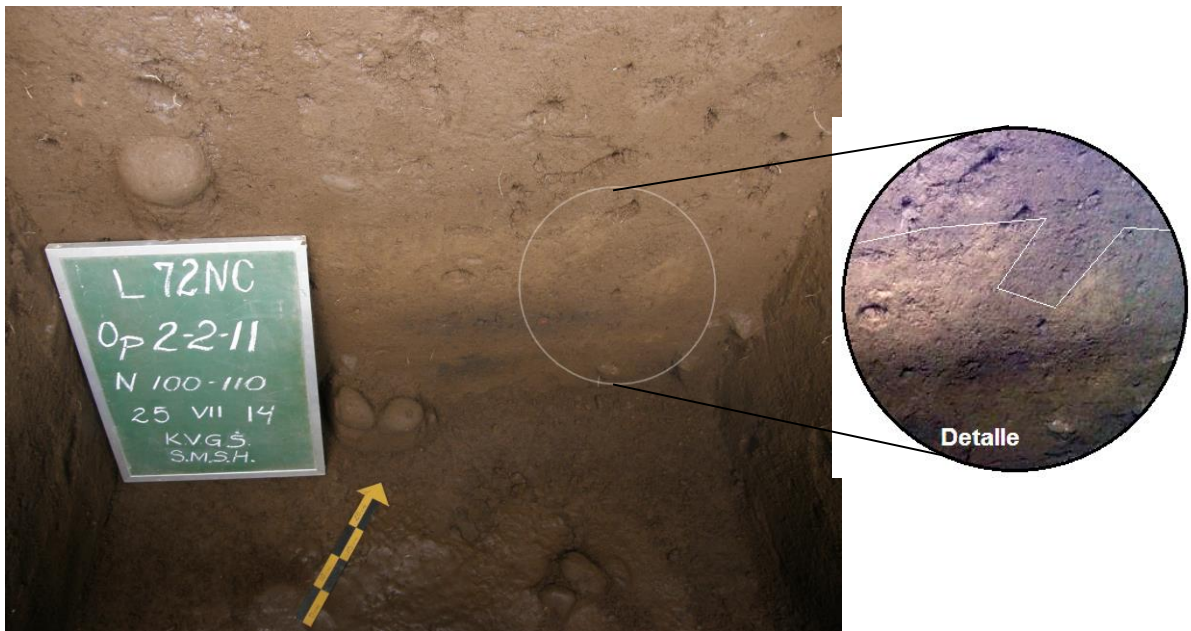


Figura 45: Cala 11, Estrato 2 con intrusiones. Detalle del perfil Norte. Nivel 8 (100-110 cm b.n.s.).

El cuarto estrato es de un relleno de tierra muy negra (Figura 46) acompañada de restos de ceniza, carbón y arena de río, se continua presentando las intrusiones de arcilla amarilla, este limo arcilloso quedan evidenciado en los cuatro perfiles. Se localizan dúos de rocas “GD” dentro del estrato, se encuentran varias manchas de 3 cm de diámetro posibles perturbaciones causadas por insectos. Se presenta muchos tiestos menores de 2 cm así como algunos tiestos grandes en posición vertical. El material cerámico de diagnóstico corresponde a las fases El Bosque y La Selva (Tabla 3).



Figura 46: Cala 11, Estrato 4. Nivel 10 (120-130 cm b.n.s.).

5.4.2. Carbón:

En la Cala 11 las muestras de carbón son abundantes, pero extremadamente pequeñas o frágiles y no se adecua para la recolección. Los fragmentos tienen una orientación tipo radial, apuntado hacia el centro del M-01. Algunas cerámicas muestran residuos de carbón pero la consistencia de la muestra no permite su recolección adecuada.

5.4.3. Lateralidad:

Se presentan tiestos en posición vertical, a partir del segundo estrato y durante los estratos excavados es constante la observación de tiestos cuyo reposo se mantiene de canto o perfil.

5.4.4. Dúo lítico (Piedras Niveladoras):

Mientras se trabaja en el segundo estrato en el nivel 2 (30-40 cm b.n.s.) se ubican varios dúos de "G/D" (piedras niveladoras), quedando incluso una registrada en la pared norte (Figura 47). En el segundo estrato a una profundidad de 55 cm se ubican tres pares los cuales configuran un mismo nivel de compactación, estando a 75 cms de distancia entre ellos, en una formación triangular. En el nivel 9 (-100_-110 cms b.s.) se encuentran tres juegos de dúos líticos en semicírculo (Figura 50).



Dúo lítico en el perfil norte. Nivel 2 (-30_-40 cms b.s.). Fase La Unión.



Trio de dúos líticos en el mismo Nivel 9 (-100_-110 cms b.s.) Fase La Selva.

Figura 47: Cala 11. Evidencias de Dúos líticos, a niveles de diferentes fases.

5.4.5. Matriz:

En la operación se observa la presencia de diversos elementos utilizados como material de relleno del M-01 en conjunto con los fragmentos de cerámica y rocas de diversos tamaños. Los restos de carbón son evidentes en todos los estratos, algunos asociados con cerámica, otros en dimensiones tan pequeñas que dificulta su recolección. La ceniza está diseminada sobre todo en los estratos de mayor profundidad. La arena de río se presenta en algunos sectores en forma de capas, distinguible a simple vista, es perceptible la presencia de la misma en la preparación del material empleado como relleno. La arcilla naranja (Figura 48) se ubica en algunos de los niveles a modo de lente intrusivo en forma horizontal, con un espesor aproximado a los 3 cm de ancho que se va degradando.



Figura 48: Cala 11. Dúos líticos sobre lente horizontal de arcilla ubicada en el Estrato 3, sobre el nivel 9 (100-110 cm b.n.s.)

Tabla 3: Cerámica Operación 2, Sub-operación 2, Cala 11. Temporada: Julio 2014.

Operación 2 - 2 - 11						
<u>Nivel</u> #	<u>Profundidad</u> b. n. s.	<u>No</u> <u>Diagnóstico</u>	<u>El</u> <u>Bosque</u>	<u>La</u> <u>Selva</u>	<u>La</u> <u>Unión</u>	<u>La</u> <u>Cabaña</u>
0	0 cm	-	-	-	-	-
1	20 cm	-	-	-	-	-
2	30 cm	12	2	4	3	-
3	40 cm	7	3	2	1	1
4	50 cm	1	-	1	-	3
5	60 cm	-	-	-	-	-
6	70 cm	7	1	2	1	3
7	80 cm	5	1	1	-	-
8	90 cm	4	1	-	-	-
9	100 cm	6	-	-	-	-
10	110 cm	4	-	1	-	-
11	120 cm	10	-	1	-	-
12	130 cm	3	-	2	-	-
13	140 cm	3	-	-	-	-
Sub-Total		62	8	14	5	7
Porcentaje		64.59%	8.33%	14.59%	5.20%	7.29%

Total de tiestos cerámicos: 96

5.5. Operación 2-3-2-2-1 S. E.

Temporada 2015 (Enero - Febrero)

En la Temporada de Campo 2014 se elabora una cuadrícula sobre el centro del montículo M-01 (Tabla 4) y allí se desarrolla la Escuela de Práctica de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, de acuerdo a los objetivos desarrollados algunos cuadrantes son seleccionados y se excava en ellos, quedando la distribución de los cuadrantes como se ilustra en la siguiente tabla:

Tabla 4: Retícula planteada sobre Montículo M-01. Temporada 2014.

Excavación en M-01 (2014)							
Noroeste (N. O.)				Noreste (N. E.)			
*	n-3...	n-2...	n-1...	n-1...	n-2...	n-3...	3-n...
3-n...	3-3 N. O.	3-2 N. O.	3-1 N. O.	3-1 N. E.	3-2 N. E.	3-3 N. E.	3-n...
2-n...	2-3 N. O.	2-2 N. O.	2-1 N. O.	2-1 N. E.	2-2 N. E.	2-3 N. E.	2-n...
1-n...	1-3 N. O.	1-2 N. O.	1-1 N. O.	1-1 N. E.	1-2 N. E.	1-3 N. E.	1-n...
1-n...	1-3 S. O.	1-2 S. O.	1-1 S. O.	1-1 S. E.	1-2 S. E.	1-3 S. E.	1-n...
2-n...	2-3 S. O.	2-2 S. O.	2-1 S. O.	2-1 S. E.	2-2 S. E.	2-3 S. E.	2-n...
3-n...	3-3 S. O.	3-2 S. O.	3-1 S. O.	3-1 S. E.	3-2 S. E.	3-3 S. E.	3-n...
*	n-3...	n-2...	n-1...	n-1...	n-2...	n-3...	*
Suroeste (S. O.)				Sureste (S. E.)			

□: (1-1 no) (1-1 ne) (1-1 / 2-1 / 2-2 so) y (1-1 / 2-1 se) Cuadrantes excavados.

Para desarrollar los trabajos de la Temporada de Campo 2015, se retoma la cuadrícula trazada en el 2014 conteniendo los cuadros de excavación (1-1 no), (1-1 ne), (1-1 / 2-1 / 2-2 so) y (1-1 / 2-1 se), se plantean nuevos objetivos tomando como fundamento los resultados obtenidos anteriormente, con base en estos datos se da seguimiento a objetivos anteriores y se plantean los nuevas propósitos de estudios con la cuadrícula siguiente (Tabla 05):

Tabla 5: Retícula planteada sobre Montículo M-01. Temporada 2015.

Excavación en M-01 (2015)							
Noroeste (N. O.)				Noreste (N. E.)			
*	n-3...	n-2...	n-1...	n-1...	n-2...	n-3...	3-n...
3-n...	3-3 N. O.	3-2 N. O.	3-1 N. O.	3-1 N. E.	3-2 N. E.	3-3 N. E.	3-n...
2-n...	2-3 N. O.	2-2 N. O.	2-1 N. O.	2-1 N. E.	2-2 N. E.	2-3 N. E.	2-n...
1-n...	1-3 N. O.	1-2 N. O.	1-1 N. O.	1-1 N. E.	1-2 N. E.	1-3 N. E.	1-n...
1-n...	1-3 S. O.	1-2 S. O.	1-1 S. O.	1-1 S. E.	1-2 S. E.	1-3 S. E.	1-n...
2-n...	2-3 S. O.	2-2 S. O.	2-1 S. O.	2-1 S. E.	2-2 S. E.	2-3 S. E.	2-n...
3-n...	3-3 S. O.	3-2 S. O.	3-1 S. O.	3-1 S. E.	3-2 S. E.	3-3 S. E.	3-n...
*	n-3...	n-2...	n-1...	n-1...	n-2...	n-3...	*
Suroeste (S. O.)				Sureste (S. E.)			

□: (1-2 / 1-3 / 2-1 / 2-2 / 2-3 / 3-1 / 3-2 / 3-3 se) y (2-1 so).

■: Operación 2 - 3 - 2 - 2 - 1 S. E.

Mientras se desarrollaba el trabajo de campo en enero 2015, se nombra a la excavación en el centro del M-01 Operación 4 - 2 - 2 - 1 S. E., quedando así registrado en el diario³² de campo, fotografías, dibujos planimétricos, recolecta de carbones y cualquier registro efectuado en el campo; eventualmente los miembros encargados de la investigación general, a la cual se suscribe el presente trabajo, requieren plantear un nuevo consecutivo designándosele al trabajo efectuado Operación 2 - 3 - 2 - 2 - 1 - S. E., se amerita la presente aclaración por indicar las fotografías siguientes pertenecer específicamente a la Op. 4-2-2-1.

³² Libreta # 5 en la secuencia personal de la autora.

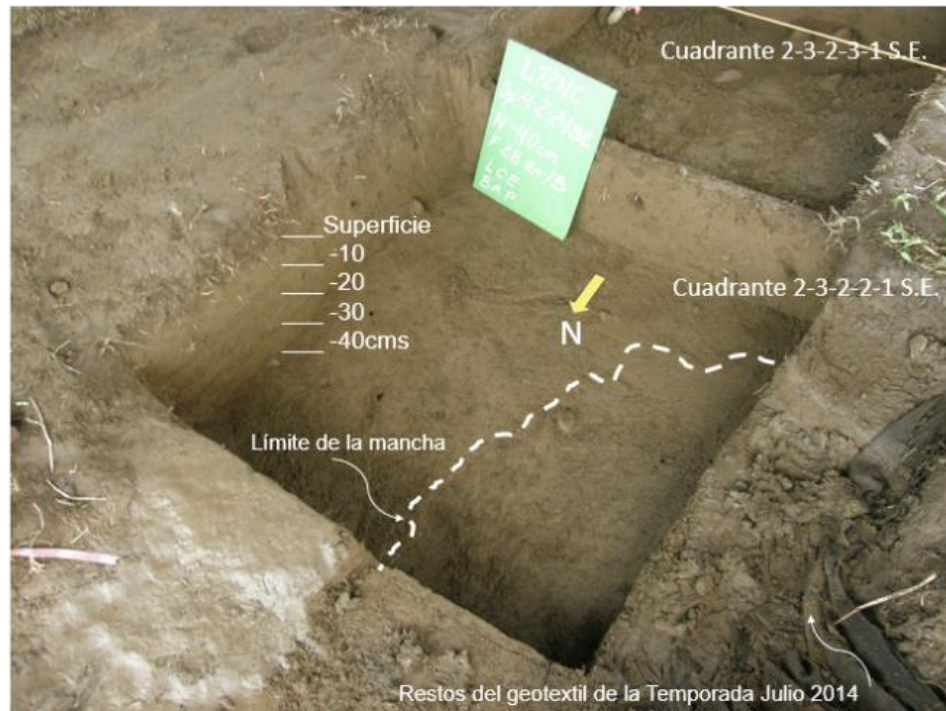
En el cuadrante “2-1” dirección “sureste” (C 2-1, S.E.) se procede con una cuerda niveladora a realizar un total de 22 niveles arbitrarios de 10 cm cada uno, hasta llegar a 260 cm bajo superficie (b.s.), de donde se extrae el material cerámico (Anexo 3) hasta que se encuentra un lecho de rocas colocadas antrópicamente, que no permite continuar, con la excavación, se presentaron algunas particularidades en cada estrato:

5.5.1. Registro:

El primer estrato corresponde a trabajo efectuado en el 2014, por lo que el material orgánico y cultural ya ha sido removido previamente hasta una profundidad de 30 cm al que llamaremos nivel 0 (superficie - 30) en la esquina noreste se profundizó con un pozo de 50 x 50 cm con 15 cm de profundidad. Sobre los tres cuartos de superficie del nivel 0 se aprecian tiestos muy pequeños, rocas, restos de carbón y residuos puntuales de arcilla muy naranja sobre la superficie.

El segundo estrato se tomara a partir del horizonte encontrado designando nivel 1 (30-40 cms b.n.s.) y abarca hasta el nivel 4 (60-70 cms b.n.s.), limpiando el primer nivel (Figura 52, fotografía 35) se nota en el piso una mancha negra, esta se delinea con “chinchas”³³ con cabeza recubierta en plástico amarillo que facilita destacar el elemento en la fotografía y son fácilmente removibles sin alterar el contexto. Se generó una serie de fotografías (Figura 49) cada 5 cm de profundidad, con delimitación de la mancha, la cual va reduciendo su tamaño conforme se profundizó el estrato.

³³ Tachuela metálica



Nivel 1 (30-40 cms b.n.s.).



Nivel 3 (50-60 cms b.n.s.).

Figura 49: Temporada 2015. M-01 Cuadrante 2-1 S.E. Estrato 2.

Al excavar la tierra dentro de la mancha negra se aprecia mucha arena de río, ceniza y abundantes piedrillas de un tamaño no mayor a los 3 cms. Dentro de la mancha no hay fragmentos de cerámica. La compactación es totalmente diferente así como la coloración pudiéndose apreciar tres tonalidades (Figura 50). Se recolecta muestras de carbón al interno de la mancha negra para su posterior análisis. Se sospecha que esta mancha es la huella dejada por el material que sostuvo el poste central del palenque, razón por la que se mantiene un testigo entre la excavación del cuadro 2-3-2-2-1 S.E y el cuadro 2-3-2-2-1 S.O. El material cerámico de diagnóstico corresponde a las fases La Unión y La Cabaña. (Tabla 6).

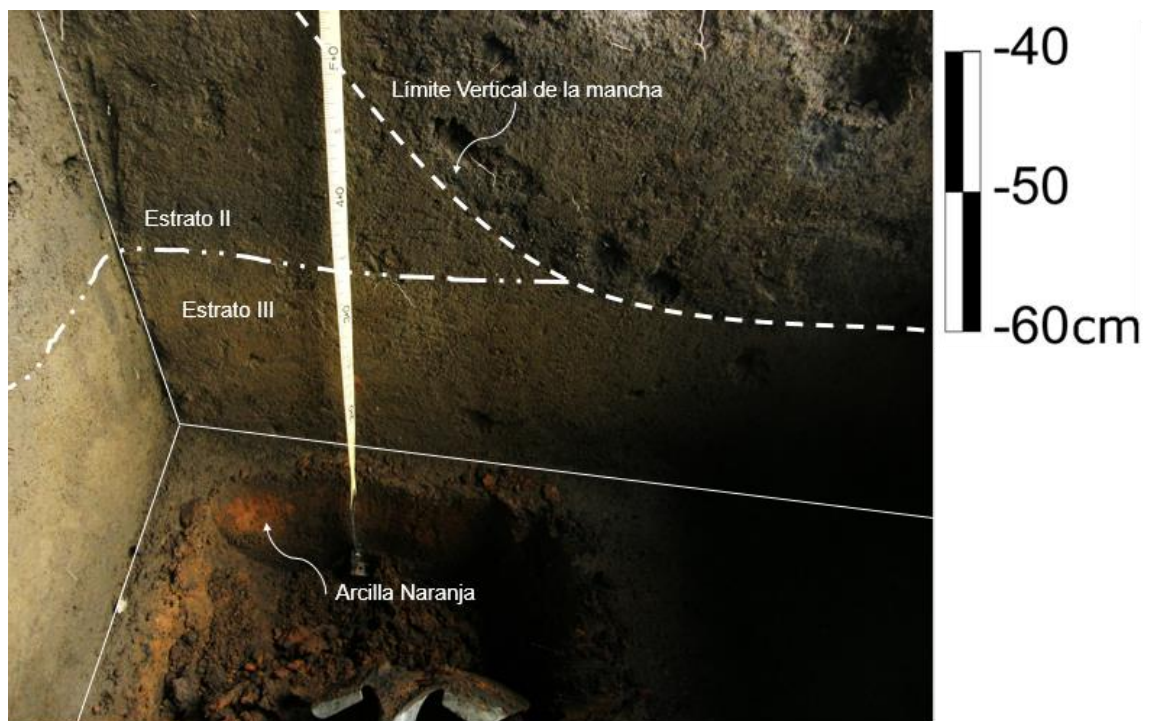


Figura 50: Nivel 5 (70-80 cm b.n.s.).

El tercer estrato, estaría ubicado del nivel 5 (70-80 cm b.n.s.) y abarca hasta el nivel 11 (130-140 cm b.n.s.), en este inicia la presencia de depósitos de arcilla

naranja (Figura 51) alternados con tierra con gran cantidad de ceniza. Los depósitos de arcilla son lentes de diferente grosor, en ellos hay marcas verticales muy particulares. Existe una pendiente suave en los depósitos de arcilla hacia la periferia del montículo, este detalle se nota en los perfiles, y en uno de los depósitos del cuadrante 2-3-2-3-1 S.E. colindante al costado sur con la excavación presente. En torno a la mancha negra se encuentran puntos muy focalizados de arcilla. Los depósitos de arcilla están ubicados directamente bajo una tierra con más cantidad de ceniza, se evidenciada en el color negro y en la textura. Se ubican dúos líticos "G-D", tres en el primer nivel y cuatro en el tercer nivel del estrato. El material cerámico de diagnóstico corresponde a las fases La Selva, La Unión y La Cabaña. (Tabla 6).

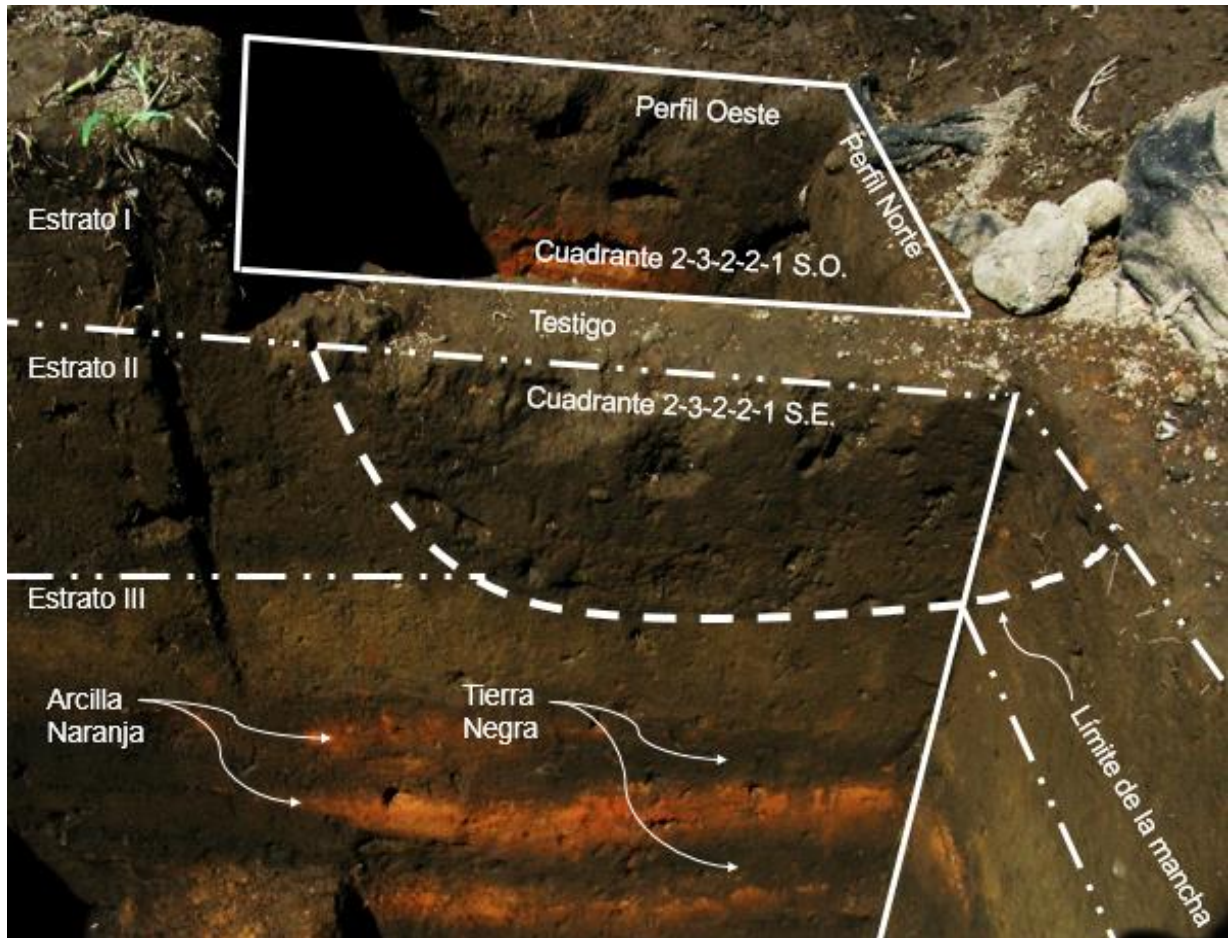


Figura 51: Nivel 7 (90-100 cms b.n.s.).

El cuarto estrato está definido por tierra oscura con la presencia de arena de río, ceniza y carbones muy pequeños. Se manifiesta la presencia de rocas esféricas elongadas cuyas dimensiones promedio son los 5 x 7 cm.

Se localizan dúos de rocas "G-D" dentro del estrato formando un semicírculo. Se presenta numerosos tiestos con dimensiones inferiores a los 2 cm, por lo que su transporte al laboratorio es descartado; el material cerámico de diagnóstico corresponde a las fases El Bosque y La Selva (Tabla 6).

El quinto estrato corresponde a tierra más clara, con presencia de un nuevo depósito de arcilla seccionada, seguida por rocas medianas acopladas de forma tal que se determinaría una intervención antrópica (Figura 52), se halla presente

entre las rocas restos de cerámica. Bajo esta capa que estaría conformando una plataforma o basamento, nuevamente se encuentra una capa de arcilla de unos 2 a 5 cm de grosor, sobre rocas de gran tamaño. El material cerámico de diagnóstico corresponde exclusivamente a la fase El Bosque (Tabla 6).

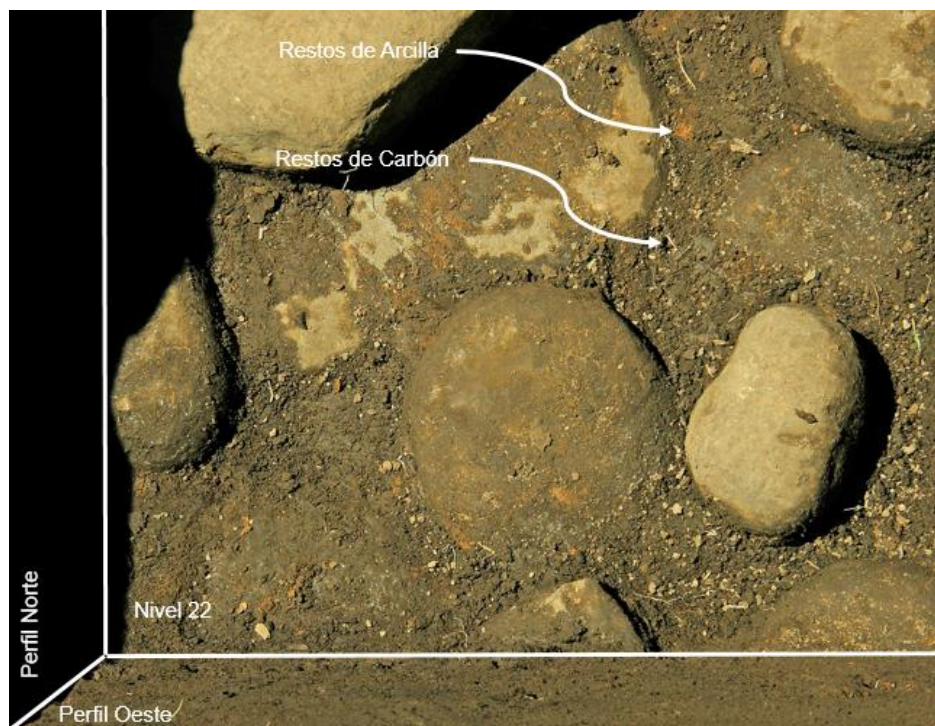


Figura 52: Nivel 22 (240-250 cm b.n.s.).

Tabla 6: Cerámica Operación 2, Sub-operación 3-2, Cuadrante 2-1 Sureste. Temporada: Enero - Febrero 2015.

Operación 2 - 3 - 2 - 2 - 1 S.E.						
<u>Nivel #</u>	<u>Profundidad b. s.</u>	<u>No Diagnóstico</u>	<u>El Bosque</u>	<u>La Selva</u>	<u>La Unión</u>	<u>La Cabaña</u>
0	0 cms	-	-	-	-	-
1	-40 cms	-	-	-	-	-
2	-50 cms	-	-	-	-	-

3	-60 cms	-	-	-	-	1
4	-70 cms	8	-	-	1	1
5	-80 cms	6	-	-	1	2
6	-90 cms	3	-	-	2	1
7	-100 cms	10	-	2	1	-
8	-110 cms	5	-	107	2	-
9	-120 cms	10	-	2	1	-
10	-130 cms	18	-	4	2	-
11	-140 cms	7	1	2	-	-
12	-150 cms	3	2	3	-	-
13	-160 cms	8	2	2	-	-
14	-170 cms	8	3	2	-	-
15	-180 cms	9	2	2	-	-
16	-190 cms	11	2	-	-	-
17	-200 cms	8	2	-	-	-
18	-210 cms	18	2	-	-	-
19	-220 cms	7	2	-	-	-
20	-230 cms	6	2	-	-	-
21	-240 cms	9	2	-	-	-
22	-250 cms	-	2	-	-	-
Sub-Total		154	25	24	12	05
Porcentaje		68,44%	11.11%	10.66%	5.33%	4.44%

Total de tiestos cerámicos: 225

5.5.2. Carbón:

Las muestras de carbón son numerosas pero de tamaño muy reducido, tipo laminar que se desintegra al contacto, algunas están asociadas a la cerámica. Se recolectan algunas muestras (Tabla 7) de las cuales se destacan dos:

- la primera ubicada a lo interno de la mancha negra a 59 cms de profundidad (Muestra C_2015-12_L-72-NC, Laboratorio de Arqueología, UCR),
- la segunda asociada a piso de arcilla ubicado a una profundidad de 190 cms. (Muestra C_2015-03_L-72-NC, Laboratorio de Arqueología, UCR).

Tabla 7: Carbones en Cuadrante 2-3-2-2-1 S.E. Temporada: Enero – Febrero 2015

Operación 2 - 3 - 2 - 2 – 1 S.E.					
Catalogo: L-72-NC	Nivel (b.n.s.) cm	Fecha de extracción	Peso en gramos	Observaciones	
2015 -12	03 (50-60)	En. 22	0,6624	Asociado a mancha negra (*)	
2015 -05	04 (60-70)	En. 27	0,1466	Asociado a piso de arcilla	
2015 -11	06 (80-90)	En. 30	0,0599	-	
2015 -10	07 (90-100)	Feb. 02	0,3042	Asociado a cerámica	
2015 -13	07 (90-100)	Feb. 02	0,1694	-	
2015 -15	07 (90-100)	Feb. 02	0,9283	Ubicado en perfil sur	
2015 -14	08 (100-110)	Feb. 03	0,1428	Asociado a cerámica	
2015 -06	11 (130-140)	Feb. 04	0,6900	Ubicado en estrato negro	
2015 -03	15 (170-180)	Feb. 04	9,6811	Asociado a piso de arcilla (*)	
2015 -28	16 (180-190)	Feb. 05	0,0189	-	

Total de fragmentos de Carbón: 10

5.5.3. Lateralidad:

Existe presencia de tiestos en posición vertical, a partir del segundo estrato hasta el nivel inferior, su reposo se mantiene de canto o perfil. Característica homologas a las descritas previamente en las calas anteriores.

5.5.4. Dúo lítico (Piedras Niveladoras):

Se documenta la presencia de esta dupla lítica en virtud de los niveles de compactación. Se observa la ubicación inmediata en relación con los niveles del piso de arcilla. Conservan la esfericidad de unos 4 a 8 cm y el patrón de yacer una sobre otra. En el plano horizontal el distanciamiento entre los dúos es de 60 a 70 cm. Después del nivel 7 (90-100 cm b.n.s.) la roca correspondiente a la base "D" se vuelve menos esférica y adopta una forma más rectangular.

5.5.5. Matriz:

El relleno constructivo está compuesto por tierra muy compactada con diferentes grados de composición. Los elementos le dan una coloración diversa desde amarillo, gris, café hasta negro. Entre los diversos materiales presentes en la composición del relleno se puede observar a simple vista el uso de la ceniza, el

carbón, la arena de río, los tiestos cerámicos y rocas en diversos tamaños, así como material vegetal (Figura 53), la mayoría del mismo ha sucumbido al paso del tiempo.



Figura 53: Nivel 19 (210-220 cm b.n.s.) Componente vegetal conservado dentro de la matriz arcillosa.

CAPÍTULO VI

6. Discusión

A continuación se expone en la presente investigación 11 pautas arqueoarquitectónicas, que se han deducido de las condiciones exhibidas en los asentamientos descritos como aldeas jerarquizadas, estas pautas además de resolver necesidades de orden constructivo, reflejarían un modelo de las transformaciones sociales manifestadas en las estructuras arquitectónicas; y se estarían evidenciando a través de:

- I. Genialidad organizativa (dirigentes, economía, capacidad, etc.)
- II. Disponibilidad de mano de obra (perita y ejecutora)

- III. Escala en la apropiación espacial (interna/regional, etc.)
- IV. Orientación general y zonificación (ideológica y social)
- V. Segmentación social del uso del espacio (barreras físicas/visuales)
- VI. Patrón pre-establecido (adaptabilidad, agregativo, descarte)
- VII. Evaluación del material (simbolismo, fuentes, esfuerzo, tecnología, etc.)
- VIII. Complejidad del acceso (regulación, jerarquización, control, etc.)
- IX. Manejo hidráulico (mediante sistema de gestión de agua)
- X. Disparidad en el esfuerzo (variabilidad de respuesta a la misma necesidad)
- XI. Alteración arquitectónica (muro, basamento, pavimentado, etc.)

Paralelamente a las características propuestas en diferentes investigaciones (Fonseca 2003; Guevara 2007; Gutiérrez, 2013; Ibarra 1999; Salgado et al., 2013; Smith 2003; Earle 1987) se consideró la presencia de estas pautas en el registro arqueológico de Nuevo Corinto y constituirían la manifestación de un proceso sociopolítico cuya etapa de desarrollo arquitectónico estaría proyectando una sociedad jerarquizada. Siguiendo los objetivos planteados para este estudio, los cuales giran en torno a evidenciar los cambios sociales inscritos en la arquitectura del sitio arqueológico se propone enmarcarlas en tres fuentes funcionales: la antropológica, la simbólica y la arquitectónica (Figura 54).

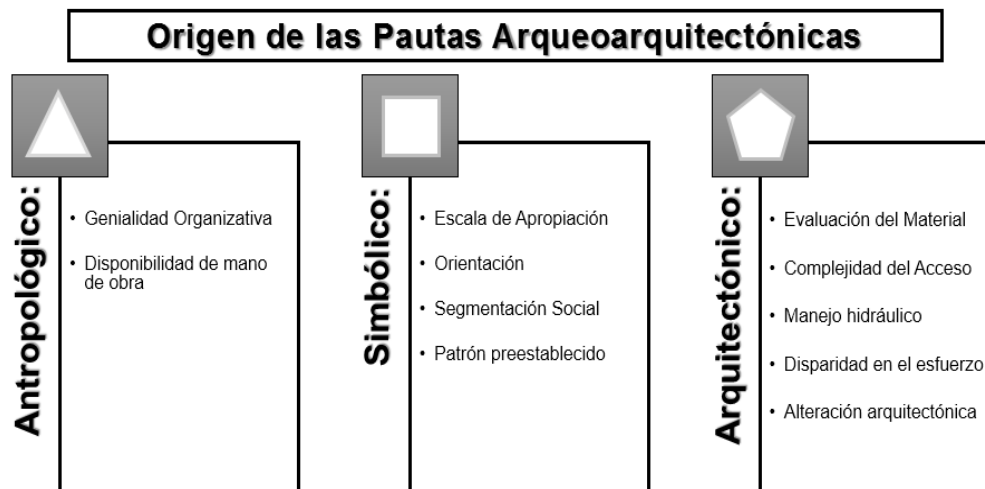


Figura 54: Origen funcional de las pautas arqueológicas y arquitectónicas presentes en aldeas jerarquizadas.

6.1. Caracterización de 11 pautas arquitectónicas

I. Genialidad organizativa. (Dirigentes, tecnología, etc.)

El desarrollo de un nuevo segmento de la población con ventajas sociales podría ser revelado a través del estudio de los espacios, las estructuras y la funcionalidad entre los mismos, aún y cuando no se cuenta todavía con evidencia suficientes para suponer que todos los espacios fueron habitados simultáneamente, la evaluación de la cerámica extraída de calas realizadas en los montículos del sitio, demuestra que existió una historia constructiva y ocupacional extendida a través de toda la ocupación.

Evaluándose el material existente en el laboratorio de los trabajos de campo puede hacerse un pronunciamiento al respecto al menos en los montículos M01, M05, M06, M07 y M11 al obtenerse esta información se puede asumir que debió presentarse un grupo de personas con conocimientos técnicos, liderazgo y autoridad para dirigir a un sector poblacional reservado para laborar. Dado que el mando es un atributo del poder, la capacidad

organizativa estaría brindando evidencia del surgimiento de distintos roles que cumplirían los actores sociales.

II. Disponibilidad de mano de obra. (Perita y Ejecutora)

La mano de obra designa a un grupo de individuos orientados a realizar una labor en común. Se puede considerar una segmentación derivada en los conocimientos requeridos. La destreza vendría a consolidarse por medio de disposición natural, aprendizaje y experiencia. Los individuos que desarrollasen conocimiento, experiencia y destreza podrían llegar a pertenecer a un grupo selecto y escaso, que se consideraría como mano de obra calificada o perita, y se le designaría cierto grado en la jerarquía operante.

Como grupo de individuos ejecutores se habilitaría a aquellos sujetos no especializados, cuya labor no requiere más que un conocimiento elemental o genérico, de fácil comprensión, pero generadores de un proceso de alta productividad y eficiencia, este grupo estaría integrado por nutridos miembros, para garantizar resultandos.

El sostenido proceso constructivo en las estructuras revela una ocupación permanente. El crecimiento demográfico induce a una ordenación de la segmentación social. Este incremento poblacional engrosaría las fuerzas productivas de la comunidad, así la inversión del trabajo colectivo da pie a un segmento de individuos que pueden organizarse conjuntamente para cumplir tareas que estarían siendo dirigidas por una fracción elite con acceso al conocimiento; lo que favorecería el incremento en la complejidad y la escala arquitectónica.

III. Escala en la apropiación espacial. (Simbolismo, economía, interna/regional)

Las sociedades jerarquizadas han hecho uso de los entornos regionales permitiéndose usufructuar de los escenarios que refuerzan su estatus y contribuyen en la tarea de ejercer el poder. Adquiriendo su carácter a partir de la

adjudicación de patrones sociales a pequeña, mediana y gran escala; estos acontecimientos sociales de alguna manera se vinculan con el espacio (Alexander, 1981). La apropiación del espacio entra en una categoría que permite la adjudicación o expropiación del lugar de forma orgánica o evolutiva, como resultante de imperativos sociales, económicos, religiosos o culturales desarrollados conjuntamente. Así los habitantes de un espacio social modificado para ser poblado van adquiriendo presencia dentro del contexto morfológico. El sector dominante de la población, dispondrá de elementos físicos y simbólicos para marcar las pautas de acceso a determinadas áreas del espacio público, reforzando mediante elementos físicos un poder entendido en condiciones abstractas o simbólicas, como son las alianzas o la legitimidad de un linaje heredado.

El paisaje del entorno es adquirido en algunos casos solo de forma virtual, sin existir un contacto directo más que el otorgado a través de la perspectiva visual. En cuyo caso la calidad visual sería recompensada y estimada como garantía de la apropiación del contexto. Las culturas construyen un cierto paisaje y se reconocen en él, se transforma en un elemento de ordenación territorial por medio de la identidad-nexo, es decir a la relación espontánea de la comunidad con su entorno. Los elementos y accidentes geológicos serían dotados de una carga simbólica, el contexto ubicado en el meso-espacios sería destinados para sufragar la economía de la comunidad. La atribución de facilidades visuales a lo interno del asentamiento para controlar los espacios regionales reforzaría la segregación social.

IV. Orientación general y zonificación. (Ideológica y social)

Partiendo de una cronología inferida de las fases para la zona del Caribe, fue posible establecer la secuencia de modificaciones llevadas a cabo; y definir el desarrollo urbano que se fue gestando en la aldea precolombina hasta derivar

en el proyecto que se observa en la actualidad, etapa a la cual se avanzó hasta el periodo en que estaba aún siendo modificada y habitada por sus pobladores.

La orientación del sitio expuesta en el núcleo central, respondería a varios enunciados arquitectónicos, pero enfocados a satisfacer las necesidades de un grupo con requerimientos específicos. Las características arquitectónicas del sitio nuclear, son el resultado de la evaluación de un grupo que compartía arraigo local, pero que en el proceso evolutivo propio de un desarrollo cultural fue requiriendo diferentes matices sociales y económicos.

Así mismo, el núcleo arquitectónico central, supondría ser la manifestación de dos posibles factores, una evolución paulatina en respuesta a diferentes momentos constructivos o bien; la obra conjunta resultante de un planteamiento de construcción intensiva en respuesta a un momento de esplendor económico y auge poblacional, que requirió formalizar la condición social del momento.

V. **Segmentación social del uso del espacio.** (Barreras físicas/visuales)

Redefinidos por un sistema de organización sociopolítica emergente la complejidad territorial también se desarrollaría en una jerarquización del espacio. Esta se expresaría con divisiones de índole espacial, constructiva y simbólica por medio de los muros, las rampas, los cambios de nivel, la estatuaria, etc.

Se implementa el uso de elementos constructivos que persiguen manifestar una segmentación social; ya Hurtado, Acuña y Castillo (1985:95) en el sitio Ta'Lari del Pacuare, apuntan cómo los pequeños desniveles o arreglos estructurales pudieron servir para delimitar espacios y crear límites perceptuales; el acceso a espacios simbólicos advertirían divisiones sociales o elitistas.

Las edificaciones monumentales, en una aldea cacical, redefinirían el uso y acceso a los espacios por medio de la cosmovisión, manifestando en un incremento constructivo paralelo el uso del espacio público y privado. Este proceso de segregación social sirvió de motor principal a la organización espacial, realización de grandes obras pública y el acondicionamiento de infraestructura y política habitacional que contribuían a la disgregación social de la población.

Los sitios arqueológicos que denuncian una sociedad jerarquizada denotan infraestructuras confinadas como resultado de importantes procesos de segregación social; dichas obras contribuyeron a redefinir áreas socialmente más heterogénea hacia su interior (núcleo arquitectónico) y más homogénea en su periferia (conjuntos habitacionales), con fuertes disparidades en términos jerárquicos entre ellas.

VI. **Patrón pre-establecido.** (Adaptabilidad y perdurabilidad)

Los patrones son planes establecidos que persiguen un objetivo en pro beneficios comunitarios, sean estos materiales o simbólicos. Estos propósitos deben de tener una fuerza y un sustento social perdurable, para que sean respetados, aún y cuando no estén los planificadores que lo originaron. Responderían a necesidades físicas y cosmogónicas de los pobladores originales de Nuevo Corinto, aquellos cuyas huellas culturales y simbólicas quedaron impresas desde la Fase La Montaña.

La ubicación del sitio tiene condiciones geomorfológicas de gran actividad sedimentaria, situación que puede trazarse hasta la época de los primeros pobladores (Benjamín Acevedo comunicación personal, 2014) enfrentándolos a dos condiciones; económicamente les ofrecía una fuente abundante de material lítico, que aportaría a diversas necesidades; por el otro los exponía a inundaciones con los efectos subsecuentes.

Con base en los resultados de excavaciones realizadas en algunas estructuras del núcleo central (Salgado et al., 2013), se ha determinado la existencia de basamentos, en el nivel inferior de los montículos (M-01 y M-07), lo que estaría evidenciando la puesta en valor de ciertos puntos en la ubicación del conjunto. En el patrón general se evidencia un área de cementerio que, a pesar de los cambios sociales y urbanos desarrollados a través de las etapas constructivas, se mantiene expresamente a lo largo del continuo uso del asentamiento por la comunidad de Nuevo Corinto; quedaría pendiente evaluar otros rasgos que aporten pruebas que confirmen o refuten la subsecuente valoración de un patrón primigenio.

VII. Evaluación del material empleado. (Simbolismo, tecnología, fuente, etc.)

En el sitio Nuevo Corinto las estructuras arquitectónicas, se encuentran parcialmente enterradas. Éstas presentan un muestreo del material empleado para su construcción, aunque el material pareciera ser homólogo a simple vista, se debe realizar estudios más profundos para aseverar dicha observación. Las características visibles del material empleado para las construcciones arquitectónicas, permiten evaluar cómo se concentran, se distancian y se conectan cada elemento; este desarrollo constructivo sería el resultado de siglos de modificaciones y transformaciones en el núcleo arquitectónico.

Se reflejan las evoluciones experimentadas en el ámbito social y poblacional; dichas evidencias han sido inscritas en el material externo e interno de cada estructura, no solo las de orden vertical como en los montículos, los muros o los basamentos, sino también en las de orden horizontal expuesta en las calzadas, los andenes, los pisos y los pavimentos.

Un peritaje aproximado de un sector de cada estructura ayudo a promediar el esfuerzo, la capacidad, la fuente, el desarrollo y la técnica empleada, dejando

luces para solventar una evaluación a mayor escala del sector de la población encargado de desarrollar estos proyectos y sus procesos constructivos, así como inferir la cronología de éstos y los indicadores temporales, relacionados con los procesos sociales particulares.

La materia prima determina la calidad de la obra (Sanabria, 2015), el conocimiento, la destreza, la función, el empleo, entre otros son determinantes subordinados al material seleccionado. La escala del elemento a confeccionar solo garantiza mayor o menor esfuerzo, existe concordancia en algunos aspectos como puntos de abastecimiento, distancias de acarreo, peso del material, esfuerzo humano, pericia del ejecutor y tiempo de elaboración.

La arquitectura existente en Nuevo Corinto fue edificada a partir de una homología en el modelo constructivo, esto establece una carga simbólica y una efectividad en la técnica para el material seleccionado, así como un mayor esfuerzo en la capacidad de abastecimiento; cuando es seleccionado un determinado elemento constructivo, se establecen estándares en las características, como cualidades y niveles de calidad, la obtención del mismo se va tornando más dificultoso.

La confección de cada estructura arquitectónica requirió un control de calidad en el material, la búsqueda, la obtención, la selección, la provisión, la movilidad y el acarreo requirieron de más esfuerzo, con lo anterior se evidencia la existencia de un sector de la comunidad ocupado en rendir objetivamente a las necesidades planteadas en un contexto determinado.

VIII. **Complejidad del acceso.** (Regulación, jerarquización, control, etc.)

Una de la pautas más evidentes del control sobre la población que ejerce un sector jerárquico, es el acceso o limitación que se practica sobre determinados sectores, con mucha más razón si se establece el acceso o no al sitio mismo, por ello el acceso principal siempre va a ser ajustado a la realidad

simbólica de la población, de forma tal que transmita a propios y extraños, las ideas vigentes establecidas por la elite gobernante.

A modo de primer ejemplo se menciona el sitio arqueológico Cutris (Figuras 9 y 10) donde el acceso al sitio está acompañado de una serie de escenarios que imprimen en el espectador un elemento sorpresa, medio del cual se vale la elite dominante para divulgar su potestad. Se empleó una serie de recorridos circundantes que estimulan la preparación para el factor sorpresa (Vázquez et al, 2003) propia del acceso al asentamiento. Mediante un acercamiento paulatino y controlado por parte de la comunidad, de forma gradual se va dando paso a condiciones que alientan la exclusión o inclusión a los diferentes espacios que se han trazado en el núcleo central arquitectónico.

El segundo ejemplo, son la solución arquitectónica elaborada en el acceso al sitio de Guayabo, elementos circundantes a los rasgos R36 Y R37 (Figura 12) donde los espacios están dotados de características biométricas (Gamboa, 2010), para generar en el usuario una condición de subordinación (Garnier y Troyo, 2002) ante los pobladores permanentes del sitio. Al forastero se le exponía a una situación tan controlada, que el individuo era incapaz de dominar ni física ni perceptualmente su entorno, a través de recursos arquitectónicos y perceptivos, se provocaba en el espectador una respuesta controlada hacia el paisaje, el simbolismo y el asentamiento, esta reacción se prolongaba hasta que estuviera ante la presencia de la elite vigente. Mediante una compleja estructura de acceso se manipulaba la percepción del usuario para crear una situación de sometimiento hacia la elite asentada en el sitio.

IX. **Manejo hidráulico.** (Sistema de gestión de agua)

Los sitios ubicados en la vertiente del Caribe evidencian un elaborado trabajo hidráulico que confirma el avance técnico de los pobladores precolombinos; se entenderá por manejo hidráulico, a todo el conjunto de acciones estructurales y no estructurales que se realizan para optimizar el

impacto del agua dentro del sitio habitable; algunos serían los inconvenientes provocados por las aguas pluviales, y otros el adecuado aprovechamiento del líquido como factor simbólico y de consumo. Es oportuno hacer la aclaración entre los términos describen diferentes acciones con el líquido.

-Hídrico: relativo al agua.

-Hidrológico: distribución natural del agua.

-Hidráulico: Estudio del movimiento, almacenamiento y conducción del agua.

Se entiende entonces que todo asentamiento antropológico requiere tener acceso hídrico como solicitud básica, cualquier comunidad va a estar ubicada cerca de un punto hidrológico, pero solo las sociedades avanzadas van a desarrollar manejo hidráulico. Guayabo de Turrialba, es hasta el momento el sitio, donde se ha desarrollado con mayor vigor los estudios en este tópico por su sistema de acueductos. Las Mercedes en Línea Vieja (Figura 1 y 11), presenta evidencias claras del trabajo desarrollado para establecer un sistema de recorrido fluvial a lo interno del sitio por medio del encausamiento de quebradas, que facilitaría el acceso al líquido (Vázquez, 2009); de igual modo, se estaría observando un manejo hidráulico en Nuevo Corinto.

Contaba el sitio con dos fuentes hídricas, una potable establecida en el río Corinto y otra de posible carga simbólica, manifiesta en el río Chirripó, existe a la vez evidencia de un posible ojo de agua ubicado al sur del M-01, donde había una escalinata de acceso al mismo, hoy completamente alterado y del cual aún se debe confirma datos.

Se admite un aprovechamiento hidrológico, mediante el uso de los suamos con fines aún por definir como respuesta a la escorrentía natural del terreno, además que se presume, por un lado el manejo de la escorrentía que divisaría una conducción a lo externo de las estructuras habitables; y por el otro, a lo interno evidenciado en el manejo del nivel freático por el modo constructivo

desarrollado. El manejo hidráulico se estaría observando a través de las estructuras externas presentes en la plaza P-01, en el encierro E-01 y el montículo M-07; en los modelos de drenaje realizados en lo externo e interno del montículo M-01, además de una posible canalización hacia el montículo M-11 sobre un costado el camino C-A, el cual amerita ampliar estudios.

X. Disparidad en el esfuerzo. (Variabilidad de respuesta a la misma necesidad).

El contexto geográfico dictamina los esfuerzos que se deben encausar para disponer de un espacio que permita el arraigo de un grupo a un área determinada. Se debe modificar el escenario, por medio del accionar constructivo, para adecuar las circunstancias naturales y brindar las condiciones óptimas para establecer el asentamiento en un terreno apropiado que permita no solo la gestión de cobijo, sino el desarrollo de otras actividades como las económicas, culturales, militares, religiosas o comerciales.

La manipulación de la arquitectura en los diferentes niveles que abarcarían desde la escala monumental hasta el trabajo más elemental permite apreciar la disparidad constructiva según el desarrollo establecido por zonas que evidenciarían sectores jerárquicos y los de subordinación. Ante una misma necesidad se exploran diferentes soluciones constructivas, la capacidad de proponer respuestas variadas, apuntaría a una selectividad ligada con estructuras sociales de origen individual y colectivo. Conjuntamente presentaría eficiencia en las estrategias tecnológicas, optimización en el aprovechamiento de los materiales, gestión económica colectiva y funcionabilidad espacial.

Se entiende que aquellas respuestas arquitectónicas que requirieron material de calidad, inversión de tiempo, organización de la mano de obra y esfuerzo tecnológico; fueron asumidas por un colectivo cuya labor inconscientemente proyectó dos aspectos culturales; primero el simbolismo otorgado a un espacio, y segundo contribuir con un sistema social que produjo

mediante elementos arquitectónicos un soporte a la segregación establecida en la comunidad.

XI. Alteración arquitectónica. (Muro, basamento, pavimentación, etc.).

Partiendo de una inferencia cronológica se establece una secuencia de la fundación, modificación, ampliación y mejoras realizadas a la arquitectura de un sitio. La aldea es partícipe de variaciones en la estructura jerárquica, es axiomático encontrar los cambios evidenciados en las estructuras que acompañaron a los pobladores durante el proceso de cambio social; ya que este eventualmente quedaría reforzado paralelamente en las estructuras que dan cobijo a estos cambios simbólicos y físicos.

En el sitio se ha podido documentar cambios en el registro arquitectónico que pueden evidenciar desde cambio cultural, aculturación regional, dichas transformaciones posiblemente producto de condicionantes socioeconómicas o reestructuración urbanística. La optimización y desplazamiento de funciones en las áreas sociales; describe un proceso evolutivo funcional, una alteración en factores arquitectónicos obrados en las diferentes etapas cronológicas, el desarrollo de la aldea experimento en unas zonas alteraciones paulatinas y en otros sectores se dio una permanencia en la designación funcional.

Si bien no existe una estandarización formal en los sitios con evidencia de cambio social, la elaboración de elementos arquitectónicos principalmente responde a un objetivo funcional, siempre es utilitaria. El factor tecnológico se caracteriza por la obtención de materia prima cercana a la aldea y el sufragar los efectos producidos por los factores climáticos. El sistema principal de obtención de recursos constructivos es a escala media, sin embargo en algunos casos provienen de una fuente con valor simbólico.

Por otra parte, la inversión mínima para producir una alteración se reduce a tres tareas principales:

- la reorganización del material no perecedero,
- acopio del material extra necesario para producir la modificación y
- la organización del trabajo comunitario.

Las alteraciones por lo tanto evidenciarían reestructuraciones funcionales y por ende dinamismo en los roles organizativos. Para el sitio se desarrolló una tabla (Figura 55) para constatar la presencia de estas 11 pautas y detallar su evidencia:

Pautas Arqueoarquitectónicas				
Cédula		Nombre		
L-72-NC		Nuevo Corinto		
Provincia:		Cantón:		Distrito:
Pauta:		Descripción:		
Presencia			Evidencia	
Sí:	No:	Dudosa:	Ubicado en rasgo:	
Argumento:				

Figura 55: Plantilla funcional de registro de pautas arqueológicas y arquitectónicas presentes en aldeas jerarquizadas.

6.2. Estructura del Montículo M01

Las excavaciones realizadas en las témporas 2014 y 2015, durante la operación 2-2-10 (enero-febrero 2014); operación 2-2-11 (julio 2014 - enero 2015) y operación 2-3-2-2-1-S-E (enero-febrero 2015) permitió observar el proceso

constructivo ejecutado en el Montículo M-01 (Anexo 4), verificando los cambios sociales desarrollados por grupo que habitaba Nuevo Corinto. Podemos distinguir claramente diversas etapas:

- **Etapa 1: Ubicación**

Elección del espacio sobre la terraza del aluvión natural en el que yace el M-01 donde se preparó un piso de arcilla de unos 3 cms de grosor (Figura 56).

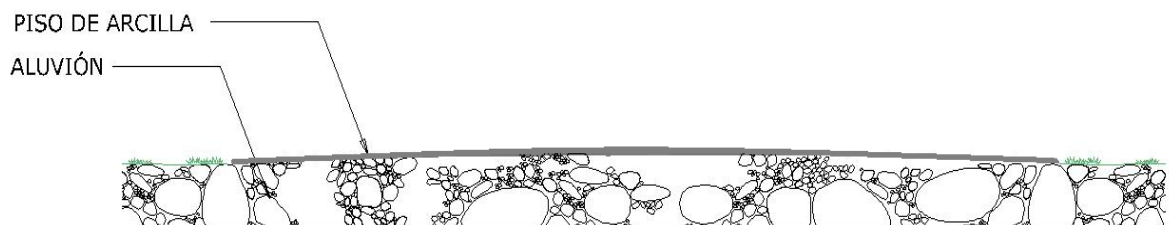


Figura 56: Etapa habitacional I. Formativo. Se acondiciona con un piso de arcilla y un cerramiento.

- **Etapa 2: Basamento.**

Con cantos rodados seleccionados (Figura 57), se prepara una base sobre la cual se dispone un segundo piso de arcilla de un espesor promedio de 5 cms.

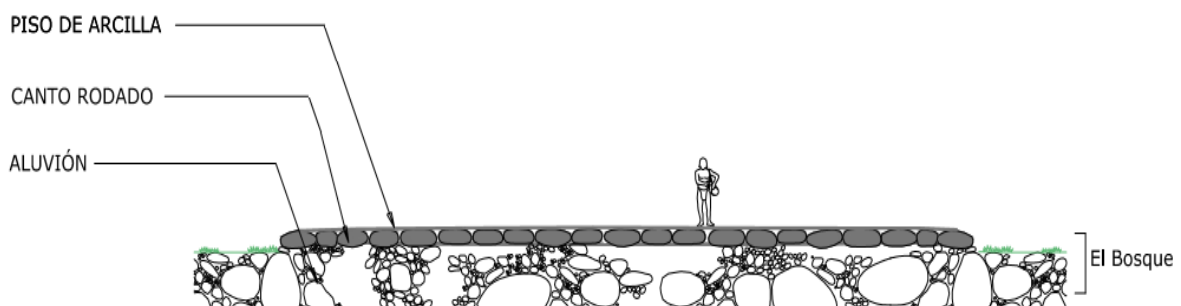


Figura 57: Etapa habitacional II. Fase El Bosque. Se elabora un basamento y un cerramiento.

- **Etapa 3: Elevación**

Tomando como plataforma el basamento ya establecido; se eleva la estructura arquitectónica (Figura 58), como primer indicio que permitiría jerarquizar ese espacio y a quienes lo habitaban.

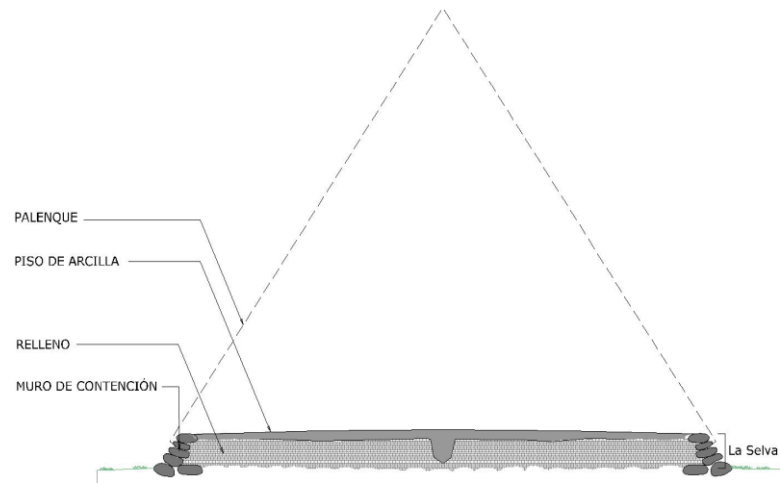


Figura 58: Etapa habitacional III. Fase la Selva. Se construye un montículo como base del cerramiento.

- **Etapa 4: Proyección.**

Conformado un primer montículo, en la etapa anterior, se procede a elevarlo (Figura 59), impulsando su proyección con respecto al acceso del asentamiento.

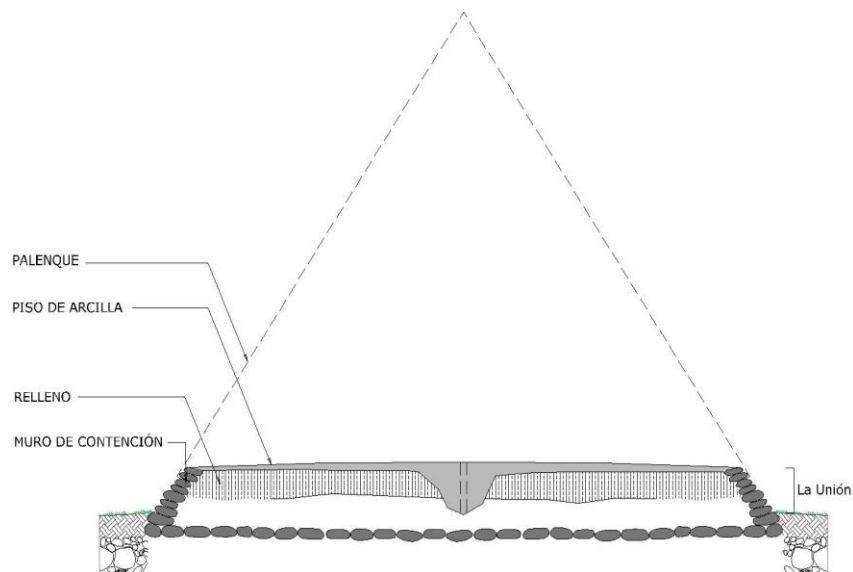


Figura 59: Etapa habitacional IV. Fase La Unión. Se eleva el montículo.

- **Etapa 5: Ampliación**

Definida ya una sociedad jerarquizada se desarrolla un incremento del potencial simbólico y estratégico de la estructura arquitectónica, incrementando la altura

del montículo M-01 aproximadamente a 2,80 mts (Figura 60). Se da un estimado a la altura del palenque en unos 28 mts.

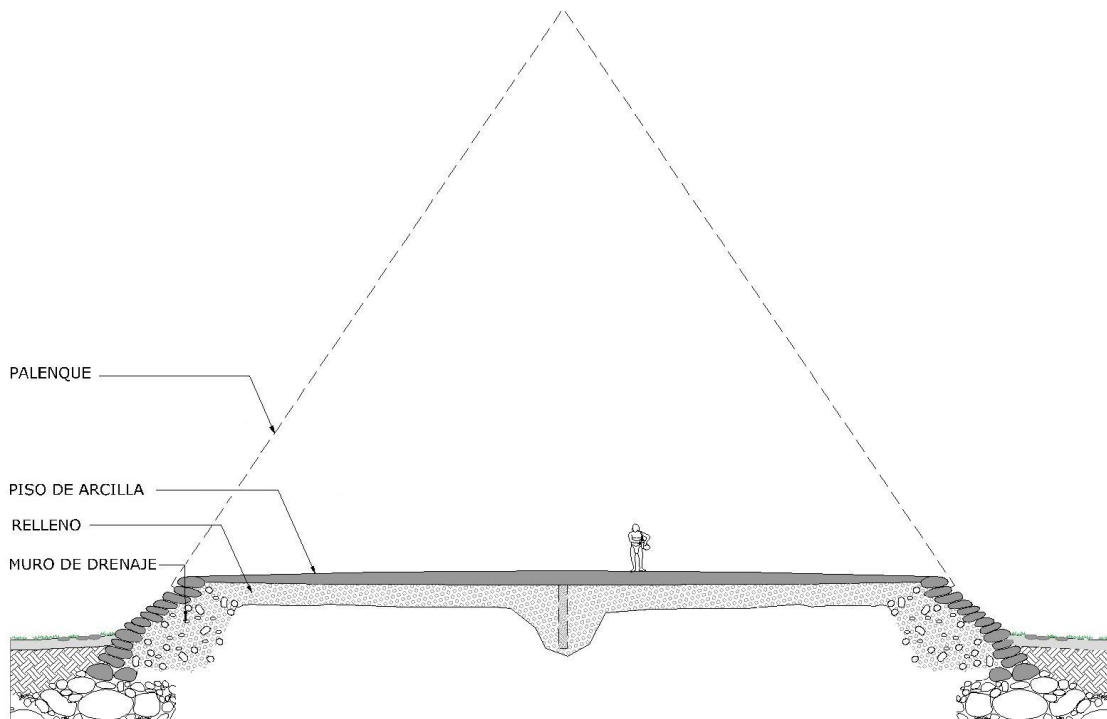


Figura 60: Etapa habitacional V. Se implementa elementos como respuesta al contexto. El conjunto alcanzaría una altura próxima a los 30 mts.

Al desarrollar un análisis arquitectónico a los diferentes componentes estructurales, se evidencian los cambios experimentados a través del tiempo en la confección del M-01, las etapas constructivas están asociadas a fases culturales referenciadas a la Vertiente del Caribe; iniciándose en El Bosque y concluyendo en La Cabaña temprana.

Se pudo identificar por una parte; la permanencia de técnicas constructivas, como las piedras niveladoras "G-D"; durante El Bosque, La Selva y La Unión; así como la innovación durante La Cabaña, de un muro de drenaje perimetral (Figura 61) que amplió la circunferencia del muro de retención del montículo M-01. Tomando en consideración el punto anterior se concluye un

aspecto sobresaliente que se desprende con base en la información expuesta en el presente trabajo:

- La permanencia de sistemas constructivos de alta eficacia y su transmisión de conocimiento de generación en generación.
- El aumento paulatino en la altura del montículo en cada nivel de ocupación, cómo respuesta a un simbolismo cultural del modelo jerárquico.
- Ampliación de la superficie habitable a modo de justificación social.
- La excavación permitió observar la estructuración interna del montículo M01, evidenciando un diseño basado en la transmisión de fuerzas y el movimiento de flujos. La configuración constaría de 7 elementos constitutivos (Figura 61) cada uno con funciones muy particulares.

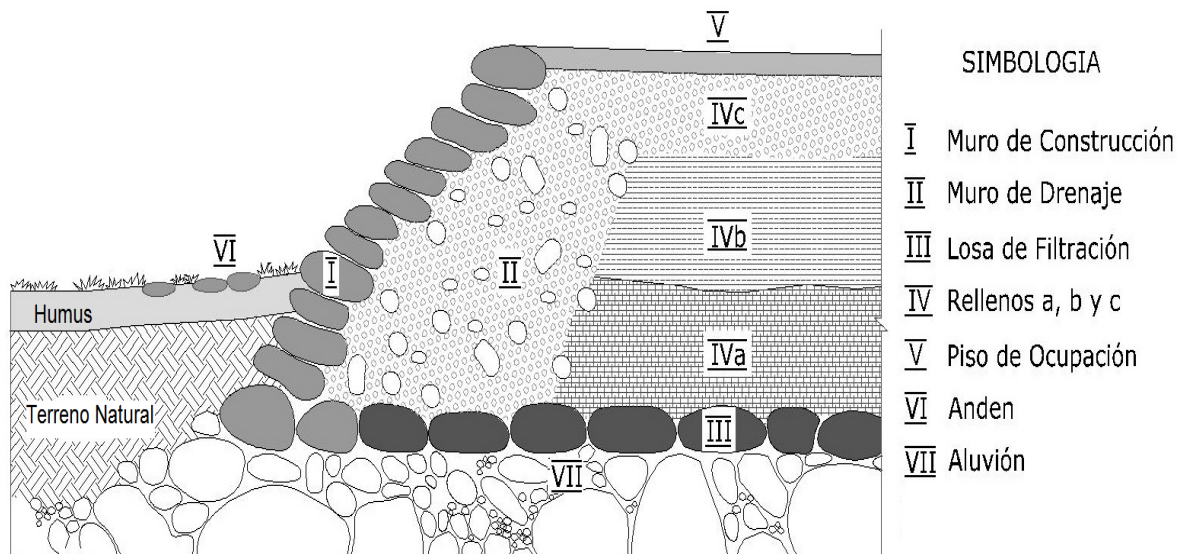


Figura 61 Esquema estructural del M-01. Elementos constitutivos.

6.3. Elementos Constitutivos del Montículo M-01

I. Muro de Retención:

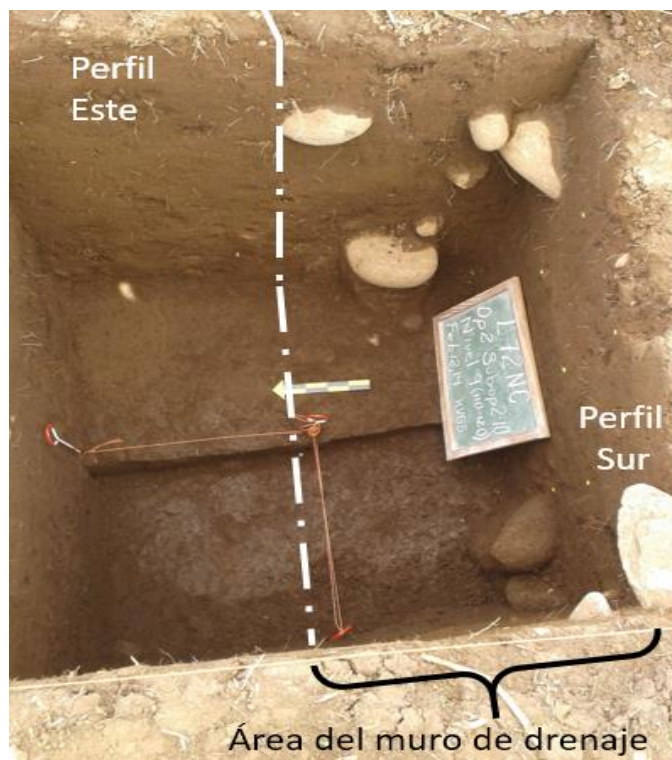
Compuesto por cantos de río con forma alargada, de tipología homóloga con unos 35 cm de longitud por 15 cm de circunferencia aproximadamente, se encuentran configurando ejes horizontales por medio de anillos concéntricos, y ejes verticales en las llagas, en algunos casos presenta piedras más pequeñas a modo de calzas (Figura 33), que ayudan a mantener el eje vertical del sillar, lo que contribuye a la transmisión proporcionada de las cargas. La propiedad a tomarse en cuenta para el diseño del muro principalmente es el peso volumétrico y el ángulo de talud (Figura 61, I), son factores de los cuales depende directamente la intensidad de empuje del material de relleno sobre el muro y es de importancia fundamental la permeabilidad del material para un adecuado funcionamiento del drenaje que elimina cualquier exceso de agua detrás del muro.

II. Muro de Drenaje:

Adjunto a la pared del muro encontramos una cantidad de piedras pequeñas más dispersas, con un diámetro aproximado entre los 5 cm y los 15 cm, de forma redondeada y alargada, que constituyen una especie de pantalla de drenaje (Figura 61, II). Durante la excavación de la cala 10, se encuentran concentrados en el perfil sur (Figura 62), el más cercano al muro exterior y muy dispersos hacia el perfil norte el cual es el más próximo al centro del montículo. Esta configuración ayudaría a contrarrestar las cargas horizontales y las fuerzas ejercidas sobre el muro perimetral, a la vez ayudaría a prevenir un colapso del mismo por escorrentía hídrica. Si la estructura careciese de los elementos “filtro” y “drenes” para eliminar la acumulación de agua, tendría que soportar además del empuje de tierras un empuje del “hídros”, lo que incentivaría un colapso de la estructura eventualmente, al disponer de este elemento en el diseño no amerita una asistencia constante, de allí su permanencia en el tiempo aún sin mantenimiento.



Nivel 1 (30-40 cm b.n.s.).



Nivel 9 (110-120 cm b.n.s.).

Figura 62: En el perfil sur siempre se distingue la parte del muro de drenaje, las piedras deben ser retiradas conforme se profundiza.

III. Losa de Filtración:

Como base del relleno se encontró una cama de material lítico de un tamaño aproximado a los 30 o 40 cm junto con otras de menor tamaño, combinado con material cultural (tiestos cerámicos) de diversos tamaños, la disposición de las mismas permitirían un drenado en la cimentación (Figura 61, III), a modo de canaletas sin que se “lavara” el relleno de tierra, así el agua en lugar de filtrarse por capilaridad podría ser colectada o encausada con seguridad. Esta solución técnica ayudaría en la preservación integral del montículo M-01, que está expuesto a al movimiento hídrico por ubicarse en la dirección del drenaje natural del terreno quedando comprometido a un desgaste del relleno. Esta loza de filtración corresponde arqueológicamente al basamento original, posee un acomodamiento antrópico e incluso en la parte central del montículo exhibe aún material arcilloso de un espesor aproximado de 3 a 5 cm (Figura 63) tanto en la parte superior como inferior de la misma.



Figura 63: En el nivel 22 (240-250 cm b.n.s.) yace un basamento que funciona a modo de Losa de Filtración confinada entre lentes de arcilla. Modificado a partir del diario de campo #5³⁴

³⁴ Libreta # 5 en la secuencia personal de la autora.

IV. Relleno:

El material empleado para constituir el interior del montículo, posee una alta cantidad de fragmentos cerámicos referidos a diferentes fases culturales, los que se obtuvieron fueron catalogados como característicos de la fase El Bosque hasta la fase La Cabaña; entre los tiestos se encontraron soportes, bordes y cuerpos, algunos de ellos con características particulares como el denominado África trípode (400-700 d.C.) en el nivel 7 entre los 90-100 cm de profundidad y unos denominados Tayutic Inciso (700-1000 d.C.) en los niveles superiores de la cala 10, por ejemplo. El material cultural perteneciente a la fase La Montaña, indicaría un material transportado hasta el montículo desde otra zona del asentamiento, ya que el estrato donde se encontró estaría dentro del anillo de ampliación del montículo, cuarta etapa constructiva. Poseen el relleno (Figura 61, IV):

- ceniza,
- carbón,
- guijarros,
- arena de río,
- desechos líticos como lascas y
- arcillas en diferente grado de solidez y coloración.

Se encuentra todo el material de relleno compactado, esto es el procedimiento de aplicar fuerza vertical al material esparcido o vertido, para eliminar espacios vacíos, aumentando así su densidad y en consecuencia, su capacidad de soporte y brindando estabilidad entre otras propiedades. El objetivo es mejorar las propiedades mecánicas del montículo. Aumentando la capacidad de soporte del suelo se reduce los desplomes en el piso evitando los rompimientos en pavimentos, losas y estructuras de soporte; se previene alteraciones zootrópicas; se reduce la permeabilidad, el escurrimiento y la penetración del agua, impidiendo los daños a consecuencia de los efectos pluviales como el acarreo o pérdida de volumen, con un adecuado drenaje puede controlarse el fluido del agua dentro del montículo. Una compactación manual eficiente es la que reduzca el volumen en una tercera parte.

V. Piso de ocupación más tardío:

Constituyó una parte primordial de la estructura original (Figura 61, V), esta superficie horizontal de la estructura es donde se desarrollaba toda la dinámica social, las actividades cotidianas, conformaba el espacio habitado. Al perderse la estructura arquitectónica de cerramiento que albergaba el M-01, el primer elemento en sufrir deterioro sería la estructura que conformaría el piso más tardío. El nivel original del último piso de ocupación del montículo se debió erosionar (Figura 64). Con el paso del tiempo al quedar como área intemperizada, el arrastre fluvial, la vegetación rastrera, posibles inundaciones y la acción eólica fueron moldeando nuevamente esta superficie, en la actualidad la diferencia de nivel entre el centro del montículo y el borde promedia los 120 cm. A través de las tres excavaciones se encontraron varios pisos de ocupación con características similares en su configuración y material empleado, siendo el principal rasgo ser constituido por arcilla, posiblemente quemada.

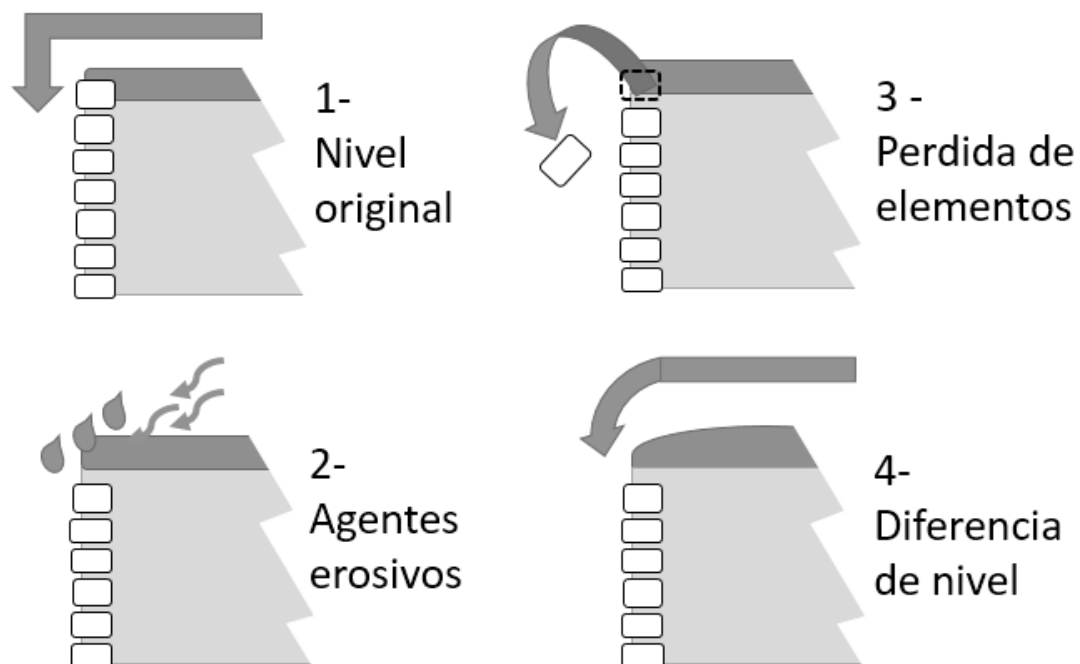


Figura 64: Esquema de la erosión sufrida por el montículo M-01.

VI. Andén:

Durante la Temporada 2015, la operación 2-2-12 al lado norte del montículo M-01, a cargo de la Dra. S. Salgado y algunos voluntarios, reveló la existencia de un andén (Figura 61, VII), circundante al montículo M-01. El andén conserva una pendiente estimada en un 10 – 15 % de gradiente; compuesto por una serie de rocas elongadas de unos 15 cm de longitud y 10 cm de ancho aproximadamente. Se observa en la disposición de las piedras una asociación espacial y funcional con el M-01 y con el muro perimetral de la plaza P-01.

VII. Humus natural:

En la zona sur del montículo se encuentra una especie de rampa natural que no permite ver la continuidad del montículo, Se estima que ésta es producto del arrastre de sedimentos por erosión de la escorrentía del terreno, que fue depositada en el borde sur del muro del M-01 en el lapso del tiempo después de la última ocupación; y que con el paso del tiempo se constituyó como parte del terreno natural; en este momento protege el muro perimetral suroeste del montículo.

VIII. Terreno Natural:

Este material se ha venido conformando a través de los siglos, se entiende que para cada generación es diferente, pues está en continua formación en cada etapa tanto la acción antrópica como la natural contribuyen a su conformación. En la actualidad se estima que el vigente para época precolombina estaría actualmente bajo unos 50 u 80 cms de profundidad del nivel de superficie del terreno actual.

CAPÍTULO VII

7. Resultados

Con base en las excavaciones se plantea exponer las siguientes observaciones pertinentes de la investigación.

7.1 Elaboración del montículo M-01:

La confección de un montículo requiere además del material físico, cierto conocimiento empírico. Inicialmente en el espacio que posteriormente ocuparía el M-01 se ubicaba un basamento (Figura 63) y sobre éste un piso de arcilla (Figura 52).

El grupo que habitaba Nuevo Corinto para otorgar jerarquía a este espacio procedió a elevar la base sobre la que reposaba la estructura arquitectónica original. Para este procedimiento se requirió herramientas que apoyaran la elaboración de la estructura. Evidentemente las proporciones empleadas correspondieran a las características fisiológicas de este grupo que concordaron con medidas ergonómicas³⁵ y antropométricas³⁶ con cierto grado de imprecisión o ambigüedad.

El primer paso a realizar sería el trazado (Figura 65) y la nivelación del terreno, son de los puntos elementales a cubrir al comenzar a plasmar alguna actividad de la construcción, este es un proceso previo que se requiere en cualquier categoría de construcción. Consiste en marcar sobre el terreno las medidas que se han pensado para las dimensiones del proyecto.

³⁵ Medidas que coincidan con las características fisiológicas, anatómicas, psicológicas del ser humano.

³⁶ Las medidas antropométricas son una serie de parámetros preestablecidos que indican unas reglas básicas a tener en cuenta en la construcción o colocación de elementos para el uso humano

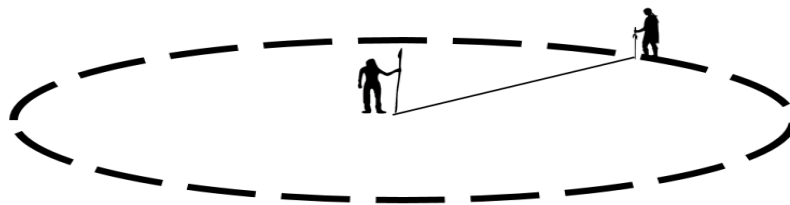


Figura 65: Primer paso: Trazado de las medidas

Como segundo paso se trazaría un círculo (Figura 66), posiblemente con la ayuda de una cuerda cuya longitud marcaría el radio de la circunferencia, emplearían un punto de anclaje y una serie de marcaje de puntos, que se delinearían con cantos de río seleccionados para elaborar el primer anillo o hilada base de retención.

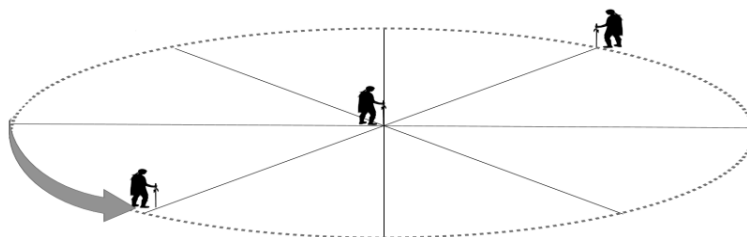


Figura 66: Segundo paso: Trazado de la circunferencia

El tercer paso consistiría en bosquejar una serie de círculos concéntricos (Figura 67), con piedras niveladoras, que determinarían el nivel de compactación del material a verter para formar la primera capa del relleno.

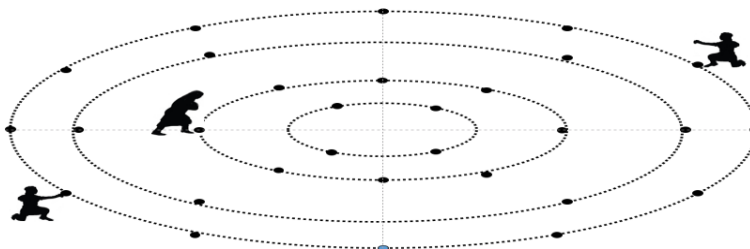


Figura 67: Tercer paso: Círculos concéntricos con piedras niveladoras

La cuarta etapa se realizaría al colocar el segundo anillo con elementos pétreos seleccionados sobre el contorno de la hilada base, teniendo en cuenta que esta segunda hilada de retención (Figura 68), debería introducirse unos centímetros hacia el centro de la construcción. Creando una especie de gradería y colocando pequeños pedruscos entre los sillares que lo ameritasen para evitar que cada sillar se deslizase de su posición idónea. Esta etapa se reiteraría en secuencia de anillo a anillo, las veces necesarias hasta que el montículo alcanzase la altura proyectada.

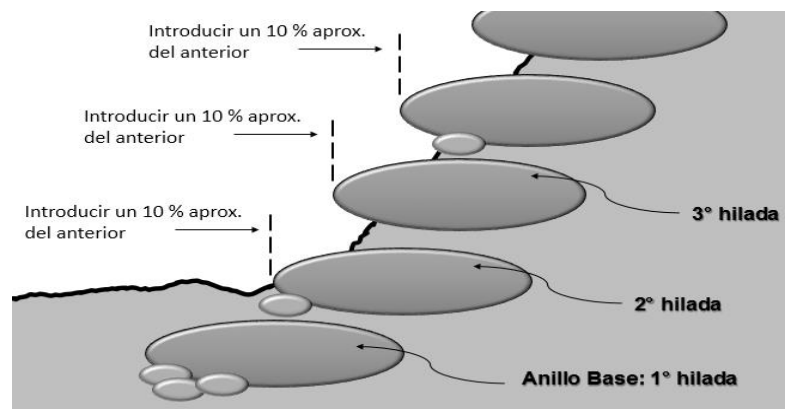


Figura 68: Cuarto paso: Secuencia de anillo a anillo

En la quinta etapa se instalaría el anillo de la corona del montículo, este remate confinaría posteriormente un piso de arcilla (Figura 69), sobre el que se plantarían una serie de postes-columnas.

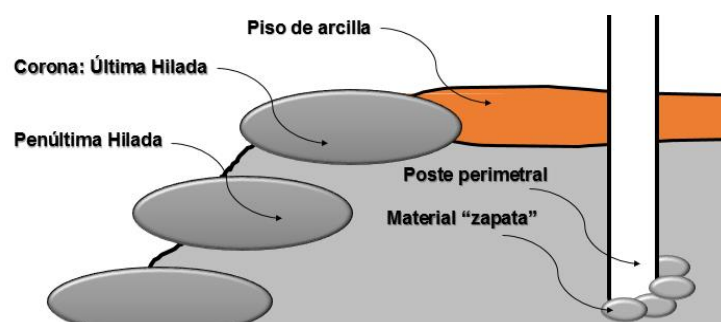


Figura 69 Quinto paso: Remate del montículo.

7.2 Columna perimetral:

En la cala 2-2-10, aproximadamente a 80 cms de profundidad del nivel de superficie, se localizó un lente de color gris, áspero arenoso, de configuración muy sólida, de acuerdo a la forma, dimensiones, ubicación y elementos asociados a la mancha, se infiere una correspondencia con una probable huella de poste perimetral (Figura 35), este poste funcionó como una de las posiblemente 12 o 16 poste-columnas que sostenía el primer anillo corona (Figura 70). Este rasgo no correspondería con el poste propiamente sino con la huella dejada en el estrato por el material que confino la columna de madera. En la base del poste como parte de la infraestructura³⁷, se encuentra una serie de rocas del lado proximal que estarían persiguiendo la función de una zapata³⁸ (Figura 35, d). La distancia próxima intercolumnio sería de 2,90 m aproximadamente, el diámetro interno originado por las columnas estaría cercano a los 22 m, la distancia próxima de los postes al cerramiento sería de 2 m y formaría una especie de pasillo perimetral.

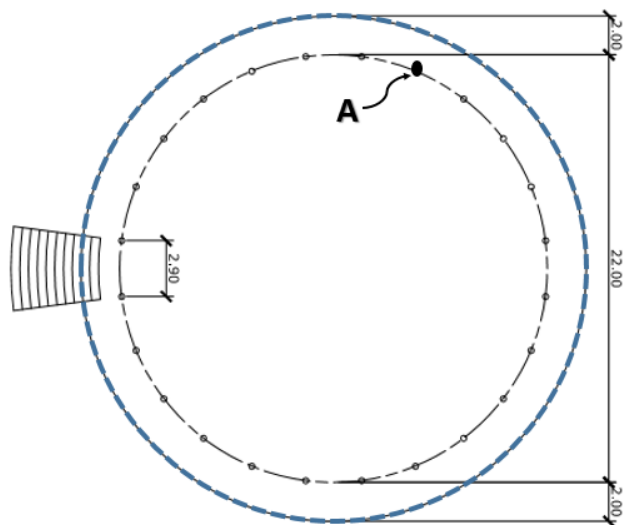


Figura 70: Postes perimetrales. El poste "A" señalaría la huella encontrada en la Cala 10.

³⁷ Parte de la estructura necesaria para apoyar a la supra-estructura en su emplazamiento y transmitir al terreno todas las fuerzas que origina la estructura expuesta.

³⁸ Su función consiste en transmitir al terreno las tensiones a que está sometida la columna de la estructura y anclarla.

7.3 Poste central:

En el centro del montículo se colocaba un madero con la altura deseada para el palenque, este sostendría las vigas oblicuas de la estructura interna de la cubierta (Figura 71). Esta columna central actuaba como puntal de forma temporal, por haber cumplido su cometido de apuntalar³⁹ la estructura se le retiraba y se quemaba con los demás materiales sobrantes mediante una ceremonia de curación de varios días, en el centro de la edificación procedimiento que se documenta para Talamanca. (González, A. y F. González, 1989).

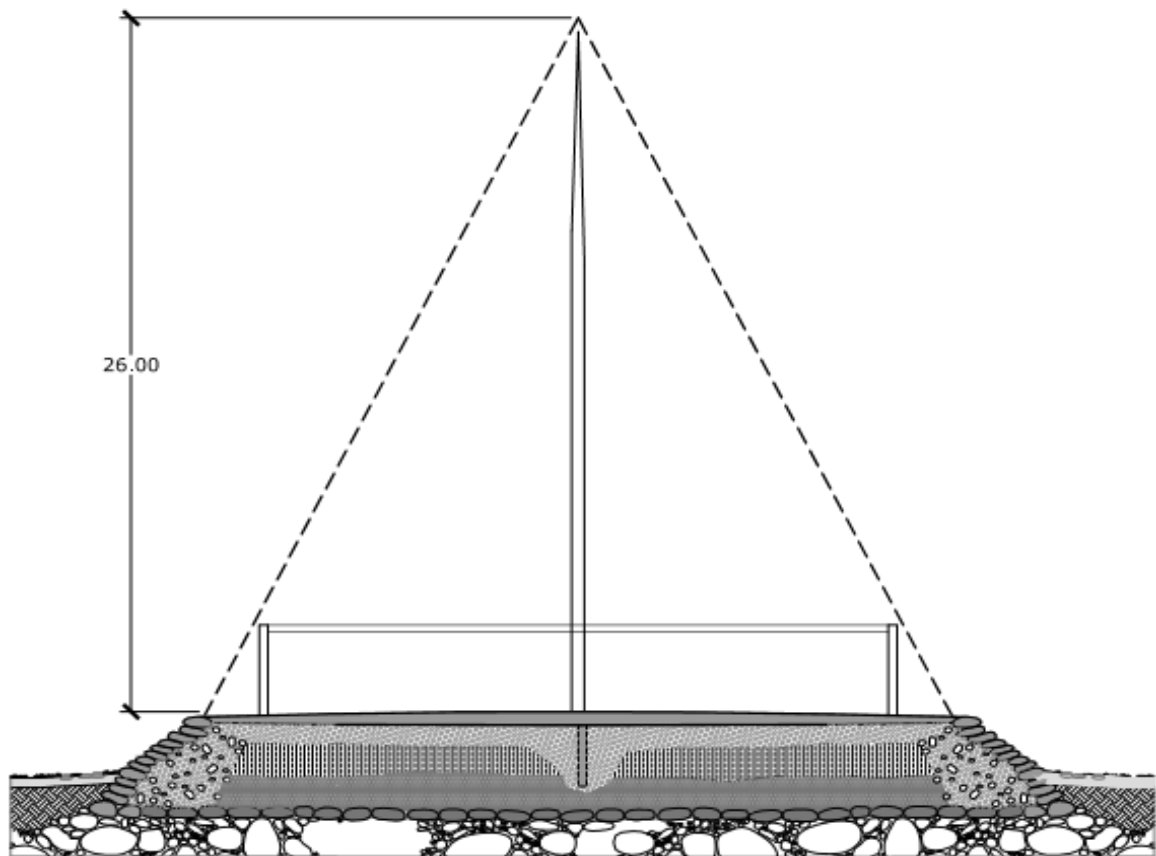


Figura 71: Proyección de la estructura del techo y de poste del palenque que se retiraba al concluir la confección de la cubierta.

³⁹ Mediante un puntal se brinda apoyo para mantener una estructura en firme, mientras esta se vuelve auto-soportante.

La evidencia apunta a que en el centro del montículo M-01 se ubicó un poste central, existe un lente semicircular de coloración negra. El material depositado dentro de esta forma semiesférica posee un perímetro negro a modo de delineado (Figuras 50 y 51, límite vertical de la mancha). La evidencia apunta a que el material allí contenido corresponde a la huella dejada por los especialistas en el momento de retirar el poste central y calcar los sobrantes, esto justificaría el delineado que se conserva es la huella del retiro del poste. La oquedad de la misma acota media brazada⁴⁰ de profundidad.

7.4 Piedras niveladoras:

En las tres excavaciones realizadas en el montículo M-01 se ubicaron regularmente la presencia de dúos líticos (Figura 41 y 42). Las correspondientes al nivel 7 (90-100 cm b.n.s.) se encontraban en una disposición semicircular dentro de la excavación, la distancia entre ellas equivalía a un paso⁴¹ de longitud entre la ubicación de cada conjunto de rocas. Se recolectan para realizar estudios en el laboratorio (Figura 72), se fotografía su posición y se trasladan formando los pares como yacían en la cala.

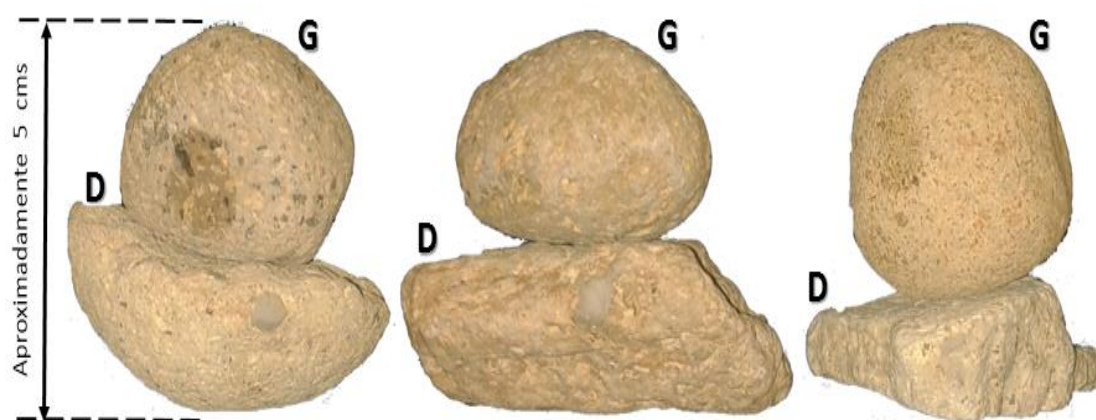


Figura 72: Rocas "G-D". Cala 2-2-10, Nivel 7 (90-100 cm b.n.s.). Muestras recolectadas para el laboratorio.

⁴⁰ Largo del hombro a la punta de los dedos.

⁴¹ El largo es la distancia entre los toques del talón de distinto pie.

En el laboratorio se constata que la altura de este conjunto compuesto por tres dúos es la misma al colocarlos juntos estos muestran una altura equivalente, se debe señalar que dicha altura es el equivalente de un puño cerrado de la mano, mientras que en el campo se corroboró el nivel entre otras muestras (Figura 73).

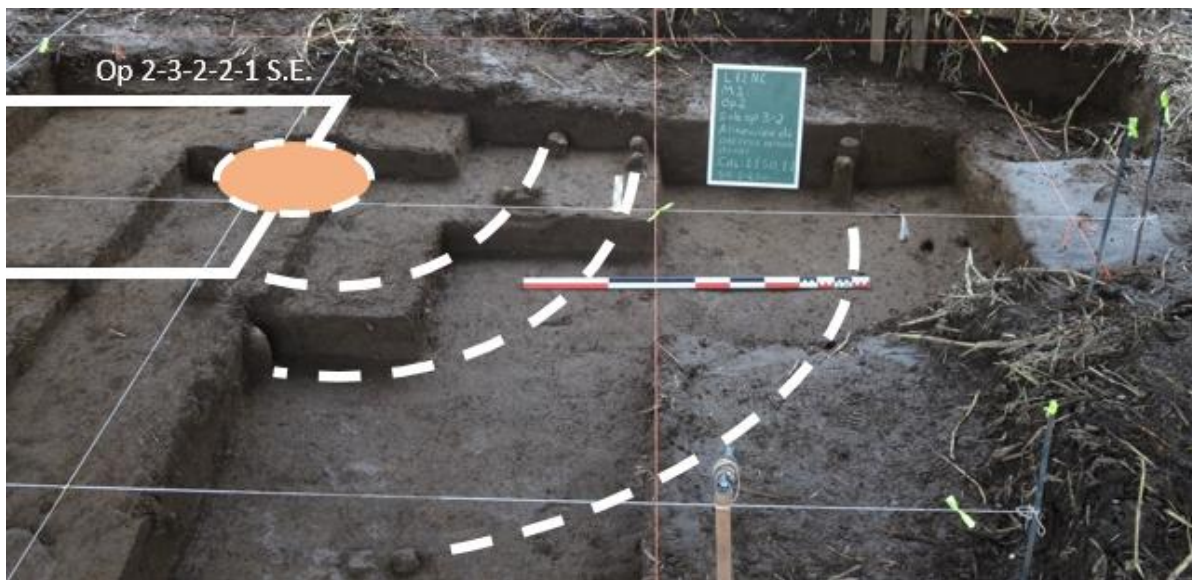


Figura 73: Rocas “G-D”. Montículo M-01 Temporada 2014. Mediante el uso de un nivel de burbuja se corrobora *in situs* la nivelación existente.

Dentro de la excavación realizada en la Temporada 2014, en el centro del M-01, en los niveles superiores se encuentran dúos “GD” en una disposición radial ubicadas en círculos concéntricos al punto medio del montículo, donde en la Temporada 2015 se ubicó la huella del poste central (Figura 74).



Cuadrantes de la operación realizada en temporada 2014



Detalle y trazado de la ubicación de la huella de poste.

Figura 74: Montículo M-01 Temporada 2014. Rocas "G-D" in situs formando círculos concéntricos a partir de la huella del poste.

De acuerdo a lo interpretado en los estratos se hacía uso de dos pierdas muy similares para lograr uniformar la cantidad el material de relleno que se requería para la consolidación del terreno. La compactación resultaba muy efectiva y se lograba de un modo muy eficiente, solventar una necesidad constructiva que ayudase a preservar la integridad estructural de la obra en construcción, y a la vez se optimizaba la cantidad precisa controlando los volúmenes de material requerido. Con esta metodología lograron minimizar la diferencia de elevación entre dos puntos cualesquiera; manteniendo un buen nivel de rasante y compactación del material de relleno.

7.5 Lateralidad de tiestos:

Durante las tres operaciones realizadas se mantiene la presencia de tiestos en posición atípica, yacen sobre su lado más angosto o perfil. Se infiere entonces que el depósito del material empleado para rellenar cada anillos del muro perimetral se realizaba por enormes cúmulos de material preparado previamente. Las porciones empleadas para colocar el material en el espacio a ser rellenado fueron colocadas en porciones de gran tamaño, esas dimensiones justificarían que tiestos cerámicos permanecieran en una posición de canto desde que fueron depositados como componente de relleno.

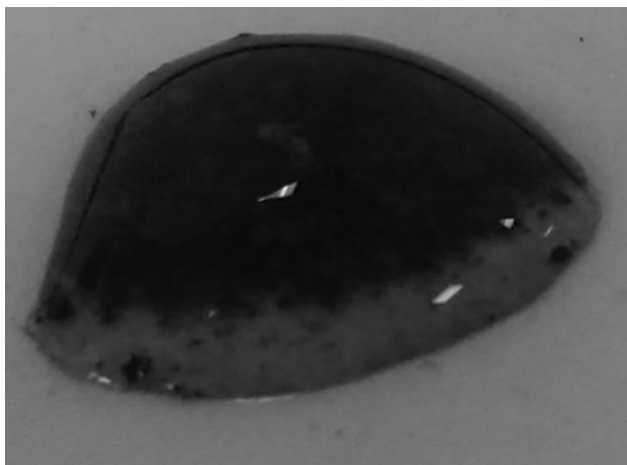
7.6 Estratos Perimetrales:

Se establecen 5 estratos en el relleno de la Cala 10, todos contienen material cultural:

- Estrato 1: Capa Húmica.
- Estrato 2: Relleno de color claro.
- Estrato 3: Franja delgada muy difusa, color amarillento.
- Estrato 4: Relleno de color oscuro con depósitos de arcilla naranja.
- Estrato 5: Rocas de disparejo tamaño y disposición, en el costado sur

7.7 Muro de Drenaje:

A lo interno del Muro de Retención, le rodea una especie de anillo de un material con características propias de un muro de drenaje (Figura 75). Uno de los ítems que debe ser considerado en la construcción de muros de retención son las medidas preventivas contra la acumulación de aguas detrás de los mismos, la presión hidrostática del agua superficial acumulada aumenta el empuje horizontal y puede generar la expulsión de los sillares (cantos de ríos) ocasionando el colapso del muro de retención del montículo.



Material del relleno en anillo de drenaje, saturado de agua, en reposo.



Material del relleno en anillo de drenaje, saturado de agua, en pendiente.

Figura 75: Material de relleno del lado sur de la cala 10, perteneciente Muro de Drenaje.

Por la ubicación en el eje de escorrentía del sitio del montículo M-01 requiere una fuerte compactación con elevada capacidad drenante, los suelos cohesivos, los materiales de arcilla y partículas finas mantienen una cierta capacidad de unión que funciona para mantener la forma y la consistencia del material de relleno. Las arenas y gravas son especiales para evacuar en forma rápida y sin arrastre del material, evitando que vaya colapsar la estructura por vacío o pérdida de material.

La confección de este anillo de drenaje que diverja el agua hacia afuera y no a lo interno de la estructura, enmarca una óptima respuesta estructural y revela el avanzado conocimiento que se tenía de las propiedades, estructura, procesamiento y funcionamiento de los materiales, por parte de un grupo de la comunidad.

7.8 Matriz:

Con la apropiada selección de la materia prima y el conocimiento de la insolubilidad de cada uno de los componentes en la preparación de un material relleno, se puede obtener el máximo desempeño de los materiales de acuerdo a las fuentes cercanas ofrecidas por el contexto inmediato o regional. En la excavación del cuadrante 2-3-2-2-1 S.E. se observó la presencia recurrente de arena y ceniza debajo de cada lente de arcilla (Figura 76), la arcilla tiende a absorber fácilmente el agua en comparación con un material de tipo arena o ceniza, que facilitan su drenado.

El uso en conjunto de estos materiales estaría optimizando el rendimiento funcional de un piso evitando grietas, hendiduras, hundimientos, fracturas en el mismo. La ceniza de biomasa⁴² mezclada con agua desencadena una reacción química que da como resultado un producto cementante, que

⁴² La ceniza de residuo vegetal combinada con agua desencadena una reacción entre el óxido de silicio y el hidróxido de calcio lo que da como resultado un producto cementante.

funcionaria excelentemente a la compresión y aporta cualidades al elemento arquitectónico dándole durabilidad. Se considera la idea de que el constructor elaboraba un bien arquitectónico de un alto grado de especialización. El conocimiento ingenieril podía ser empleado como un bien de intercambio pues alcanzo un alto grado de desarrollo, se podía aprovechar como un insumo, dentro de las estrategias sociales, económicas, políticas, entre otras.

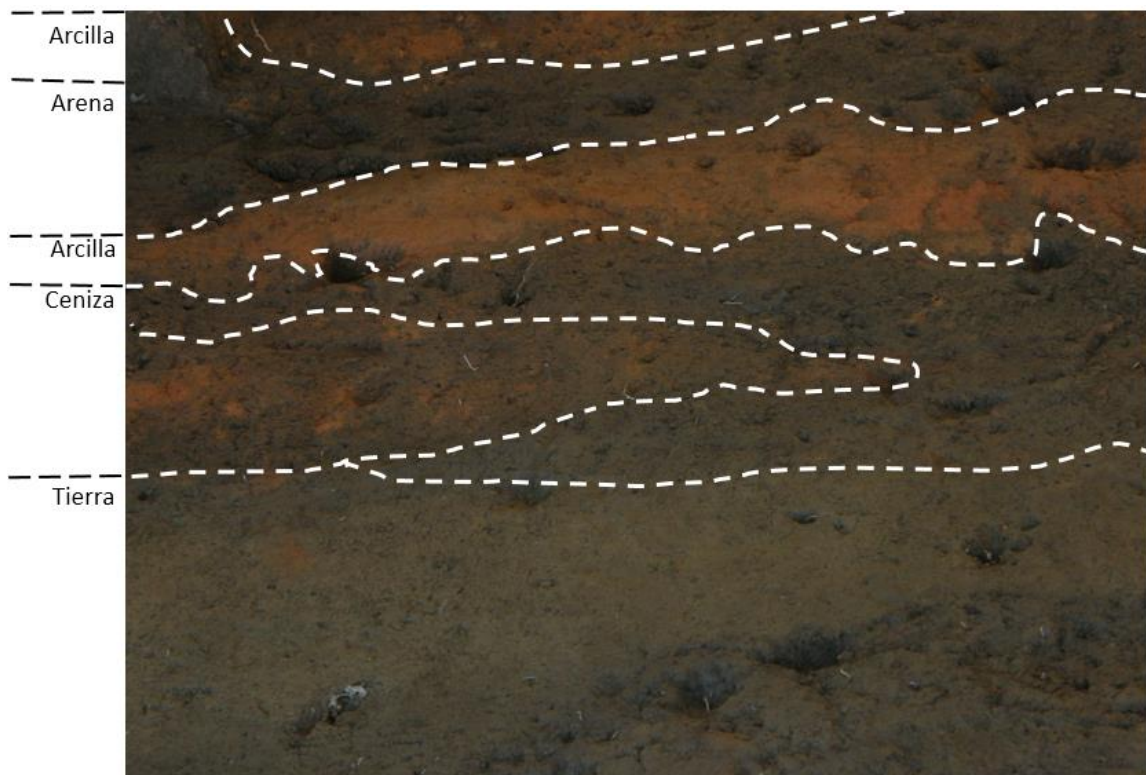


Figura 76: Matriz en cuadrante 2-3-2-2-1 S.E.

7.9 Medidas homogéneas:

El análisis métrico, permitió ahondar en la significación cultural, religiosa, simbólica y funcional que pudo existir entre los espacios que mantienen nexos en común. La unión física entre M-01, P-01 y el camino C-A está comunicando un patrón socio-arquitectónico a todas luces. La concordancia en el

dimensionamiento global de la plaza y el montículo manifiesta un planeamiento de los constructores por manifestar el grado importancia del espacio dentro del sitio.

La jerarquía puede ser manifestada de forma física o simbólica, rescatar un detalle que a claras luces no es deducible a simple vista por la comunidad es otra forma de destacar el simbolismo asociado a este espacio. De esta manera es posible identificar la dinámica social que se manifestó en la comunidad y la relevancia otorgada a los espacios, la sociedad que se estableció en el sitio de Nuevo Corinto oriento la arquitectura hacia la diferenciación social y espacial.

Service (1971: 139) en el libro *Primitive Social Organization*; menciona que cuando la posición del redistribuidor se consolida, éste puede mejorar la condición del intercambio subvencionando a los productores especializados para que eleven la calidad de sus mercancías, así cuando la jefatura se vuelve un cargo permanente, germina la diferenciación social como una característica de la sociedad cacical, y seguidamente a esta diferenciación social le sigue la diferenciación del consumo. Este cambio en la comunidad permitiría realizar diferenciación en la producción, sin mediar la escala del objeto, esto se puede realizar pues se tiene acceso y decisión sobre el bien. La habilidad, la capacidad y el conocimiento para realizar exitosamente la producción de un bien de consumo servirían para otorgar al cargo no solo responsabilidad, sino conferir un rango distintivo dentro de la comunidad. La diferenciación constructiva permitiría que se originase un cambio social dentro de la comunidad.

7.10 Mano de obra:

La capacidad para planificar, organizar y desplegar la fuerza de trabajo en “obras públicas” y el conocimiento especializado, refleja rangos enaltecidos de ciertos individuos y de un sector de la comunidad, el poseía la capacidad para desarrollar bienes a gran escala, los que requerían la participación de un sector

amplio de la comunidad. Se establecen por lo tanto tres rangos manifestados en la confección arquitectónica, primero el solicitante, sea la comunidad o una elite; segundo el perito, quien poseía los conocimientos técnicos para desarrollar la obra, y tercero el colaborador, un grupo amplio sobre quienes recaía el trabajo masivo. Los rasgos arquitectónicos y sus características particulares exponen un modo de manifestar el poder y del consecuente consumo diferencial.

7.11 Perito / Colaborador

Al observar cada rasgo arquitectónico en su particular individualidad y suscripción dentro del conjunto (configuración, contextualización, ubicación, vinculación); se accede en cierta medida a los dispositivos conceptuales y simbólicos que lo generaron y en cierto grado al patrón de racionalidad colectiva que lo elaboro. Su inserción en un paisaje y espacio determinado establece una dialéctica arquitectónica entre núcleo y periferia que connotará especiales características sociales. Se estima la participación de un grupo social de mayor rango capaz de producir bienes arquitectónicos elaborados y complejos que desempeñarían alguna función de importancia política, económica y social; el rasgo fue construido bajo algún tipo de control por personas con conocimientos técnicos.

Está demostrado que la elaboración del M-01 requirió un conocimiento técnico cualitativo, y las resoluciones empleadas requirió de la colaboración de un grupo amplio y bien organizado calificado en diferentes áreas y técnicas. La cantidad de individuos desarrollando esta labor es un factor que no puede ser analizado desde la presente investigación, así como si el grupo que estaba siendo dirigido se hallaba en calidad de voluntariado o era forzado a cumplir una faena, por lo tanto a este grupo de trabajadores, no peritos pero desarrolladores, se le designa como colaborador; por lo tanto vendría a ser un grupo específico dentro de la comunidad, estableciendo diferenciación dentro los niveles sociales. El trabajo se lleva a cabo existiendo una división del mismo basada en la especialización por tipos, dentro de la misma unidad productiva.

CAPÍTULO VIII

8. Conclusiones

Aun cuando en esta investigación se planteó analizar la arquitectura como un factor cultural, donde se evidencia el cambio social, queda demostrado que se ha subestimado su carácter como signo de comunicación, pues logra relacionar un dialecto simbólico con su contexto cultural. Por ello con el material expuesto se llega a las siguientes conclusiones y recomendaciones.

8.1 Conclusiones generales

Al profundizar en la sociedad ejecutora de la evidencia arqueológica, fue fundamental entrever la organización del grupo dirigente, una porción del aparato social de esta comunidad, capaz de agenciar los recursos y la ejecución de un proyecto elaborado para su propia acción propagandista. Los grupos de poder monopolizaron la arquitectura perdurable y la convirtieron en un elemento que hacen referencia a sí mismos, en esta labor se entretejió el beneplácito de una comunidad anuente a ser guiada y acoger el simbolismo como ente adiestrador. Los atributos materiales con que se organizó el espacio y se confecciono cada rasgo del asentamiento describen un descomunal texto arquitectónico y simbólico, los constructores transmitieron ideas que se arraigaron hasta lograr generar una dinámica ingenieril, tan efectiva en sus ejercicios que se mantuvieron a través de los diferentes momentos culturales y sociales.

Estas prácticas arquitectónicas describen con minucioso detalle el proceso deductivo que entrelazo la obra constructiva con los rituales, la política y las prácticas domésticas. El análisis realizado en cada operación mediante los niveles (Tabla 12,13,14), permitió hacer una valoración de los procesos constructivos, paso a paso, e identificar los patrones establecidos en la economía arquitectónica que eran factibles de desarrollar de acuerdo a las facilidades

brindadas por el entorno, donde la fuente del material integraba parte del contexto inmediato.

Dentro de la obra arquitectónica establecida en el núcleo del asentamiento se puede leer la estructuración urbana, la cual se configuró como respuesta a una funcionalidad específica que debía satisfacer necesidades sociales de la comunidad. La orientación del asentamiento se generó partiendo de peculiaridades geográficas y contempla a su vez un planteamiento que alienta las relaciones regionales. Las respuestas arquitectónicas referirían tanto aquellas necesidades autóctonas como a las exógenas del asentamiento según acreditaciones desplegadas por el aparato diplomático vigente en el contexto regional.

La obra arquitectónica surge a partir de variables que le otorgan una forma concreta, la funcionalidad específica, la ubicación en un espacio definido, las características geográficas, el segmento temporal en que se desarrolla y la relación con un grupo cultural determinado. La geometría básica del asentamiento, se conjuga mediante una carga simbólica, desarrollada a partir de una cultura atávica y primigenia, que estableció una semiótica tan elementalmente cargada que no medio cambios en el desarrollo posterior cuando la población se potencializó.

Dentro del marco cronocultural, el conjunto arquitectónico evolucionó de una aldea con espacios habitacionales diseminados de arquitectura perecedera a un asentamiento nucleado con arquitectura perdurable. Ambos estadios constructivos poseen un común denominador, la utilización de elementos pétreos en las fundaciones de la edificación. En primera instancia el empleo de los mismos se produjo de forma discrecional como marcadores perimetrales del espacio designado, eventualmente se emplea sacando mayor provecho a las cualidades del material.

Se deduce que a menor cantidad de población la dispersión es una característica, a medida que se da una incrementación de la población, esta converge y la nucleación exige resaltar los espacios simbólicos que han denotado singularidades dentro de la semiótica cultural. Esta simple fórmula demográfica representa un complejo desarrollo conceptual-ideológico, cuyo simbolismo básico se configuró a través de las formas arquitectónicas elementales y concretas, transmitiendo los cambios sociales que se desarrollaban a través de un dinámico proceso. Se debe considerar que la arquitectura presente en el asentamiento Nuevo Corinto constituye un ejemplo de las dinámicas sociales vividas durante un proceso que involucra varias etapas culturales (anexo 1, 2 y 3), que iniciaron desde la fase El Bosque. Este crecimiento respondería a transformaciones internas y a dinámicas regionales, la urbanidad que se desarrolló respondería tanto a solicitudes internas como a posibles respuestas económicas regionales.

Estudiar La arquitectura del montículo M-01, permitió un acercamiento al significante simbólico establecido en este rasgo arquitectónico, y descifrar la especialización requerida para su elaboración, queda manifestó la organización social local ejecutante como parte de una sociedad compleja. La diversidad de planteamientos arquitectónicos solo puede responder a múltiples necesidades funcionales, donde la socialización jugó un papel decisivo, montículos, plazas, talleres, encierros, auxiliares, filtros y otros elementos describen una comunidad con una socialización muy dinámica a lo interno y a lo externo del asentamiento. La orientación fuertemente trazada mediante un eje explícitamente inclina a apoyar la idea de una planificación reflexiva que materializaría una ideología primigenia de gran arraigo en la comunidad que le dio permanencia temporal duradera y eventualmente mediante elementos pétreos le dio forma a una conceptualización posiblemente de orden sacra(cosmogónica), arancelaria (tributaria), militar(fronteriza) o económica (productora).

8.2 Recomendaciones

8.2.1 Arquitectura Compleja:

En aquellos sitios donde estén presentes rasgos arquitectónicos ligados entre sí como montículos, plazas, encierros, acueductos, calzadas o caminos, zonas funerarias, etc. en conjunto con topografía antropomodificada se empleará el término Arquitectura Compleja; dada la conexión entre estos espacios y sus funciones y se evitara el uso del término “arquitectura monumental”, ya que este designa escala y no relación entre los rasgos.

La Arquitectura Compleja se manifiesta en los sitios con evidencia de cambio social carece de ornamentación y posee elaboración de elementos arquitectónicos, principalmente con un objetivo funcional y simbólico. Se aconseja observar en la misma la expresión de las XI Pautas Arquitectónicas presentadas con anterioridad en el capítulo VI

8.2.2 Arquitectura Urbana:

Existen en el sitio Nuevo Corinto elementos arquitectónicos de simplicidad elemental pero que arrojan un gran avance urbano. Constituye un ejemplo de ello el andén (Figura 61), elemento urbano que facilita la movilidad pedestre. Son colocadas en forma radial hacia el centro del M-01, mediante este elemento arquitectónico, el diseñador precolombino logro aportes en cuatro aspectos:

- el urbano,
- el social,
- el simbólico y
- el funcional

Urbanísticamente, permite la evacuación pluvial por escorrentía desde la estructura arquitectónica sin transporte del material que funciona como base del muro de retención asegurándose así la estabilidad estructural del elemento arquitectónico.

Socialmente, evita la erosión propia que se produciría al circundar a la estructura, la acción pedestre genera un desgaste del área empleada como pasillo, evitando este deterioro otorgando jerarquía a la edificación desde un aspecto estético y funcional.

Simbólicamente, la transición entre el terreno y el montículo estaría realizando la estructura mediante un anillo conceptual, con esta capa de material rocoso extendida sobre el terreno natural acentuaría la importancia del elemento confinado internamente al anillo.

Funcionalmente, donde se ubica la estructura con mayor simbolismo del asentamiento viaja el eje principal de escorrentía del terreno, con el propósito de distribuir la carga, evitar el ascenso de humedad por atracción capilar, minimizar la acción de los temporales pluviales, evita el arrastre del material contiguo, etc.

8.2.3 Trabajos iguales en otros montículos.

Por el momento, los trabajos realizados sobre el M-01, estaría revelando un uso del espacio ininterrumpido y un desarrollo constructivo continuo. El esfuerzo invertido en cada cambio constructivo no puede ser analizado desde el contexto presente, pues no se cuenta con los datos suficientes que respalden un estimado de la población en cada fase constructiva, lo que si se respalda es la transformación continua mediante avances tecnológicos. De acuerdo a lo anterior se evidencia a la vez un proceso de cambio en la sociedad, mediante posibles intercambios regionales de conocimientos técnicos se fue llevando a cabo un proceso de avance tecnológico, que implicaría cambios en los rasgos, por lo tanto es urgente realizar estudios similares en los montículos restantes para poder establecer una cronología constructiva.

8.2.4 Tabla de niveles

Los trabajos realizados sobre el M-01, a través de tres temporadas y el uso de una nivelación concreta para cada excavación, requiere presentar la siguiente tabla donde se exponen los niveles (Tabla 8) de modo macro para el montículo, la fase correspondiente a cada nivel y su contexto cerámico (Anexo 1, 2 y 3).

Tabla 8: Montículo M-01: Estratos y Fases Culturales.

Montículo M-01: Asociación de Fases con los Estratos																
Profundidad a partir del Datum sobre el montículo	Cala 10 2-2-10 (Perimetral)	Cala 11 2-2-11 (Medio)	Cuadrante 2-1 S.E. (Central)	Periodo												
00-10 cm	Humus	Humus		Trabajo Previo		Datum										
10-20 cm		Humus	Humus	Trabajo Previo	Datum											
20-30 cm							Humus	Humus	Trabajo Previo	Datum						
30-40 cm											Humus	Humus	Trabajo Previo	Datum		
40-50 cm															Humus	Humus
50-60 cm	Humus					Humus										
60-70 cm		Humus	Humus	Trabajo Previo	Datum											
70-80 cm							Humus	Humus	Trabajo Previo	Datum						
80-90 cm											Humus	Humus	Trabajo Previo	Datum		
90-100 cm															1	Piso
100-110 cm	2					Piso									Piso	
110-120 cm	3	Piso	Piso	La Cabaña												
120-130 cm	4				Piso		Piso	La Cabaña								
130-140 cm	5								Piso	Piso	La Cabaña					
140-150 cm	6											Piso	Piso	La Cabaña		
150-160 cm	7					Piso									Piso	La Cabaña
160-170 cm	8	Piso	Piso	La Cabaña												
170-180 cm	9				Piso		Piso	La Cabaña								
180-190 cm	10								Piso	Piso	La Cabaña					
190-200 cm	11											Piso	Piso	La Cabaña		
200-210 cm	12					Piso									Piso	La Cabaña
210-220 cm	13	Piso	Piso	La Cabaña												
220-230 cm	14				Piso		Piso	La Cabaña								
230-240 cm	15								Piso	Piso	La Cabaña					
240-250 cm	16											Piso	Piso	La Cabaña		
250-260 cm	Basamento					¿Basamento?									Basamento	La Montaña
	¿Piso?	¿Piso?	Piso													

8.3 Referencias Citadas

- Acevedo, B., Calderón, O. y Mesén, R. (2011). *Sitio Nuevo Corinto (L-72NC). Práctica de campo en arqueología*. San José: Universidad de Costa Rica (Manuscrito inédito).
- Acuña, V. (2000). Cronología y tecnología lítica en el Valle de Turrialba. *Vínculos*, 25(1-2), 41- 76.
- Aguilar, C. (1971). *Guayabo de Turrialba, Los Altares*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, C. (1972). *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*. San José: Editorial Costa Rica.
- Aguilar, M. (2010). *Práctica de investigación Arqueológica en el Sitio Nuevo Corinto (L-72NC), (AT-1118)*. San José: Universidad de Costa Rica (Libreta de campo).
- Aguilar, M. (2011). *Escuela de campo. Práctica de investigación Arqueológica en el Sitio Nuevo Corinto (L-72NC), (AT-1118)*. San José: Universidad de Costa Rica (Libreta de campo).
- Aguilar, M. y Peytrequín, J. (2003). *Reporte del sitio Nuevo Corinto (L -72NC)*. San José: Museo Nacional de Costa Rica (Manuscrito inédito).
- Alarcón, G. (2012). *Informe proyecto arqueológico: Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Informe temporada 2012*. San José: Universidad de Costa Rica (Manuscrito inédito).

- Alarcón, G. (2013). *Informe proyecto arqueológico: Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Informe temporada 2013*. San José: Universidad de Costa Rica (Manuscrito inédito).
- Alarcón, G. (2014). *La configuración de una aldea en la Vertiente Caribe Central de Costa Rica: Evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C-362 MNG)* (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Alfaro, A. (1892). *Catálogo de las antigüedades de Costa Rica exhibidas por el Excmo. Sr. D. Julio de Arellano*. Madrid: El Progreso Editorial.
- Alfaro, A. (1913). Orfebrería indígena. *Boletín de Fomento*, III (7).
- Alfaro, A. (1996). *Investigaciones científicas* (Reproducción de obra de 1935 de Editorial Trejos Hermanos). Cartago: Ed. Tecnológica de Costa Rica.
- Alvarado, M y Mera, R. (2004). Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica: El caso de la región del Calafquén (IX y X Región-Chile). *Chungará (Arica)*, 36 (Suplemento espec. 2), 559-568. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562004000400004
- Alexander, C. (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Ed. Gili.
- Bergoeing, J. y Murillo, M. (2012). El asentamiento precolombino en San Ramón y su imbricación geomorfológica. *Revista Geográfica*, 151, 113-127.
- Bozzoli, M. E. (2006). *Oí decir del usékar*. San José: EUNED.

- Broto, C. (2001). *Diccionario técnico: Arquitectura y construcción*. Barcelona: Monsa.
- Borge, C. y Castillo, R. (1997). *Cultura y conservación en la Talamanca indígena*. San José: EUNED.
- Bustos, J. C. (2007). *Prospección arqueológica en un ambiente lacustre de la Subregión Caribe de Costa Rica, el caso de las lagunas Bonilla y Bonillita Siquirres provincia de Limón* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Carneiro, R. (1981). *The Chieftdom: Precursor of the State*. En: G. D. Jones y R. R. Kautz (eds), *The transition to statehood in the New World* (pp. 37-79). Cambridge: Cambridge University Press.
- Carneiro, R. (1998). What happened at the flashpoint? Conjectures on chiefdom formation at the very moment of conception. En: E. M. Redmond (eds) *Chiefdoms and chieftaincy in the Americas*. (pp. 18-42). Gainesville, University Press of Florida.
- Carneiro, R. (2011). La teoría de la circunscripción. Una clarificación, amplificación y reformulación. En E. Williams, M. García, P. C. Weigand y M. Gándara (eds), *Mesoamérica: Debates y perspectivas* (pp. 57-66). Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Cárdenes, G. y Acevedo, B. (2013). Aspectos geológicos del sitio. En S. Salgado, J. Hoopes, M. Aguilar y P. Fernández (eds), *El sitio Nuevo Corinto (L-72NC): Una aldea cacical* (pp. 85-96). San José: Museo Nacional de Costa Rica (Manuscrito inédito).

- Castillo, E. (2011). *La Cosmovisión Maya y su relación con el acondicionamiento territorial*. Las Vegas: Editorial Academia Española.
- Castillo, M. (2014). *Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y "encierro" 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Cavallini, C. (2013). *Alto del Cardal C-304 AC: Una sociedad compleja en las faldas del volcán Irazú* (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Ching, F. D. K. (1984). *Arquitectura: Forma espacio y orden*. Naucalpan, Mexico: Ed. Gili.
- Corrales, F. (2002). *Los Primeros costarricenses*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.
- Corrales, F. y Gutiérrez, M. (1986). Williamsburg: Evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. *Vínculos*, 12(1-2): 21-38.
- Criado, F. (1988a). *Arqueología del paisaje*. En. F. Burillo (ed.), *Arqueología del paisaje*. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial (Arqueología espacial 19-20) (pp. Xx-xx). Zaragoza, España: Cometa S. A.
- Criado, F. (1988b). *Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia*. *Arqueología Espacial*, 12, 61-117.

- Criado, F. (1988c). La genealogía del paisaje: Hacia una aproximación no funcionalista al estudio de las relaciones cultura-entorno. En Deia Archaeological Museum & Research Centre (comp.), *IInd DEIA Conference of Prehistory: Archaeological techniques, technology & theory*. Mallorca, Baleares, España: Deia Archaeological Museum & Research Centre.
- Criado, F. (1989). Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 4, 75-98.
- Criado, F. (1989a). Asentamiento Megalítico y Asentamiento Castreño: Una propuesta de síntesis. *Gallaecia*, 11: 109-137.
- Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-30.
- Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje* (CAPA 6). Santiago de Compostela, España: Grupo de investigación en Arqueología del Paisaje
- Criado, F. (2015). Archaeologies of space: An inquiry into modes of existence of Xscapes. En K. Kristiansen, L. Šmejda and J. Turek (Eds), *Paradigm found. Archaeological Theory – Present, past and future. Essays in honour of Evzen Neustupný* (pp. 61-83). Oxford: Oxbow Books.
- Criado, F. y Mañana, P. (2003). Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad Megalítica. *Arqueología de la Arquitectura*, 2, 103-112.

- Criado, F. y Vaquero, J. (1993). Monumentos, nudos en el pañuelo Megalitos, nudo en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 6, 205-248.
- Diez, F. (2008). La arqueología del paisaje en la investigación paleolítica. *Arqueoweb*, 9(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2557496>
- Drennan, R. (2011). El Área Intermedia, el cacicazgo y la investigación de la dinámica del cambio social. Universidad de Pittsburgh. En: V. González (Comp.), *Arqueología en el Área Intermedia* (pp 413-419). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Earle, T. (1987). Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical perspective *Annual Review of Anthropology*, 16, 279-308.
- Earle, T. (1991). The evolution of Chiefdoms. En T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, economy, and ideology* (pp. 1-15). New York: Cambridge University Press.
- Duncan, J. S. Jr. (1973). *Landscape taste as a symbol of group identity*. *Geographical Review*, 63, 334-355.
- Fernández, P. (2004). *Sellos precolombinos: Imágenes estampadas de Costa Rica*. San José: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica.
- Fernández, P. (2011). *Metalurgia y relaciones sociales en el sur de América Central (300-1500 d.C.)* (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

- Fonseca, O. y Hurtado, L. (1984). Algunos resultados de las investigaciones en la región de Guayabo de Turrialba. *Revista de Ciencias Sociales*, Espec. 1, 37-51.
- Gamboa, K. (2010). *Análisis de un sitio precolombino, el diseño de Guayabo* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- García, S. y Arce, M. (2012). *Sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): Dinámicas socio productivas en los procesos de trabajo de la cerámica Mercedes Línea Blanca del componente La Selva (500-900 d.C.)* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Garnier, J. y Troyo, E. (2002). El uso del espacio y la arquitectura de un sitio. En E. Troyo (ed.), *Guayabo de Turrialba una aldea prehispánica compleja* (pp. 60-69). San José: Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural (Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes).
- Gehl, J. (1971) *La vida entre los edificios*. Universidad de Costa Rica.
- Gehl, J. (2006) *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Gutiérrez, N. (2013). *“Las ciudades olvidadas” ocupación espacial y desarrollo arquitectónico de las sociedades originarias en la Sierra Nevada de Santa Marta* (Tesis de doctorado inédita). Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España.
- Gutiérrez, M. y Mora, G. (1988). Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí. *Vínculos*, 14(1-2): 105-119.

- Hartman, C. (1991). *Arqueología costarricense. Textos publicados y diarios inéditos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hurtado, L. y Gómez, J. (1985). Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'Lari de Pacuare. *Vínculos*, 11(1-2), 67-99.
- Hurtado, L. y Troyo, E. (2008). Simbología de poder en Guayabo de Turrialba. *Cuadernos de Antropología*, 17-18, 23-65.
- Ibarra, E. (2002). *Las sociedades cacicales en el Siglo XVI* (2ª reimpresión). San José: Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- Instituto Meteorológico Nacional. (2013). *Series de brillo solar en Costa Rica*. San José: Instituto Meteorológico Nacional.
- Inomata, T. y Tsukamoto, K. (2014). *Gathering in an open space: Introduction to Mesoamerican plazas*. En, *Mesoamerican Plazas: Arenas of Community and Power* (pp. 3-16). Tucson: Universidad de Arizona. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt183p8f3.3>
- Jiménez, S. (2005). *Sellos cerámicos de Costa Rica precolombina: Fertilidad, estatus y pertenencia* (Tesis de licenciatura inédita). Heredia, Costa Rica.
- Jankilevich, C. (2000). Paisajes culturales, identidad e inventarios. En, *Paisajes culturales en Mesoamérica* (pp. 61-72). *Reunión de expertos -Memoria*. San José.
- Kahn, L. (1999). *Shelter*. Versión española: Cobijo. Madrid: Ed. Blume.

- Kostof, S. (1999). *Historia de la arquitectura. Un lugar en la tierra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lange, F. (1997). Samuel K. Lothrop y la Arqueología de Costa Rica. *Vínculos*, 21(1-2), 1-16.
- Manzanilla, L. (1988). *Coloquio V. Gordon Childe Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mañana, P., Barraza, R., Blanco, R. y Ayán, X. (2002). Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *T.A.P.A.*, 15.
- Martínez, R. (1991). *Investigación dirigida al diseño arquitectónico: Un enfoque metodológico*. México D.F.: Trillas.
- Murillo, M. (2002). *Análisis crítico de las investigaciones arqueológicas ejecutadas en el sitio Guayabo (UCR 43) de Turrialba y las repercusiones sociales debido al manejo de sus recursos culturales* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Murillo, M. (2009). *Social change in Pre-Columbian San Ramón de Alajuela, Costa Rica, and its relation with adjacent regions* (Tesis de doctorado inédita). Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh, Estados Unidos.
- Murillo, M. (2010). Diversidad sociopolítica en Costa Rica precolombina. Implicaciones para la comprensión de cambio social. *International Journal of South American Archaeology*, 6, 16-34

- Norberg-Schulz, C. (1980). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Ed. Brume.
- Novoa, V, y Hernández, A. (2004). *Análisis del contexto arqueológico del sitio El Pital (A-150 EP), fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.), cuenca media del río Virilla, Alajuela, Costa Rica* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Olivier, J., Mc Ewan, C. y Casas, A. (2009). *El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taíno* (Vol.1).Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona-Instituto de Cultura, Museo Barbier Mueller, Ministerio de Cultura-Madrid and Fundación CaixaGalicia.
- Orejas, A. (1995-1996). Territorio, análisis territorial y Arqueología del Paisaje. *Stvdia Histórica, Historia Antigua*, 13-14, 61-68.
- Orejas, A. (1998). El estudio del paisaje: Visiones desde la Arqueología. *Arqueología Espacial*: 19-20, Arqueología del Paisaje. Teruel.
- Oviedo, G. (2004). *La definición del concepto de percepción en Psicología con base en la teoría Gestalt*. *Revista de Estudios Sociales*, 18, Recuperado de:
<http://res.uniandes.edu.co/view.php/375/index.php?id=375#>
- Quesada, R (2007). *Los bosques de Costa Rica*. En, *IX Congreso Nacional de Ciencias. Exploraciones fuera y dentro del aula*. Centro de Investigación Integración Bosque Industria. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago, Costa Rica.
- Rapoport, A. (1969). *Vivienda y cultura*. Barcelona: Ed. Gustavo Gilli.

- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Ed. Gili.
- Rivera, M. (2001). *La ciudad maya un escenario sagrado*. Madrid: Ed Compútense, S.A.
- Rodríguez, A. (2008) *Costumbres funerarias en dos sitios arqueológicos de la Región Caribe Central de Costa Rica durante la Fase La Selva (400-800 d.C.), una aproximación a su simbolismo* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Rodríguez, W. (2005). *Datos climáticos. Informe: Resumen del período 1996 a 2005*. Guácimo, Costa Rica: Universidad EARTH.
- Rojas, S. 2008. "Acerca de la complejidad social y sus referentes en el escenario del bajo río San Jorge (Caribe colombiano)". En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. 22 N.º 39, pp. 271-294.
- Rousse, C. y Lachapelle, E. (2015). *Informe preliminar de las operaciones arqueológicas 2014-2015 del sitio Nuevo Corinto (L-72-NC)*. (Manuscrito inédito).
- Salgado, S., Hoopes, J., Arias, M., Maloof, G. y Aguilar, M. (2009). *Informe final. Proyecto contribuciones a la arqueología de Suerre*. San José: Museo Nacional de Costa Rica (Manuscrito inédito).
- Salgado, S., Hoopes, J., Aguilar, M. y Fernández, P. (2013). *El sitio Nuevo Corinto (L-72NC): Una aldea cacical*. San José: Universidad de Costa Rica (Manuscrito inédito).

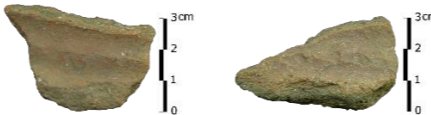
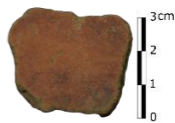


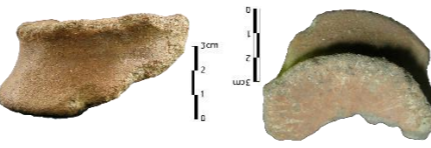
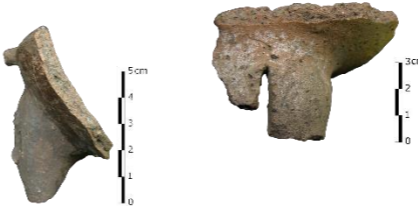

- Sanabria, S. (2015). *La lítica del sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): Un acercamiento a la dinámica socio-económica de su producción en las fases La Selva-La Cabaña (300 N.E. - 1500 N.E.)* (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Service, E. (1971). *Primitive social organization. An evolutionary perspective*. New York: Random House.
- Skinner, A. (1926). Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm and Anita Grande. En: *Pottery of Costa Rica and Nicaragua. 2: 451-467*. Samuel Lothrop, ed. Heye Foundation. New York.
- Smith, M. (2003). *The social construction of ancient cities*. California: Smithsonian Institution.
- Snarskis, M. (1978). *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica* (Tesis de doctorado inédita). Universidad de Columbia, New York, Estados Unidos.
- Snarskis, M. (1984). Central America: The Lower Caribbean. En F. Lange y D. Stone (Eds). *The Archaeology of Lower Central America* (pp. 195-232). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Snarskis, M. (1987). The archaeological evidence for Chiefdoms in Eastern and Central Costa Rica. En R. D. Drennan y C. Uribe (Eds), *Chiefdoms in the Americas* (pp. 105-117). Lanham, M.D.: University Press of America.
- Stirling, M. (1969). *Archaeological investigations in Costa Rica*. National Geographic Society Research Projects. 247-259. Washington.

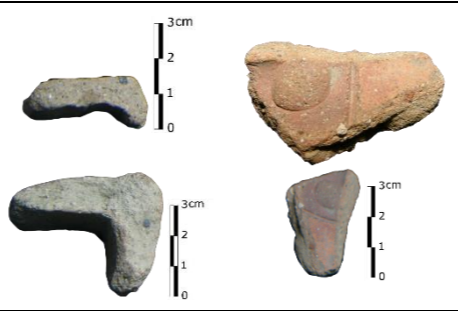



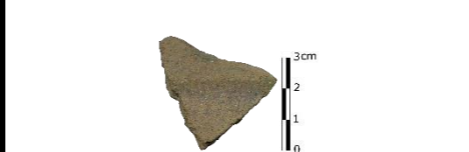

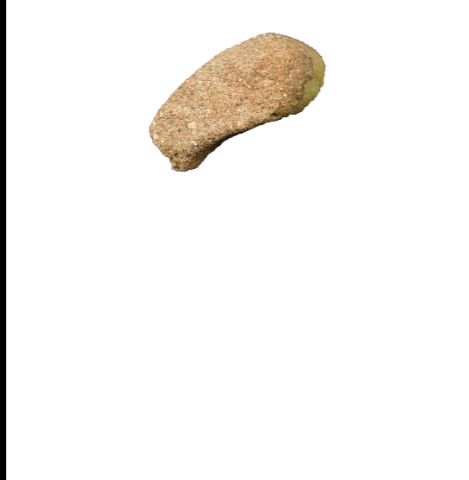

- Stone, D. (1958). *Introduction to the Archaeology of Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.
- Troyo, E. (1998). La Arquitectura en la Costa Rica antigua. En E. Fonseca y J. Garnier (eds), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica* (pp. 15-79). San José: Fundación de Museos del Banco Central.
- Valerio, W. (1989). Patrones de asentamiento en Agua Caliente de Cartago. *Vínculos*, 15(1-2), 25-44.
- Vázquez, R. (2002). *Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba: Convenio ICE-MNCR* (Vol. 1 y 2). San José: Instituto Costarricense de Electricidad (Manuscrito inédito).
- Vázquez, R., Guerrero, J. V. y Sánchez, J. C. (2003). Cutris: Descripción, cronología y afiliación de un centro arquitectónico con caminos monumentales en la llanura de San Carlos, Costa Rica. *Vínculos*, 28(1-2), 149-174.
- Vázquez, R. (2006). *Caminos y sitios monumentales: Conocimiento ambiental y alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica. Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica (Manuscrito inédito).
- Vázquez, R. y Chapdelaine, C. (2005). Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centro América, el sitio Las Mercedes, Caribe Central de Costa Rica. San José: Museo Nacional de Costa Rica (Manuscrito inédito).



- Vázquez, R. y Chapdelaine, C. (2008). Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos*, 31(1-2), 27-77.
- Vázquez, R., Rosenswing, R., Latimer, J., Alarcón, G. y Sohet, B. (2009). *Informe Arqueológico 21-09, Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica/Temporada 2009*. San José: Museo Nacional de Costa Rica (Manuscrito inédito).
- Velásquez, A. (2011). *Geografía y territorio, patrón de asentamiento del sitio arqueológico Cival, Peten Guatemala* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de San Carlos, Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala.
- Wolf, E. (2001). *Figurar el poder: Ideologías de dominación y crisis*. México D.F.: Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social.
- Wright, H. (1977). Recent research on the origin of the state. *Annual Review of Anthropology*, 6, 379-397.

8.4 Anexos

Tabla 9: Operación 2 – 2 – 10 Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.

NIVEL		M-01 CALA 2 – 2- 10				CANTIDAD	
Profundidad en cms. (Bajo Datum)		Fase: EL BOSQUE	Fase: LA SELVA	Fase: LA UNIÓN	Fase: LA CABAÑA	No Ident,	Total
0	00_90	Estrato erosionado desde la fecha de abandono hasta el presente.				-	-
1.	90_100	Capa vegetal actual (Humus)				-	-
2.	100_110					03	06
3.	110_120					05	08
4.	120_130					04	10
5.	130_140	Sin material cultural	Sin material cultural	Sin material cultural	Sin material cultural	00	00

<p>6. 140_150</p>				<p>05</p>	<p>12</p>	
<p>150 cm Restos de un piso de ocupación</p>						
<p>7. 150_160</p>					<p>02</p>	<p>05</p>
<p>8. 160_170</p>					<p>07</p>	<p>08</p>
<p>9. 170_180</p>					<p>02</p>	<p>07</p>

10 180_190					16	24
11 190_200					20	24
12 200_210					05	08
13 210_220					11	15












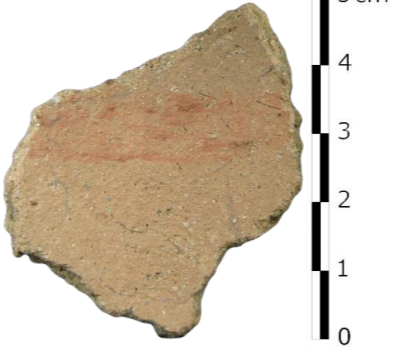

14 220_230					03	05
15 230_240					09	12
240cm Restos de un piso de ocupación						
16 240_250					01	04

Tabla 10: Operación 2 – 2 – 11 Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases.

NIVEL	M-01 CALA 2 – 2- 11				CANTIDAD		
	Profundidad en cms. (Bajo Datum)	Fase: EL BOSQUE	Fase: LA SELVA	Fase: LA UNIÓN	Fase: LA CABAÑA	No Ident,	Total
0	00_80	Estrato erosionado desde el abandono hasta nuestros días.				-	-
1	80_90	Capa vegetal actual (Humus)				-	-
2.	90_100					12	21
3.	100_110					07	14







4.



110_120



01



05


5.	110_120	Sin material cultural	Sin material cultural	Sin material cultural	00	00
6.	130_140				07	14
7.	140_150				05	07
150 cm		Restos de un piso de ocupación				

8. 150_160					04	05
9. 160_170	-	-	-	-	06	06
10 170_180					04	05
11 180_190					10	11

<p>12 190_200</p>		 <p>The image shows two views of a fossil specimen. On the left is a larger, somewhat irregularly shaped object with several rounded, raised spots on its surface. To its right is a smaller, more curved, and smoother object. A vertical scale bar is positioned between the two objects, with markings at 0, 1, 2, and 3 cm.</p>			<p>03</p>	<p>05</p>
------------------------------	--	---	--	--	-----------	-----------








Tabla 11: Operación 2 - 3 - 2 - 2- 1 S. Contexto cultural asociado a sus respectivas Fases




NIVEL		M-01 CALA 2 -3-2- 2- 1 S E				CANTIDAD	
Profundidad en cms. (Bajo Datum)		Fase: EL BOSQUE	Fase: LA SELVA	Fase: LA UNIÓN	Fase: LA CABAÑA	No Ident,	Total
0	00_30	Excavación arqueológica realizada en 2014				-	-
1.	30_40	-	-	-	-		
2.	40_50	-	-	-	-		
3.	50_60					01	02
4.	60-70					08	10



						
5.	70_80				06	09
80 cm		Restos de un piso de ocupación				
6.	80_90				03	06

<p>7.</p> <p>90-100</p>					<p>10</p>	<p>13</p>
<p>8.</p> <p>100_110</p>					<p>05</p>	<p>08</p>
<p>110 cm</p>	<p>Restos de un piso de ocupación</p>					
<p>9.</p> <p>110_120</p>					<p>10</p>	<p>13</p>

<p>10. 120_130</p>					<p>18</p>	<p>23</p>
<p>11. 130_140</p>					<p>07</p>	<p>10</p>
<p>12. 140_150</p>					<p>03</p>	<p>08</p>

<p>12 (Continuación)</p>						
<p>13. 150_160</p>					<p>08</p>	<p>12</p>
<p>14. 160_170</p>					<p>08</p>	<p>10</p>
<p>15. 180_190</p>					<p>09</p>	<p>13</p>

<p>16. 190_200</p>					<p>11</p>	<p>13</p>	
<p>17. 200_210</p>					<p>08</p>	<p>10</p>	
<p>210 cm</p>	<p>Restos de un piso de ocupación</p>						
<p>18. 210_220</p>					<p>18</p>	<p>21</p>	

<p>18 (Continuación)</p>						
<p>19. 220_230</p>					<p>07</p>	<p>09</p>


<p>20.</p> <p>230_240</p>					<p>06</p>	<p>08</p>
<p>21.</p> <p>240_250</p>					<p>09</p>	<p>11</p>
<p>22.</p> <p>250_260</p>					<p>-</p>	<p>02</p>

Tabla 12: Operación 2 - 2 - 10 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel

NIVEL		M-01 CALA 2 - 2 - 10				CANTIDAD	
Prof. en cms. (Bajo Datum)	Fase: EL BOSQUE	Fase: LA SELVA	Fase: LA UNIÓN	Fase: LA CABAÑA	No Ident.	Total	
0.	00_90	Estrato erosionado				-	-
1.	90_100	Capa Vegetal (Humus)				-	-
2.	100_110	-	02	-	01	03	06
3.	110_120	-	02	01	-	05	08
4.	120_130	-	02	02	02	04	10
5.	130_140	-	-	-	-	00	00
6.	140_150	-	04	02	01	05	12
Restos de un piso de ocupación							
7.	150_160	02	01	-	-	02	05
8.	160_170	01	-	-	-	07	08
9.	170_180	01	04	-	-	02	07
10.	180_190	04	04	-	-	16	24
11.	190_200	02	02	-	-	20	24
12.	200_210	02	01	-	-	05	08
13.	210_220	01	03	-	-	11	15
14.	220_230	01	01	-	-	03	05
15.	230_240	01	02	-	-	09	12
Restos de un piso de ocupación							
16.	240_250	02	01	-	-	01	04
Basamento							
Aluvión							

Tabla 13: Operación 2 - 2 - 11 Presencia de material cerámico por fase en cada nivel

NIVEL		M-01 CALA 2 - 2 - 11				CANTIDAD	
Prof. en cms. (Bajo Datum)	Fase: EL BOSQUE	Fase: LA SELVA	Fase: LA UNIÓN	Fase: LA CABAÑA	No Ident.	Total	
0. 00_80	Estrato erosionado				-	-	
1. 80_90	Capa Vegetal (Humus)				-	-	
2. 90_100	02	04	03	-	12	21	
3. 100_110	03	02	01	01	07	14	
4. 110_120	-	01	-	03	01	05	
5. 120_130	-	-	-	-	-	-	
6. 130_140	01	02	01	03	07	14	
7. 140_150	01	01	-	-	05	07	
Restos de un piso de ocupación							
8. 150_160	01	-	-	-	04	05	
9. 160_170	-	-	-	-	06	06	
10. 170_180	-	01	-	-	04	05	
11. 180_190	-	01	-	-	10	11	
12. 190_200	-	02	-	-	03	05	
(Sin Excavar)							

Tabla 14: Operación 2-3-2- 2-1 S. E. Presencia de material cerámico por fase en cada nivel

NIVEL		M-01 CALA 2-3-2- 2-1 S E				CANTIDAD	
Prof. en cms. (Bajo Datum)	Fase: EL BOSQUE	Fase: LA SELVA	Fase: LA UNIÓN	Fase: LA CABAÑA	No Ident.	Total	
0. 00_30	Excavación arqueológica realizada en el 2014				-	-	
1. 30_40	-	-	-	-	-	-	
2. 40_50	-	-	-	-	-	-	
3. 50_60	-	-	-	01	01	02	
4. 60_70	-	-	01	01	08	10	
5. 70_80	-	-	01	02	06	09	
Restos de un piso de ocupación							
6. 80_90	-	-	02	01	03	06	
7. 90_100	-	02	01	-	10	13	
8. 100_110	-	01	02	-	05	08	
Restos de un piso de ocupación							
9. 110_120	-	02	01	-	10	13	
10. 120_130	01	02	02	-	18	23	
11. 130_140	01	02	-	-	07	10	
12. 140_150	02	03	-	-	03	08	
13. 150_160	02	02	-	-	08	12	
14. 160_170	-	02	-	-	08	10	
15. 180_190	02	02	-	-	09	13	
16. 190_200	02	-	-	-	11	13	
17. 200_210	02	-	-	-	08	10	
Restos de un piso de ocupación							
18. 210_220	03	-	-	-	18	21	
19. 220_230	02	-	-	-	07	09	
20. 230_240	02	-	-	-	06	08	
21. 240_250	02	-	-	-	09	11	
22. 250_260	02	-	-	-	-	02	
Basamento							
Aluvión							